

PARA DISCUSION INTERNA  
CEPAL/MEX/BORRADOR/SDS/76/2  
Marzo de 1976

DESARROLLO SOCIAL Y POLITICA SOCIAL EN CENTROAMERICA



## INDICE

Página

<b>Introducción</b>	1
<b>I. Aproximaciones a un esquema interpretativo</b>	5
1. Las condiciones iniciales	6
2. El comportamiento del Estado	9
3. La vulnerabilidad externa	12
4. Recapitulación	15
<b>II. Estructura y desarrollo social</b>	17
1. Tendencias demográficas	17
2. Estructura ocupacional	19
a) Población económicamente activa	19
b) La productividad	21
c) Niveles de desempleo y subempleo	22
d) Seguridad social	25
e) Salarios	26
3. Extensión y distribución de servicios básicos	28
a) Educación	28
b) Salud	31
c) Nutrición	32
d) Vivienda	33
e) Agua y alcantarillado	34
f) Electrificación	39
4. Distribución del ingreso y tensiones inflacionarias	42
a) Ingreso	42
b) Presiones inflacionarias	45
5. Recapitulación	46



	<u>Página</u>
III. Estado y política social	48
1. La planificación	49
a) Tensiones entre diagnóstico, objetivos y acción gubernamental	49
b) Tensiones entre el plan global y las decisiones sectoriales	50
c) Tensiones entre el mediano y el corto plazo	51
d) Tensiones entre la marcha de los proyectos y su evaluación	52
e) Tensiones entre el desarrollo social y la política social	52
f) Tensiones entre el plano nacional y el regional de la política pública	53
2. Evolución y tendencia del gasto público	54
IV. Perspectivas	59
1. La diversidad de situaciones nacionales	59
2. La diferenciación interna	60
3. Señales de deterioro	61
4. La gestión gubernamental	61
5. La cooperación regional	62

#### Apéndice estadístico

##### Cuadro

1	Centroamérica: Población rural y urbana, censos, años seleccionados	67
	Definiciones de población urbana	68
2	Centroamérica: Tasas anuales de crecimiento de la población, por país y área de residencia, períodos seleccionados	69
3	Centroamérica: Estructura por edad de la población y ritmos de crecimiento de los grandes grupos, por país según área de residencia, años seleccionados	70
4	Centroamérica: Población económicamente activa estimada con datos censales, 1950, 1960, 1970 y 1975	71
5	Guatemala: Estructura ocupacional por área de residencia, 1960 y 1970	72

CuadroPágina

6	El Salvador: Estructura ocupacional por área de residencia, 1960 y 1970	73
7	Honduras: Estructura ocupacional por área de residencia, 1960	74
8	Nicaragua: Estructura ocupacional por área de residencia, 1970	75
9	Costa Rica: Estructura ocupacional por área de residencia, 1960 y 1970	76
10	Centroamérica: Producto por trabajador, 1950, 1960, 1965, 1970 y 1975	77
11	Centroamérica: Índices del producto por trabajador, 1950, 1960, 1965, 1970 y 1975	79
12	Centroamérica: Coeficiente de variación de las distribuciones de producto por trabajador según rama de actividad, 1950, 1965, 1970 y 1975	81
13	Costa Rica: Estimación del desempleo total, 1970	82
14	San Salvador: Población de 10 años de edad y más, por condición de actividad, según sexo, 1974	83
15	Centroamérica: Número de cotizantes en seguridad social, 1960 a 1970	84
16	Centroamérica: Población económicamente activa protegida por las instituciones de seguridad social, 1960, 1965, 1970 y 1973	85
17	Centroamérica: Comparación entre los ingresos de seguridad social y el producto interno bruto, 1960 a 1970	86
18	Guatemala y El Salvador: Aumento de los precios al consumidor y de los salarios en la industria manufacturera, 1965-1968 y 1968-1972	87
19	Centroamérica: Analfabetismo reportado en los últimos dos censos, según área de residencia y sexo. Población de 10 años y más, 1960-1964 y 1970-1973	88
20	Centroamérica: Disminución del analfabetismo en términos relativos entre los dos últimos censos, según área de residencia y sexo	89
21	Centroamérica: Asistencia escolar según área y grupos de edades en los últimos censos	90
22	Centroamérica: Aumento de la asistencia escolar reportada en los dos últimos censos según área de residencia y grupos de edad	91

<u>Quadro</u>	<u>Página</u>
23 Centroamérica: Proporción de matrícula en escuelas primarias por zona de residencia, años seleccionados	92
24 Centroamérica: Coeficientes de distribución de la prestación del servicio de educación primaria, años seleccionados	93
25 Centroamérica: Tasas anuales de crecimiento de la inscripción por nivel de educación, 1960-1965, 1965-1970 y 1970-1974	94
26 Centroamérica: Matrícula inicial en los niveles de educación primaria, media y superior, 1960, 1965, 1970 y 1972	95
27 Centroamérica: Nivel de escolaridad de la población económicamente activa de 10 años y más, según zona de residencia, años seleccionados	96
28 Centroamérica: Nivel de escolaridad de la población económicamente activa de 10 años y más, según sexo y área de residencia, años seleccionados	98
29 Centroamérica: Situación de la salud, períodos seleccionados	100
30 Centroamérica: Número de hospitales, 1965 a 1973	101
31 Centroamérica: Número de camas en el sistema hospitalario, 1965 a 1973	102
32 Centroamérica: Unidades hospitalarias, número de camas, médicos y personal especializado y administrativo, diciembre, 1972	103
33 Centroamérica: Consumo de alimentos según requerimientos dietéticos, 1970	105
34 Centroamérica: Consumo aparente de alimentos, 1960 y 1970	106
35 Centroamérica: Adecuación del consumo aparente de calorías y proteínas por estratos de ingreso, 1970	107
36 Centroamérica: Estimación del consumo diario de calorías y proteínas por habitante y por estratos de ingreso, 1970	108
37 Centroamérica: Déficit habitacional	109
38 Centroamérica: Inventario de la vivienda urbana y rural	110
39 Centroamérica: Proyecciones del déficit total de viviendas, 1965 a 1980	111
40 Centroamérica: Abastecimiento de agua y eliminación de excretas, 1970	112

CuadroPágina

41	Centroamérica: Inversiones en acueductos y alcantarillados realizadas entre 1961 y 1970	113
42	Costa Rica: Población urbana y rural servida y beneficiada con agua potable, alcantarillado e instalaciones sépticas, 1966, 1967, 1969 y 1972	114
43	Centroamérica: Generación neta de energía eléctrica por habitante en servicio público, 1965, 1970 y 1974	115
44	Latinoamérica: Distribución del consumo total (incluyendo auto-productores) y tasa de crecimiento, 1958 y 1966	116
45	Centroamérica: Consumo de energía eléctrica, 1950, 1960, 1965 y 1970 a 1974	117
46	Centroamérica: Consumo de energía eléctrica por sector, en servicio público, 1967, 1971 y 1974	118
47	Centroamérica: Coeficiente de saturación de consumidores, por país, 1974	119
48	Centroamérica: Distribución del ingreso global. Estimación para 1970	120
49	Centroamérica: Población rural e ingreso agrícola, por estratos socioeconómicos, 1970	121
50	Centroamérica: Ingreso medio agrícola por habitante en el medio rural, por estratos socioeconómicos	122
51	Costa Rica: Distribución del ingreso familiar, 1961 y 1971	123
52	Centroamérica y países seleccionados: Variaciones porcentuales medias del índice de precios al consumidor, 1960-1971	124
53	Centroamérica y países seleccionados: Variaciones porcentuales del índice de precios, por trimestre, 1972 a 1974	125
54	Centroamérica: Instituciones autónomas dedicadas al desarrollo social	126
55	Centroamérica: Relación entre el gasto del Gobierno Central y el producto interno bruto, 1960, 1966, 1972 y 1974	128
56	Centroamérica: Participación del gasto público en el producto interno bruto, 1960, 1965 y 1970	129
57	Centroamérica: Valor agregado por la administración pública y el producto interno bruto, 1960, 1966, 1972 y 1974	130

<u>Cuadro</u>	<u>Página</u>
58 Centroamérica: Gastos efectuados por el Gobierno Central, por ramas de administración, 1966 a 1973	131
59 Centroamérica: Gastos en educación pública y salud efectuados por el Gobierno Central, 1966, 1970 y 1973	132
60 Centroamérica: Gastos en educación pública efectuados por el Gobierno Central, 1966 a 1973	133
61 Centroamérica: Participación de los gastos en educación y en salud dentro del producto interno bruto, 1966, 1970 y 1973	134
62 Centroamérica: Gastos en salud pública y asistencia social efectuados por el Gobierno Central, 1966 a 1973	135
63 Centroamérica: Ingresos y prestaciones de los institutos de seguridad social, 1960 a 1973	136
64 Centroamérica: Ingresos tributarios del Gobierno Central, 1960, 1966 y 1970 a 1974	137
65 Centroamérica: Ingresos, gastos y financiamiento del déficit del Gobierno Central, 1960, 1966 y 1970 a 1974	138



## INTRODUCCION

El examen del desarrollo social de los países centroamericanos se justifica por varias consideraciones. En primer lugar, por la creciente sensibilidad que los gobiernos y los organismos regionales vienen manifestando<sup>1/</sup> con relación a las marcadas insuficiencias en este campo, particularmente en empleo, nutrición, vivienda y distribución del ingreso y de la riqueza. Así, por ejemplo, un documento nacional<sup>2/</sup> subraya que "la evolución de nuestra economía favoreció primordialmente a los sectores de la población urbana de clase media... los sectores más pobres de la sociedad no mejoraron suficientemente su posición relativa, con lo cual se acentúan las desigualdades sociales".

Cabe indicar, en segundo término, que estas insuficiencias no constituyen expresiones aisladas; por el contrario, tienen antecedentes y repercusiones en el desenvolvimiento socioeconómico de cada uno de los países. "Los aspectos sociales del desarrollo" --afirma una publicación oficial--<sup>3/</sup> "trascienden el estrecho concepto de acordar a "lo social" un tratamiento apendicular y subordinado... Estos problemas... forman parte de un panorama más amplio en el que resalta la superficial acción institucional". Es esta variedad de facetas y efectos la que imprime al desarrollo social un significado particular.

1/ Véase, UNICEF-SIECA-ODECA, La familia, la infancia y la juventud en Centroamérica y Panamá, Guatemala, 1972; UNICEF, Seminario sobre La planificación del desarrollo social en Centroamérica y Panamá, San José, Costa Rica, 1973; SIECA, El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década, Guatemala, 1972, Volumen 6; CEPAL, Situación y perspectivas del empleo juvenil en Centroamérica (CEPAL/MEX/71/24/Rev.1), 1972; y SIECA, Aspectos sociales de la Integración, Guatemala, 1975.

2/ Costa Rica, Plan Nacional de Desarrollo, Diagnóstico, noviembre, 1973, página 2.

3/ Guatemala, Plan de Desarrollo 1975/79, Bienestar Social, enero, 1975, páginas 2 y 3.

Una tercera consideración que motiva este trabajo alude a ciertos dilemas que experimenta el Estado en los países centroamericanos con relación al tratamiento prioritario de los desequilibrios sociales. En el marco de sus responsabilidades y compromisos respecto del desarrollo nacional, éste tropieza con una paradoja inquietante: vislumbra, de un lado, el grave acentuamiento de aquellos desequilibrios, pero carece, de otro, de los instrumentos necesarios para corregirlos. De aquí la conveniencia de ampliar las contribuciones que puedan ofrecer luces al respecto.

Finalmente, los mecanismos de cooperación regional --en la medida en que se amplíen su alcance y profundidad-- habrán de afectar necesariamente algunas esferas de la política social, en especial aquellos aspectos vinculados con la armonización de las condiciones de trabajo, con el estímulo selectivo de las migraciones entre países, y con la coordinación de algunos programas de educación media y superior. Estos elementos --la identificación más extensa de los problemas sociales, la magnitud creciente y el carácter interrelacionado de las insuficiencias, el papel del Estado en el desarrollo y el ascendiente de la cooperación regional-- fundamentan sólidamente la necesidad de conceptualizar y calibrar el desarrollo social centroamericano, con el propósito de señalar alternativas.

Es obvio que la concepción --y, en cierta medida, el alcance-- de los objetivos de este trabajo es afectada apreciablemente por dos circunstancias. De un lado, la imagen que se tenga del desarrollo social en términos generales (su contenido, sus actores y los medios colectivos de acción); del otro, el marco de referencia particular con base en el cual se caracteriza y se mide ese desarrollo en el presente y en sus perspectivas. Se harán a continuación algunos señalamientos sobre estas cuestiones.

Algunos autores han puesto de relieve las desiguales dimensiones que presenta el concepto "desarrollo social", especialmente en el contexto de países en vías de industrialización. Tres interesan aquí, por cuanto parecen significativas en el caso centroamericano.

La primera aborda el problema en términos sectoriales. Así, el desarrollo social se ceñiría, en última instancia, a la evolución de un conjunto de variables-clave, como el crecimiento poblacional, la educación,

/la estructura

la estructura ocupacional, los servicios de salud, la vivienda, la nutrición, y otras. Esta modalidad de análisis tiene virtudes y defectos. Presenta, de un lado, la evolución empírica de ciertas estructuras y esferas de actividad, merced a la cual se establecen órdenes de magnitud de los problemas y bases para un tratamiento de los mismos. Pero, de otro lado, ofrece modestas pistas sobre el trasfondo y los nexos funcionales del sector con el conjunto social y con la política pública. Dicho de otra manera, los indicadores que brinda este tipo de examen son importantes; pero la visión que le suele ser inherente es ahistórica y restringe las posibilidades de una acción coherente que pueda beneficiarse de las interrelaciones que se gestan entre las distintas esferas socioeconómicas.

Con el objeto de superar las limitaciones de esta actitud, se han puesto de relieve algunos componentes "transversales" del desarrollo social. Esto es: el empleo, la participación colectiva, el reparto (regional, funcional, personal) del ingreso, y la legitimidad de la acción gubernamental. Desde un cierto punto de vista, serían éstas manifestaciones de la evolución sectorial; pero desde otro, representarían factores dinámicos que determinan la fisonomía y las alternativas del desarrollo. Estos elementos se integran, ciertamente, en el contexto de la estratificación social que refleja las relaciones entre grupos y clases.

Claramente, las dos visiones deben complementarse. Ceñirse a la primera implica la aceptación de un esquema de modernización que, por mecanicista, no toma en cuenta el ascendiente del contexto histórico ni el juego de las interrelaciones en el sistema social; seguir la segunda --sin entender el carácter específico de las situaciones nacionales-- puede entrañar una simplificación excesiva, que ignora el desenvolvimiento propio de los fenómenos que pretende describir.

Aparte de esta visión comprensiva del desarrollo social, este trabajo aspira a poner en relieve una tercera dimensión: los determinantes institucionales y políticos de ese desarrollo. Insatisfechos por los indicadores sectoriales y por el insuficiente bienestar colectivo, algunos analistas han tendido a poner énfasis en fenómenos (la distribución del poder) y en actores (el Estado, grupos de presión) en donde residirían algunas claves

/del inmovilismo y,

del inmovilismo y, en su caso, del progreso social. Se ensayará adoptar aquí esta perspectiva que, en las condiciones particulares de la región centroamericana, ofrece valiosos elementos explicativos y orientadores.

Cabe subrayar que, además de estos puntos de vista, es importante precisar la imagen normativa o deseada del desarrollo y el grado en que ésta moldea las orientaciones y tendencias que se advierten en un cierto período. Determinar la consistencia de aquélla y descubrir las distancias relativas entre el plano normativo y las tendencias presentes es uno de los ejercicios insoslayables del análisis social.

Esta conceptualización del desarrollo social condensa, así, ingredientes sectoriales, estructurales y políticos, y define, por otra parte, el marco de referencia del trabajo. Al respecto cabe agregar que, cuando se juzgue pertinente, se presentarán datos comparativos que se refieren a la situación social de otros países latinoamericanos.<sup>4/</sup> La intención será, en ese caso, ilustrativa pues no se pretende aplicar un esquema evolucionista a la realidad centroamericana, vale decir, la idea de que ésta se encontraría en "una etapa anterior" respecto a sociedades de mayor madurez económica e institucional. Antes al contrario, del señalamiento de desfases se llegará a sostener algunas singularidades en la secuencia y en las perspectivas del desarrollo social centroamericano.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos. El primero hace hincapié en algunos antecedentes y factores que han determinado el contexto en que se desenvuelve el desarrollo social --en el triple sentido ya apuntado-- de los países centroamericanos. En el segundo se examina la evolución por sectores (estructura y tendencias de la población, composición ocupacional, servicios básicos) y se dilucidan algunos problemas (desempleo, disparidades regionales y distribución del ingreso) en el lapso de los últimos quince años. A continuación se pone de relieve el comportamiento del Estado y los efectos que éste ha provocado en varios campos; especial atención se presta a la incidencia de los planes nacionales de desarrollo y del gasto público. En el último capítulo se esbozan las perspectivas de mediano plazo y se sugieren alternativas que parece aconsejable tener presentes al imprimir nuevo impulso al desarrollo social del área.

<sup>4/</sup> En los casos en que se dispuso de datos, se escogieron, como patrón comparativo, a Perú y Argentina. El primero tiene dimensiones demográficas y económicas que lo acercan al conjunto centroamericano; el segundo, merced a su mayor avance relativo, puede ofrecer un marco normativo a las comparaciones. Pero se insiste en que la elección tiene sólo intención ilustrativa.

## I. APROXIMACIONES A UN ESQUEMA INTERPRETATIVO

El desequilibrio parece constituir el rasgo dominante del desarrollo social centroamericano en los últimos tres lustros. Ya sea en términos de indicadores sectoriales (situación en salud, educación, nutrición, infraestructura, vivienda) o ya sea por la configuración de las relaciones sociales en torno a variables fundamentales (empleo, ingreso, participación colectiva, localización espacial) aquel desarrollo presenta, en efecto, características desiguales, como se verá en las siguientes páginas. Más aún, los avances logrados merced a políticas deliberadas de los gobiernos y a la elevación relativa de los niveles de ingreso no han atenuado la desigualdad básica y, en ciertos casos, la han hecho más evidente.

Estos problemas pueden ser analizados desde diferentes ángulos; tres parecen ser particularmente útiles en este contexto. Uno de ellos hace hincapié en las "condiciones iniciales" de la región centroamericana; el segundo apunta al carácter, alcance y limitaciones de las políticas --incluyendo la cooperación regional-- emprendidas por el Estado, particularmente desde la década de los cincuenta; se indica, finalmente, la vulnerabilidad externa de las economías centroamericanas y, en particular, las propensiones que genera en materia de desarrollo y política social.

Estos tres puntos de vista facilitan la comprensión de la índole del desarrollo social --sus avances y sus marcadas insuficiencias-- al tiempo que ofrecen luces sobre las medidas correctoras que podrían aplicarse.

Adviértase que estas perspectivas del problema no se excluyen mutuamente; más bien, se complementan, enriqueciendo el análisis de los determinantes internos y externos del desequilibrado desarrollo social al que se ha aludido.

### 1. Las condiciones iniciales<sup>1/</sup>

Se pueden señalar varias condiciones que han afectado, directa o indirectamente, el desenvolvimiento socioeconómico centroamericano. Una de ellas se refiere a la ausencia de explotación de recursos naturales, especialmente fuentes de energía.<sup>2/</sup> Es probable que este factor no haya influido sustancialmente en las etapas preindustriales; pero al adoptarse un patrón de desarrollo económico y espacial urbano que reposa en el uso diversificado de materias primas y de hidrocarburos, aquella insuficiencia empezó a gravitar.

La pequeña dimensión territorial y económica<sup>3/</sup> es un segundo componente del problema. Ceteris paribus y en un contexto de subdesarrollo, afecta adversamente la capacidad para diversificar la actividad, reduce las probabilidades de superar las restricciones naturales, y aligera el ascendiente de los países en las relaciones internacionales. Podría argumentarse, para matizar esta caracterización, que una dimensión pequeña introduce algunas ventajas comparativas (por ejemplo, bajos costos de transporte, significativa cohesión social); pero diferentes circunstancias han conspirado en contra de la utilización de esas ventajas, por lo que se limitan a ser potenciales en el mejor de los casos.<sup>4/</sup>

A estos dos factores cuasi-estables cabe añadir la fragmentación interna, el apresurado ritmo de expansión demográfica, el impacto selectivo de los estímulos económicos y la estrechez científicotécnica.

1/ La idea de señalar "las condiciones iniciales" que habrían precedido al impulso en favor del desarrollo se inspira en los planteamientos de índole general de G. Myrdal, The Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations, Nueva York, 1968.

2/ La región depende considerablemente del exterior para satisfacer sus necesidades de combustibles y de acero. Por ejemplo, en 1972, las compras de uno y otros representaron 87.6 millones y 59 millones, respectivamente y cubrieron la mayor parte del consumo aparente.

3/ El área de los países centroamericanos oscila entre 21 000 y 108 900 km<sup>2</sup>, en El Salvador y Guatemala, respectivamente. Es considerablemente inferior a la de otros países latinoamericanos. Perú, por ejemplo, se extiende en 1.3 millones y Argentina en 3.8 millones de km<sup>2</sup>. Por otra parte, el PIB de Guatemala (que es el de mayor dimensión económica en el área) es tres veces inferior al de Perú, y casi diez veces respecto al de Argentina.

4/ Apreciaciones más amplias al respecto véanse en J. Hodara, "En torno a los sistemas nacionales pequeños", Plerus, Volumen VI, No. 1, junio, 1972.

La fragmentación interna tiene amplios antecedentes históricos. Debe recordarse que el carácter de la inserción de las economías centroamericanas en el comercio internacional (primero a través de la exportación del indigo y, más tarde, del café, banano y algodón) y las luchas localistas afectaron negativamente la formación nacional, restándole unidad y dinamismo. Durante buena parte del siglo XIX, se produjeron conflictos en el interior de los países, protagonizados por diminutas ciudades-estado a las que se adhería una periferia rural.<sup>5/</sup> Esta situación apenas fue corregida por el incremento de la producción cafetalera, aunque ésta trajo aparejada una mayor diferenciación en los sectores sociales. Paralelamente, se produjo un proceso intenso de concentración de la propiedad rural y del poder, que, en términos estructurales, tendió a favorecer a los enclaves urbanos. Se manifestaron, así, condiciones que propiciaron una marcada heterogeneidad entre grupos, regiones y tipos de actividad, fenómeno que aún hoy, con diferencias de grados, representa uno de los principales escollos al desarrollo nacional.

Interesa destacar, en segundo término, el ritmo de crecimiento más que el volumen de la población centroamericana. A partir de 1940, aquél cobra aceleración como resultado del descenso sustantivo de los niveles de mortalidad.<sup>6/</sup> Y esta dinámica demográfica --que constituye, en cierta medida, una consecuencia no buscada de las políticas de desarrollo-- no ha sido acompañada por una expansión amplia del aparato productivo ni por el lado de la demanda (por la estructura regresiva del ingreso) ni por el de la oferta (debido, entre otras causas, a las fluctuaciones bruscas en el sector externo, a la estrechez del mercado, y a rigideces en los mercados de trabajo). Antes al contrario, viene presionando adversamente en los recursos naturales y de inversión disponibles.

5/ Información al respecto véase en E. Torres-Rivas, Interpretación del desarrollo social centroamericano, EDUCA, San José, 1971; T. Halperín-Donghi, Historia contemporánea de América Latina, Alianza, Madrid 1969; S. Stone, La dinastía de los conquistadores, EDUCA, San José, 1975. Para una descripción hecha durante esa época, véase J. L. Stephens, Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, EDUCA, San José, 1971.

6/ Las tasas pasaron, en promedio regional, de 2.2% en 1940-1950 a 3.5% en 1960-1970. Destaca el caso de El Salvador, donde las cifras alcanzaron 1.4% y 3.4%, respectivamente.

En años recientes, algunos países (Costa Rica, El Salvador) han puesto en práctica algunas medidas de control demográfico, con efectos variados. Pero es obvio que, en cualquier caso, las presiones de la población habrán de continuar en el mediano plazo debido a la particular estructura de edades. A este tema se harán referencias en el siguiente capítulo.

La difusión desigual del progreso técnico y económico ha sido estudiada ampliamente en la literatura especializada.<sup>7/</sup> También en Centroamérica cristaliza una particular formación socioeconómica en donde la actividad agrícola, comercial y financiera se efectúa en círculos cerrados, unidos tangencialmente por nexos cuyas características e intensidad han variado a través del tiempo y en los diferentes países del área. Esto ha determinado sustancialmente la fisonomía de la sociedad centroamericana, desde la infraestructura física hasta la estratificación de grupos, tocando también el dominio de los valores. El fenómeno está relacionado, claramente, con las circunstancias externas e internas que modelaron la formación nacional. Adviértase que el papel del Estado en este contexto fue reducido; se limitó a preservar los marcos legales y a extender la infraestructura física que el modelo de crecimiento agroexportador parecía precisar. Como se verá, el comportamiento estatal de los últimos lustros experimentó un viraje, de suerte que ganó terreno la tendencia de difundir con alguna mayor amplitud los frutos del desarrollo.

Cabe subrayar, en cuarto lugar, la estrechez científicotécnica, un fenómeno que adquiere particular gravitación en los últimos años y que afecta grandemente, y en direcciones contradictorias, a las condiciones señaladas.<sup>8/</sup> Piénsese, por ejemplo, en las limitaciones inherentes a la ausencia de recursos naturales o a la dimensión pequeña de las economías.

7/ Particularmente en los primeros trabajos de la CEPAL, y por autores como R. Prebisch, C. Furtado y O. Sunkel.

8/ El atraso secular de la región en el campo científicotécnico apenas empieza a superarse merced a políticas deliberadas. El nivel del gasto en investigación y desarrollo (1970) es del orden de 0.76 centavos de dólar por habitante (fluctuando entre 0.81 centavos en Costa Rica y 0.29 centavos en Nicaragua), cifra inferior a la de Argentina (2.1 dólares) y los países europeos (Alemania Federal, 40.00 dólares y Francia, 47.8 dólares). Véase, J. Arias, Recursos destinados a actividades científicas y tecnológicas en América Central, OEA, Washington, D. C., 1975.



Muchas de ellas son sensibles al grado de difusión del avance técnico. Ciertos estímulos derivados de la revolución científicotécnica en los países industriales han tenido en Centroamérica, por añadidura, incidencias singulares en el ritmo demográfico y en los nexos entre grupos y entre sectores (aceleradamente poblacional, extensión de expectativas, surgimiento de estratos medios, y eslabonamientos incipientes en el aparato productivo).

Estas condiciones iniciales entrañan, sin duda, un marco restrictivo que ha afectado sensiblemente a los países centroamericanos. No son las únicas, ni tienen carácter ineluctable.

A estas consideraciones cabe añadir otras que particularizan el papel del Estado en diferentes etapas de la formación nacional.

## 2. El comportamiento del Estado

Se distinguen esquemáticamente tres etapas en la evolución del Estado centroamericano.<sup>9/</sup> En la primera --que comprende el periodo colonial y los primeros años posteriores a la independencia-- la conducta estatal tiene peso reducido y es francamente pasiva. Se ciñe a tareas representativas en relación al poder metropolitano y al cuidado de los marcos jurídicos y mercantilistas típicos de la época. En la segunda etapa --que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta las postrimerías de la segunda guerra mundial-- el Estado amplía las funciones administrativas en respuesta a un conjunto de demandas concretas (infraestructura física, registro de actividades externas, educación urbana), sin revelar iniciativas apreciables. Las políticas adoptadas tienen carácter coyuntural y defensivo; apuntan más a la preservación del aparato estatal que a su desenvolvimiento activo. Por último, se presenta una etapa inherente al desarrollo centroamericano reciente, en

9/ Esta caracterización esquemática tiene sólo valor ilustrativo. Informaciones amplias sobre el tema pueden recogerse en Interpretación del desarrollo social centroamericano y La dinastía de los conquistadores, op. cit. Datos sobre la influencia del café en el tránsito de la primera a la segunda etapa pueden recogerse en Ciro F. S. Cardoso, "Historia económica del café en Centroamérica (Siglo XIX)", Estudios sociales centroamericanos, enero/abril, 1975.

la que se pretende mejorar cualitativamente el alcance y los resortes de la política gubernamental al paso que se esboza un compromiso ideológico del Estado con respecto al desarrollo nacional. Este proceso fue acompañado --y, en algunos casos, precipitado-- por el surgimiento de grupos no tradicionales (empresarios, sindicatos obreros y campesinos), que plantearon nuevas demandas a la acción gubernamental.

Adviértase que en esta última etapa desempeñó un papel significativo el impulso en favor de la integración regional. Aparte de sus repercusiones estrictamente económicas, llevó a difundir experiencias institucionales y a establecer un marco regional de referencia y comparación.

En términos de la evolución social --visualizada sectorial o transversalmente-- las dos primeras etapas han tenido repercusiones negativas, o neutras en el mejor de los casos. Ya sea por efecto de la negligencia estatal inherente a la primera, o por las reacciones estrechas y acotadas en la segunda, las tendencias a la marginación social y al deterioro de los niveles de vida se habrían acentuado en ese período que concluye durante la segunda guerra mundial.

La situación tiene rasgos contradictorios en la tercera etapa del comportamiento estatal. De un lado, se ha acentuado la necesidad de apoyar acciones que tienen impacto directo en la actividad productiva (inversiones en infraestructura, medidas de fomento, protección al sector empresarial); del otro, se hace visible y apremiante el descontento social por las marcadas insuficiencias de los servicios públicos y de la distribución de los frutos del desarrollo económico. Abrumado por estas presiones contrapuestas, el Estado reacciona poniendo énfasis en dos funciones: a) el arbitraje de conflictos grupales mediante un régimen de estímulos y sanciones, y b) la formulación de medidas que lleven a superar deficiencias estructurales.

Estas funciones inciden en la política gubernamental, favoreciendo la modernización del aparato institucional público. Al peso de aquéllas se sumaron estímulos externos emanados de organismos internacionales y regionales que, aparte de capacitar parte de los recursos humanos que la administración pública precisaba, imprimieron impulso al establecimiento o,

/en su caso,

en su caso, la consolidación de organismos nacionales de planificación.<sup>10/</sup> Es más, a partir de los años sesenta las fuentes externas de financiamiento empiezan a condicionar el otorgamiento de préstamos a la existencia de proyectos concretos, vinculados a políticas nacionales más generales.

Se presentaron, en suma, varias circunstancias que acentuaron la intervención estatal, colocando bases para la racionalización de las decisiones públicas. Una de las manifestaciones de esta tendencia se reveló en el diseño de planes nacionales de desarrollo, que toma cuerpo a partir de 1965. Los propósitos de estos ejercicios fueron similares en todos los países del área: acelerar el crecimiento, diversificar las bases productivas, proveer empleo, extender los servicios básicos, entre otros.

Estos propósitos no siempre se tradujeron con fidelidad en programas y proyectos, ni fueron debidamente apuntalados por otros resortes de la práctica gubernamental. Se tropezó aquí con varios obstáculos. Aparte de las propensiones inherentes a la vulnerabilidad externa --asunto que se abordará en el próximo punto--, dos merecen particular atención: de un lado, el peso de los consejos de planificación en el encuadramiento del sector público, y, del otro, las tensiones entre los planes de mediano y de corto plazo.

La primera cuestión alude al hecho de que la práctica de la planificación no ha sido absorbida en plenitud por las dependencias gubernamentales, y que los consejos especializados en aquella apenas lograron incrustarse en los procesos de toma de decisión. El fenómeno es paradójico, pues estos consejos surgieron ligados al poder ejecutivo que virtualmente podría haberles adjudicado una amplia esfera de acción. Sin embargo, los planes globales tendieron a desvincularse de los auspiciados por algunos ministerios y dependencias, con efectos negativos en la asignación de los recursos y en la calidad de la intervención estatal.

Como se verá en el capítulo IV, estas flaquezas de la planificación en los países centroamericanos no han impedido la ampliación sustantiva del sector público ni la reorientación del gasto en favor de acciones de interés

<sup>10/</sup> Véase, G. W. Wynia, Politics and Planners, The University of Wisconsin Press, 1972, página 58 y siguientes.

colectivo. De momento es importante puntualizar que, a pesar de sus limitaciones, el compromiso del Estado con el desarrollo ha tenido efectos positivos en varios campos. Permitió, en primer lugar, enriquecer el conocimiento de los problemas nacionales, merced al cual se sentaron bases para una acción más selectiva que en el pasado. En segundo lugar, se pudo captar recursos públicos de origen externo que facilitaron la marcha de programas y proyectos requeridos por las transformaciones estructurales inherentes al aceleramiento demográfico y al avance industrial. Se fomentó, en fin, la movilización de algunos segmentos sociales que secularmente habían permanecido pasivos y marginados.<sup>11/</sup> Esta movilización parcial fue, en algunos casos, el resultado deliberadamente perseguido por la gestión gubernamental; en otros, se produjo espontáneamente, a causa de mutaciones relativas en la estructura socioeconómica.

Estos efectos --y el contenido mismo del compromiso del Estado con el desarrollo-- deben ser dilucidados en el contexto de una tercera dimensión, esto es, las propensiones inherentes a la dependencia externa.

### 3. La vulnerabilidad externa

Ya se ha anticipado que este factor parece constituir una de las variables claves de la economía centroamericana, aparte de las "condiciones iniciales" y la conducta estatal a las que se aludió en las páginas anteriores. Su incidencia en los niveles internos de ingreso y producto, en las finanzas públicas y en la balanza de pagos ha sido estudiada detenidamente en otros trabajos.<sup>12/</sup> Aquí se pondrá el acento en aspectos hasta hoy poco explorados, que acaso tienen significado en las características anotadas de la planificación en el área.

<sup>11/</sup> Algunos ejemplos se encuentran en los programas de desarrollo rural, como es el de FOCCO en El Salvador, Invierno en Nicaragua, y las acciones de las Fuerzas Armadas en Guatemala, que aún es prematuro evaluar.

<sup>12/</sup> Por ejemplo, Algunos factores externos que afectan el movimiento de integración en Centroamérica. (CEPAL/MEX/74/24/Rev.1).

Se estima que, al igual que otros fenómenos importantes, la vulnerabilidad externa ha generado propensiones sociales<sup>13/</sup> que se manifiestan en el comportamiento de amplios conglomerados humanos y, particularmente, del Estado. Se distinguirán aquí cuatro de ellas, pues parecen aplicarse significativamente al caso de la región.

La primera propensión es hacia la pasividad: si la evolución y la fisonomía de la estructura social están fuertemente subordinadas a factores que escapan al control de núcleos internos de decisión --incluyendo los instrumentos de planificación-- se difunde una confianza peculiar en mecanismos espontáneos de ajuste que, aunque imprimen un sello errático y contradictorio a los procesos socioeconómicos, entrañan sin embargo un "equilibrio de sobrevivencia colectiva". Obviamente, los efectos negativos de esta actitud no se distribuyen con uniformidad. Los grupos relativamente organizados cuentan con más amplios dispositivos de protección, incluyendo presiones concertadas al Estado. Los costos inherentes a la pasividad disminuyen, en el marco nacional, desde la periferia al centro; en épocas de bonanza externa, los estímulos tienen un recorrido decreciente, pero desde el centro a la periferia. La gestión planificadora y la política económica, por añadidura, suelen adaptarse a esta situación, perdiendo a menudo el papel orientador y compensador que les corresponde.

La segunda propensión se traduce en una preferencia por el corto plazo. Se opaca la visión de los determinantes estructurales de los problemas colectivos, de suerte que se tiende a aceptar comportamientos y políticas, justificándolos por consideraciones coyunturales. El hecho de que estas consideraciones no sean efímeras ni transitorias refuerza su validez social. Y aquí se reitera el proceso aludido más arriba acerca de la distribución desigual de los costos de esta preferencia.

La tercera propensión --poco analizada como las anteriores-- se refiere al problema de la legitimación de las decisiones colectivas.

<sup>13/</sup> Se entiende por "propensión social" una pauta de conducta colectiva, determinada por circunstancias históricas y constantemente reforzada por factores institucionales y económicos. A semejanza de las propensiones distinguidas por la teoría económica, aquélla constituye una abstracción útil que admite, en principio, descripciones empíricas. Antecedentes en la auscultación de ciertas propensiones ("imágenes de cambio", "preferencia personalizada por la liquidez") se encuentran en A.O. Hirschman, La estrategia del desarrollo económico, FCE, México, 1961.

incluyendo las gubernamentales. Los impactos incontrolables que fluyen del comercio internacional estimulan no sólo la conformación de una imagen de cambio enfocada al individuo;<sup>14/</sup> justifican también una actitud expectante que gobiernos y grupos tienden a adoptar. En este contexto, pasividad y preferencia por el corto plazo no son rasgos ilegítimos; se aceptan como una respuesta objetivamente forzada por la dependencia externa. Es interesante subrayar que el proceso de industrialización --que en buena medida representó una reacción a las inducciones externas del crecimiento nacional y regional-- no ha puesto fin a este mecanismo de legitimación de la inestabilidad institucional y del desarrollo insuficiente, aunque empieza a colocarlo en tela de juicio.

De la suma de estas tres propensiones fluye una cuarta, que afecta directamente al comportamiento estatal. Es la tendencia a decisiones inestables en torno a problemas de mediano plazo, decisiones que suelen rematar en salidas autoritarias cuando el Estado revela limitada aptitud para absorber y orientar a ciertos actores del cambio social.

Tomadas en conjunto, estas propensiones han afectado y afectan las modalidades de la planificación y del desarrollo social. Los mecanismos espontáneos de ajuste, por ejemplo, han inhibido las facultades organizacionales de grupos apreciablemente lesionados por las insuficiencias de aquel desarrollo. Estos han internalizado, en general, los motivos de insatisfacción de suerte que no se han articulado patrones de protesta social. Se diluyen así oportunidades para reorientar la política pública merced a un juego constructivo de presiones contradictorias. Obsérvese que en este respecto --como en otros-- se presentan diferencias nacionales que no alteran, sin embargo, el cuadro general.

La preferencia por el corto plazo, por otra parte, mal corresponde a la índole estructural de los problemas sociales. Ni se articula una visión adecuada de los mismos, ni se ponen en marcha medidas coherentes. Sometidos ya sea a su propia inercia o ya sea a acciones de corto aliento, aquellos problemas conducen al deterioro acusado del bienestar colectivo.

<sup>14/</sup> Véase al respecto, La estrategia del desarrollo económico, op. cit.

Y estas tendencias son legitimadas socialmente, bien por la convicción generalizada de la dependencia externa, bien por las medidas oscilantes que suelen tipificar la acción gubernamental. Si estos expedientes fracasan, resta aún la salida autoritaria --o su amenaza-- y el consiguiente refrescamiento de las propensiones sociales apuntadas que abre un nuevo ciclo de ambigua conducta estatal.

Se debe observar, por otra parte, el ascendiente que ejercen los desastres naturales en el mantenimiento de las propensiones anotadas. La región, en efecto, viene padeciendo actos de la naturaleza (terremotos, huracanes, sequías) con alta frecuencia,<sup>15/</sup> fenómenos que al tiempo que ponen al descubierto y aún acentúan las deficiencias seculares fortalecen las inclinaciones a ajustes transitorios que en el largo plazo restan dinamismo a las economías.

Adviértase que no se postula que esta secuencia de propensiones, actitudes y desarrollo social se hayan revelado con análoga intensidad en diferentes períodos y países, ni que puedan presentarse indefinidamente. Como se verá en el texto, la diversidad de situaciones nacionales es significativa, aunque en algunos aspectos (empleo, educación rural, marginalidad urbana) la región en conjunto estaría enfrentando puntos de ruptura del módulo de desarrollo social.

#### 4. Recapitulación

Comprender las insuficiencias del desarrollo social centroamericano es un paso necesario para identificar características y eslabones causales de y entre los problemas, de suerte que el diseño de políticas pueda revestir grados razonables de realismo y ecuanimidad.

<sup>15/</sup> Véase, al respecto, Daños causados por el terremoto en Guatemala y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y social del país (CEPAL/MEX/76/Guat.1), febrero, 1976.

/Conforme

Conforme a estas premisas, y a fin de esbozar un esquema interpretativo de la situación que se examinará en los próximos capítulos, se han distinguido tres enfoques que se complementan: "las condiciones iniciales", "el comportamiento del Estado", y, en fin, "las propensiones sociales" inherentes a una situación de dependencia externa. Se insiste en que esta caracterización es tentativa, y no pretende explicar plenamente la variedad de matices que exhibe cada situación nacional. Son apenas aproximaciones a un marco interpretativo del desarrollo socioeconómico centroamericano, que admiten rectificación y afinamiento.



## II. ESTRUCTURA Y DESARROLLO SOCIAL

Ya se ha indicado que merced a estudios básicos efectuados por organismos nacionales e internacionales se ha enriquecido el conocimiento de problemas y tendencias que afectan la fisonomía social de la región.<sup>1/</sup> En este trabajo se intenta esbozar un cuadro que, en correspondencia al esquema interpretativo presentado en páginas anteriores, incorpora datos actualizados sobre la expansión demográfica, los mercados de trabajo, la extensión de los servicios, y, con particular énfasis, la distribución del ingreso.

### 1. Tendencias demográficas

Como en otros países en vías de desarrollo, el creciente interés de los gobiernos centroamericanos por los factores demográficos ha sido determinado por dos tipos de consideraciones. De una parte, las interacciones mutuas que en cualquier caso se establecen entre las variables demográficas (fecundidad, mortalidad, migraciones) y las socioeconómicas (evolución del producto y la productividad, reparto del poder, la riqueza y el ingreso), y que abren el paso a fenómenos complejos (relocalización sectorial y espacial de la mano de obra, difusión de expectativas, tensiones en las finanzas públicas) que ponen a prueba la flexibilidad de los sistemas nacionales.

Se ha mostrado preocupación, de otra parte, por las incidencias negativas que aparejaría un crecimiento demográfico rápido, apenas correspondido por el avance socioeconómico.

De las primeras consideraciones han fluido planteamientos que favorecen la expansión acelerada de la actividad económica y la movilización adicional de recursos internos y externos. De las segundas se han derivado

<sup>1/</sup> Aparte de los documentos citados en la nota 1 del capítulo I, consúltese los estudios de la ODECA sobre salud pública, vestido, vivienda y nutrición, publicados en el curso de 1960. El conocimiento de los problemas nacionales se ha visto enriquecido merced a las labores de diagnóstico efectuadas por los consejos de planificación.

acciones que fundamentan una política de población que presumiblemente complementaría el esfuerzo en pro de aquellos dos objetivos.

Ahora bien: aún no se advierte en la región una diferenciación clara entre ambos aspectos del problema demográfico, ni acciones coherentes en uno y en otro sentido. Esto contrasta marcadamente con la evolución de las variables demográficas, cuyas repercusiones en la estructura social parecen innegables.

En efecto, en los últimos decenios el ritmo de expansión demográfica presenta tasas anuales superiores al 3% (véanse los cuadros 1 y 2)<sup>\*/</sup> que implican la duplicación de la población cada 23 años, en promedio. Aunque se observan tendencias a aminorar el ritmo (excepto en El Salvador), los porcentajes continúan siendo altos. Un primer efecto --en términos demográficos-- de esta situación se traduce en la estructura por edades, en la que dominan los grupos jóvenes (menores de 15 años). El cuadro 3 indica que el peso de éstos es significativo en todos los países --particularmente en el sector rural-- aunque se ha aligerado levemente en la última década. El fenómeno ha sido causado por el descenso considerable de la mortalidad infantil --que aún es, sin embargo, alta--;<sup>2/</sup> el movimiento migratorio rural-urbano, por otra parte, ha involucrado principalmente a segmentos de edad mayor (más de 15 años) que pueden ofrecer sin dilaciones su capacidad laboral en los mercados urbanos. El grupo de mayores de 60 años se mantuvo relativamente constante a través del tiempo, salvo en Costa Rica donde pasó de 5.0% en 1963 a 5.8% en 1973.

Los cuadros 1 y 2 también ponen de relieve que el proceso de urbanización continúa a paso desigual según los países. Había menguado en Guatemala y en Honduras, acelerándose en Costa Rica. El asentamiento dominante sigue siendo, de todos modos, agrícola-rural.

Las implicaciones socioeconómicas de estas tendencias se hacen más nítidas al examinar el módulo de dispersión espacial. Como otros países de América Latina, la región presenta cierta primacía del sistema de ciudades. Las migraciones --aparte de la actividad económica y administrativa-- se

<sup>\*/</sup> Los cuadros que se citan en el texto se incluyen en el apéndice.

<sup>2/</sup> Oscila entre 4 por mil en Costa Rica y 30 por mil en Guatemala. Véase el cuadro 29.

inclinan a concentrarse en las capitales. Así, por ejemplo, San José absorbía en 1973 el 62% de la población urbana; Guatemala, aproximadamente la mitad; San Salvador, 40%; Managua, 33%, y Tegucigalpa, 30%.<sup>3/</sup> Por otra parte, la alta dispersión de la población rural entorpece, como se verá, la extensión de algunos servicios básicos y lleva a perpetuar la condición de marginalidad social.

Las acciones emprendidas en torno a la Conferencia Mundial de Población (Bucarest, 1974) reforzaron los programas de planeación familiar puestos en marcha por Costa Rica y El Salvador en 1968, y adoptados anteriormente, con variaciones, por el resto de la región. Estos programas tienen, en general, alcance limitado; se concentran más en los componentes motivacionales e informativos del control poblacional que en una estrategia global de desarrollo económico y regional.

## 2. Estructura ocupacional

### a) Población económicamente activa

El examen de los cambios producidos en la estructura ocupacional de la región pone en relieve las consideraciones ya hechas en torno a "las condiciones iniciales" que representan el telón de fondo de los desequilibrios. En los mercados de trabajo se verificó una confluencia, en efecto, de factores inherentes a la escasa dotación de recursos naturales y al tamaño reducido de las economías con aquéllas que modelan el perfil y el ritmo de incremento de la oferta. Por otra parte, la superación de los estrangulamientos ocupacionales tendrá repercusiones en el peso de aquellos factores y, particularmente, en la diversificación del aparato productivo, en la localización espacial y sectorial de la población, y en el mejoramiento de los niveles de bienestar.

En general, la población económicamente activa (PEA) creció, salvo en un país, a tasas mayores en el decenio 1960-1970 que en el anterior. Este

<sup>3/</sup> Con base en información censal.

hecho emana de los ritmos de crecimiento y composición por edades de la población en general. Aunque aquéllos tienden a desacelerarse, el marcado carácter juvenil de la población entraña efectos inerciales en la oferta de mano de obra. El cuadro 4 muestra el volumen de la población económicamente activa y sus tasas de incremento en diferentes períodos.

Cabe hacer dos observaciones. Primero, que los criterios adoptados en los censos para considerar activa a una persona han variado por país y entre un censo y otro. En los últimos años se ha avanzado, sin embargo, en la uniformización de los conceptos. Segundo, que el trabajo femenino se encuentra subestimado. Como la mujer que se dedica a labores no remuneradas no es considerada económicamente activa, de hecho la participación real e invisible de la mujer es considerablemente mayor que lo que indican los datos.

En cualquier caso, la rápida expansión de la fuerza laboral plantea graves problemas para estas economías que aún no han podido alcanzar un dinamismo sostenido. Más aún, se advierte que las "presiones sociales" ya apuntadas en el capítulo anterior han inhibido la puesta en marcha de políticas de pleno aprovechamiento de los recursos, que revitalicen o compensen los efectos contingenciales externos. En buena medida, se sigue confiando en ajustes espontáneos inherentes al mercado y a la estructura social.

El análisis por sectores ocupacionales, divididos por estratos medios y altos, por un lado, y bajos, por el otro,<sup>4/</sup> conduce a los resultados que aparecen en los cuadros 5, 6, 7, 8 y 9.

Los datos para los tres países sobre los cuales hay información en 1960 y 1970 indican que mientras aumentan los estratos ocupacionales medios y altos en Costa Rica y El Salvador, disminuyen en Guatemala. Comparando los datos de 1970 para cuatro países, se notan grandes diferencias en lo que se refiere a los estratos medios y altos (los porcentajes oscilan entre 22.10 en Costa Rica y 11.80 en Guatemala).

<sup>4/</sup> Esta clasificación está basada en nivel ocupacional y escolaridad. Véase la nota del cuadro

En Guatemala, El Salvador y Costa Rica, disminuye a través del tiempo la importancia del sector primario, en todos los estratos. Sumando los sectores primarios de ambos estratos, la caída es de 64.3% a 56.8% en Guatemala, de 62.8% a 46.4% en El Salvador, y de 46.3 a 36.9% en Costa Rica. La importancia del sector primario es distinta en los cinco países; grande en Honduras (66.4% en 1960) y relativamente reducida en Costa Rica (46.3% en ese mismo año). Estas tendencias parecen mantenerse en la presente década.

En las ciudades capitales aumenta el peso de los sectores medios y altos en Guatemala (del 32.6% al 34.3%), El Salvador (del 32.9% al 37.9%) y en Costa Rica (del 42.4% al 44.2%). Los sectores bajos tienen mayor porcentaje en la ciudad de Guatemala (65.4% en 1970) y menor en San José (55.8% en 1970). Los últimos datos de Costa Rica indican una aproximación entre los estratos (44.2% para estratos medios y altos y 55.8% para estratos bajos). En las zonas rurales la fracción de los sectores medios y altos oscila entre 3.7% en El Salvador y 10.7% en Costa Rica (1970). (Véanse de nuevo los cuadros 5 a 9.)

#### b) La productividad

En el período 1950-1975 se verifica un incremento considerable del producto y del empleo global en las cinco economías, aunque en el último quinquenio el primero tendió a desacelerarse. Se presentan diferencias importantes, sin embargo, en el producto por trabajador. Si en Honduras se observa (véanse los cuadros 10 y 11) un cambio aritmético en la productividad del 39%, en Costa Rica el avance ha sido significativo (119%).

Desde el punto de vista sectorial, aparecen algunos hechos que merecen comentario. Destaca el dinamismo industrial (rama manufacturera) en todos los países, principalmente en Honduras en los cincuenta, y en El Salvador y Costa Rica en la última década. Estos incrementos en la productividad serían resultado de la política de industrialización que, con base en la demanda regional, tomó impulso en este período. Pero el avance es desusadamente rápido en los servicios básicos (electricidad, gas y agua) por cuanto en éstos la dotación de capital por trabajador --aparte /de las

de las calificaciones de la mano de obra-- es considerable. La construcción, por su parte, parece seguir desempeñando una función abastecedora de mano de obra, salvo en Nicaragua donde se habían introducido técnicas intensivas de capital.

En cualquier caso, la baja productividad del sector agrícola es algo común de los cinco países, fenómeno significativo dada la importancia de este sector en la generación del producto y del empleo.

Vista la situación por países (véase el cuadro 12), los coeficientes de variación indican que Nicaragua y Costa Rica tienden a uniformizar la productividad a través del tiempo, especialmente en el primero a causa de la elevación del producto agropecuario de exportación. En los países restantes se observan contrastes considerables entre los sectores, que oscilan entre 91% de variabilidad en Honduras y 67% en El Salvador.

### c) Niveles de desempleo y subempleo

Como en otros países de América Latina, también en esta región tienden a presentarse marcadas insuficiencias en las oportunidades ocupacionales. Considerable desempleo urbano, subempleo generalizado en las áreas rurales, extendida marginalidad en torno de las ciudades principales y lenta expansión del empleo industrial: estos son los rasgos generales de la situación.<sup>5/</sup>

La comparación de los niveles de desempleo dentro de un mismo país y entre distintos países es difícil en razón de las diferentes definiciones de las categorías ocupacionales utilizadas por los sucesivos censos y por las encuestas de hogares. Así, por ejemplo, el censo de 1950 de Costa Rica consideró como ocupados a los mayores de doce años que hubieran trabajado durante el mes anterior al día del levantamiento de los datos. El

<sup>5/</sup> Para esas características y la incidencia del crecimiento económico heterogéneo en la estructura ocupacional, véase PREALC, Políticas de empleo en América Latina, OIT, 1974. La CEPAL ha analizado anteriormente el problema específico de Centroamérica en Consideraciones sobre la situación del empleo en Centroamérica (E/CN.12/CCE/365), abril de 1971.

censo siguiente del mismo país, en 1963, consideró ocupados los que trabajaron por lo menos seis jornadas durante el período de referencia (marzo de 1963). La encuesta de hogares de 1967 puso como requisito el de haber efectuado algún trabajo (aun de una hora) en la semana anterior. Las distintas definiciones alteran el significado de la información recolectada. En el caso del sector agrícola, además, en razón de las variaciones estacionales, es especialmente importante tomar en cuenta los meses en que se han recogido los datos. Las discrepancias son también grandes en lo que se refiere al subempleo, dependiendo de los criterios establecidos.

Por esta razón, los datos que se presentan a continuación, extraídos de documentos recientes de los países centroamericanos, tienen más bien un carácter ilustrativo para indicar la magnitud y gravedad del problema.

Un informe de la OIT sobre Costa Rica,<sup>6/</sup> calcula el desempleo total en 1970 en 15.2%, esto es la suma del desempleo equivalente con el desempleo abierto. (Véase el cuadro 13.) La estimación del desempleo abierto en ese año es de cerca de 5.0%, a partir de las informaciones anteriores de 1950, 1963 y 1967 y teniendo en cuenta las diferencias antes señaladas en la recolección de los datos. La categoría de desempleo equivalente surge de las estimaciones del subempleo visible e invisible. El primero se refiere a las personas que involuntariamente trabajan a tiempo parcial o durante períodos inferiores al normal de trabajo, y el segundo a los que tienen empleo inadecuado en cuanto a sus calificaciones y capacidad, cuando la remuneración es muy reducida o cuando están en una unidad económica de muy baja productividad. Pero incluso en esas estimaciones no se incorpora el desempleo oculto que se encuentra entre los que el censo considera inactivos, muchos de los cuales en la práctica son desocupados.

Estos datos muestran que las tasas de desempleo abierto ocultan la gravedad del desempleo total; en el caso de Costa Rica éste es tres veces mayor que el primero. De ahí que el requerimiento de puestos adicionales es mucho mayor del que se hubiera podido inferir con base en el desempleo abierto.

<sup>6/</sup> OIT, Situación y perspectivas del empleo en Costa Rica, Ginebra, 1972.

Estimaciones para Guatemala<sup>7/</sup> indican una desocupación abierta, en 1973, del orden del 6% de la población económicamente activa urbana y solamente el 0.59% en las zonas rurales. Sin embargo, la subocupación total de los que trabajaban a tiempo parcial, de los que desempeñaban ocupaciones de baja productividad y de los que percibían remuneraciones inferiores a un ingreso familiar vital, ascendía al 31%. En el caso de la subocupación la situación era inversa a la del desempleo abierto. La mayor subocupación se encontraba en el área rural, afectando al 42.0% de la ocupación rural total. En el área urbana, el porcentaje correspondiente fue del 12.2%.

Para el caso de Nicaragua, las encuestas indican un mejoramiento de la situación en 1974 respecto a años anteriores. Así, el desempleo abierto descendió de 14% a 6.9%. En la ciudad de Managua el descenso fue de 16.4% en 1973 a 8% en 1974. En seis ciudades el desempleo cayó de 11.5% a 5.1% en el mismo período.<sup>8/</sup>

Un informe del PREALC<sup>9/</sup> estimó en 20% la subutilización de la mano de obra, que se manifiesta principalmente en la subocupación en el campo.

En lo que se refiere a Honduras, el Plan de Desarrollo Agrícola 1972-1977 calcula para el período 1969-1971 un subempleo y un desempleo acumulados en el sector agrícola del orden del 73.6%. Otra fuente indica una subutilización de la mano de obra rural del orden del 60%.<sup>10/</sup>

Una encuesta de mano de obra para el área metropolitana de San Salvador,<sup>11/</sup> en 1974 arroja los resultados que figuran en el cuadro 14.

<sup>7/</sup> Consejo Nacional de Planificación Económica, Plan de Desarrollo 1975-1979, "La estrategia del desarrollo en Guatemala", mimeografiado, noviembre de 1974.

<sup>8/</sup> Véase Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos, Segunda encuesta de situación del empleo, junio de 1974, Managua, abril de 1975.

<sup>9/</sup> Véase PREALC, Situación y perspectivas del empleo en Nicaragua, 2 volúmenes, mimeografiado, documento PREALC-63, octubre de 1973. En ese documento se presentan estimaciones del subempleo agropecuario que van del 30% en 1962-1963 (CIDA) al 13% en 1970 (GAFINT). La diferencia se debe, en parte, a distintas metodologías en el cálculo.

<sup>10/</sup> Para las dos fuentes véase CONSUPLAN, Diagnóstico de los recursos humanos en Honduras, 1960-1972, Tegucigalpa, mimeografiado, noviembre de 1973.

<sup>11/</sup> CONAPLAN y Dirección General de Estadística y Censos, Encuesta demográfica y de mano de obra (área metropolitana), agosto - septiembre de 1974, San Salvador, enero de 1975.



El índice de desocupación, considerado respecto a la población activa, asciende al 14.3%. Si se le sumara el desempleo equivalente que corresponde al subempleo visible e invisible, las tasas serían aún mayores.

Por esos datos disponibles se puede inferir la gravedad de la subutilización de mano de obra agrícola. En el sector industrial las tasas son menores, pero hay que estudiar más a fondo el fenómeno del subempleo, especialmente en el estrato artesanal.

#### d) Seguridad social

La seguridad social incide en los niveles de bienestar colectivo y representa, al mismo tiempo, un mecanismo redistributivo de importancia. Se debe tener presente en este campo la distribución sectorial y geográfica de la cobertura, además de la productividad de los sistemas de seguridad.<sup>12/</sup>

Los cuadros 15 y 16 indican que la cobertura se ha extendido en los últimos años. Sin embargo, la población rural y buena parte de los segmentos marginales urbanos están todavía fuera del sistema. Falta, por añadidura, una coordinación entre éste y los servicios generales de salud.

El número más elevado de cotizantes se encuentra en Guatemala y es relativamente reducido en Honduras. En el lapso 1960-1973, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua, han tenido incrementos apreciables en la relación de cotizantes, triplicando su cobertura. (Véase de nuevo el cuadro 15.)

Al estudiarse la población cotizante respecto de la población económicamente activa se concluye que la cobertura relativamente más amplia es la de Costa Rica, siguiéndole Guatemala. En Honduras y El Salvador el crecimiento corresponde principalmente a ampliaciones dentro de los mismos grupos urbanos ocupacionales, sin desbordes significativos en favor de otras zonas geográficas o grupos.

<sup>12/</sup> Al respecto véase, R. Asturias Valenzuela, Seguridad social a la planificación del desarrollo social, UNICEF, Guatemala, marzo de 1973.

La relación entre ingresos de seguridad social y el producto interno bruto se indica en el cuadro 17. La tendencia en todos los países es de un aumento del peso relativo de las cotizaciones en relación al producto interno bruto. De aquí que una porción creciente, aunque pequeña, de la riqueza generada anualmente es canalizada hacia la seguridad social, por la vía de una adición a los salarios. A primera vista esto parecería corresponder a una elevación real en los salarios. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que se produjo, como se puede constatar en el cuadro 15, un aumento de cotizantes. También ocurrieron cambios en tarifas y se amplió la cobertura de ciertos riesgos. Eso parece indicar que aunque haya aumentado la proporción de los ingresos en relación al producto interno bruto, esto no representó un incremento significativo en relación a cada cotizante.

e) Salarios

La importancia relativa de los salarios en el nivel del ingreso tiene amplia incidencia en los patrones de consumo y en los costos de producción. Estimaciones preliminares indican que no existen vinculaciones estrechas entre los salarios y la productividad, circunstancia que estaría traduciendo el carácter incoherente de las distintas políticas que afectan este dominio.

De todos modos, se observan en Centroamérica grandes diferencias entre los salarios urbanos y rurales y entre ramas de actividad. Así, en Guatemala, en 1971, los salarios promedio mensuales iban de 22.00 pesos centroamericanos en la agricultura, 67.70, en la construcción, 88.80, en la industria, hasta 102.60 en minería, 130.50 en comercio y 130.80 pesos centroamericanos en servicios de electrificación, gas y agua. Los salarios promedio en la agricultura eran de 65.50 pesos centroamericanos en El Salvador, 46.50 en Honduras y 87.60 pesos centroamericanos en Nicaragua. Cabe notar, sin embargo, que los datos se basan solamente en los sueldos de los asegurados. Por esa razón, el promedio real de todos los asalariados agrícolas es mucho más bajo. En Costa Rica la diferencia de salarios es menor, y según la misma fuente, en 1969, iban de 43.80 pesos centroamericanos en la agricultura a 128.30 en el comercio.<sup>13/</sup>

13/ Véase SIECA, "Política social", El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década, tomo 7, INTAL-BID, Buenos Aires, 1973.

La estabilidad de precios hasta fines de la última década y la expansión relativa de la economía no daban al problema el carácter apremiante que tiene actualmente con el reciente proceso inflacionario. Sin embargo, no se han puesto en marcha de momento políticas nacionales de salarios. Algunos países apenas establecieron comisiones nacionales sobre salarios mínimos en el decenio de los sesentas (Nicaragua, en 1962 y El Salvador, en 1965). Aunque los países fueron creando mecanismos para mantener el poder adquisitivo de las remuneraciones, en el trienio 1971-1973, con las elevaciones de precios, ese poder adquisitivo no se mantuvo en un segmento importante de los asalariados.

Costa Rica, en abril de 1974, decretó un reajuste con porcentajes variables que iban del 41.0% para salarios mínimos diarios de 12.80 colones a 15.00, bajando hasta 10.0% para salarios de 35.10 a 96.20 colones y sin reajustes para salarios de más de 93.30.<sup>14/</sup> Ese reajuste tenía un carácter redistributivo y benefició especialmente a los trabajadores agrícolas. Se estima, sin embargo, que el acentuamiento de la inflación ha anulado los avances que se puedan haber logrado a ese respecto.

En El Salvador, en 1974, los sueldos mensuales del sector público se incrementaron en 20.00 colones para los de ingresos hasta 199.00 colones y en 150.00 para los que percibían más de 1 500.00 colones.<sup>15/</sup>

La comparación entre aumentos en los precios y en los salarios indica que los incrementos monetarios no tienen incidencia real. Los datos del cuadro 18 para la industria manufacturera son bastante significativos. Así, un aumento de los salarios monetarios del orden del 1.1% en Guatemala entre 1968-1972 representó una disminución del salario real del orden del 0.1%. Para El Salvador, un aumento de 2.6% para los mismos años se reduce a 1.6%.

La proporción del ingreso nacional que representa la remuneración de los salarios tuvo un cambio pequeño. Así, en Honduras, pasó de 49.9% en 1960 a 52.1% en 1972 y en Costa Rica, del 48.8% al 52.5% en el mismo período.<sup>16/</sup>

<sup>14/</sup> CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1974, primera parte, volumen II (E/CEPAL/982/Add.1), 16 de abril de 1975.

<sup>15/</sup> El Salvador, Ley de presupuesto general, Decreto No. 509, 1974.

<sup>16/</sup> ONU, Yearbook of National Accounts - Statistics, 1974.

### 3. Extensión y distribución de servicios básicos

A consecuencia de los compromisos asumidos por el Estado con respecto al desarrollo y por la expansión, en términos generales, de los niveles de ingreso, se ha extendido relativamente la infraestructura social y física. Este examen hará énfasis en aquellos servicios que condicionan la formación y el aprovechamiento de los recursos humanos: educación, salud, nutrición, vivienda, alcantarillado y agua potable, y electrificación.

#### a) Educación

El analfabetismo es un primer indicador de los avances relativos en materia de educación. El cuadro 19 muestra que el porcentaje de analfabetos tiende a declinar en los últimos tres lustros. Los niveles, sin embargo, son altos, particularmente en las zonas rurales, donde más de la mitad de la población es analfabeta. Costa Rica tiene una posición excepcional a este respecto; sólo alrededor del 10% (casi 15% en el área rural) no sabe leer ni escribir. Adviértase que la situación en Nicaragua tiende a empeorar, especialmente en la zona urbana. En lugar de reducirse el número de analfabetos, éste se ha incrementado en un 16% (véase el cuadro 20).<sup>17/</sup>

Debe tenerse presente, por otra parte, el analfabetismo funcional causado por una asistencia corta o fragmentaria a la escuela. En general, más de la mitad de la matrícula total se concentra en los dos primeros grados, hecho que manifiesta la acusada deserción que se produce en los grados posteriores.

La información censal disponible indica que la cobertura escolar -- particularmente en los grupos urbanos de 15 años y más -- tiende a ampliarse (véanse los cuadros 21 y 22). En un caso (Nicaragua) se ha dado preferencia a los grados superiores sobre la educación primaria (la atención a niños de 6 a 9 años se redujo en un 6.5% y 11.7% en las zonas urbana y rural, respectivamente). Se observa, en paralelo, que el sector rural viene recibiendo atención relativamente amplia, con vistas a atenuar

<sup>17/</sup> Las tasas correspondientes de analfabetismo en Argentina y Perú fueron 8.4% y 38.9%, respectivamente. Véase IASI, América en cifras, Washington, 1975.

la brecha existente. Sin embargo, el cuadro 23 señala la disparidad entre concentración demográfica y matrícula escolar; el servicio tiende a beneficiar en forma más que proporcional a las zonas urbanas. En Guatemala, por ejemplo, algo más de la mitad de la matrícula cubre a casi un tercio de la población urbana; pero sólo el 45% de la matrícula beneficia al 68% de la población rural. Sin embargo, merced a significativos esfuerzos gubernamentales dirigidos a superar la situación en el campo, el desbalance tiende a moderarse. Costa Rica, en particular, ha logrado una distribución equitativa; le siguen Honduras y Guatemala; Nicaragua, por otro lado, ha mostrado preferencias por la atención a áreas urbanas. (Véase el cuadro 24.)

En general, la matrícula de la educación secundaria y universitaria tiende a ampliarse (véanse los cuadros 25 y 26), salvo en Guatemala y Nicaragua donde se advierte cierta desaceleración. También en este dominio se percibe una acusada preferencia por las zonas urbanas.

Las asignaciones de los gobiernos en educación han tendido a incrementarse. Representan el 15% (1973) en Guatemala y el 21% (1973) en Costa Rica, respecto del presupuesto del Gobierno Central. (Véase el punto 2 del capítulo siguiente.)<sup>18/</sup> Pero en términos relativos a la demanda escolar, se nota una propensión a bajar los costos corrientes por alumno. Así, por ejemplo, dicho costo se redujo en Honduras, entre 1973 y 1974, en un 16%. Los efectos restrictivos en los gastos de capital (construcción de escuelas, dotación de equipos) son al parecer significativos.

La educación afecta apreciablemente los niveles de bienestar colectivo y de participación social; de aquí la importancia de examinar sus repercusiones en la conformación de la fuerza de trabajo. En general, se observa que la concentración de la matrícula en zonas y ocupaciones urbanas refuerza el reparto desigual del ingreso, atendiendo a los nexos que

<sup>18/</sup> Las asignaciones correspondientes en Argentina y Perú fueron 16.3% y 20.7%, respectivamente. Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1973, Nueva York, 1974.

diferentes encuestas efectuadas en la región establecen entre niveles de instrucción e ingreso.<sup>19/</sup> El cuadro 27 da algunas luces al respecto. En El Salvador, por ejemplo, los grupos en la ciudad capital con 10 o más años de escolaridad constituían, en 1973, el 16.8% de la población total; en las zonas urbanas, en general, la fracción se reduce a 6.3% y en el campo, a 0.4%.

Préstese atención, por otra parte, al hecho de que las mujeres exhiben grados de escolaridad relativamente superiores a los hombres (véase el cuadro 28), como contrapartida a una participación relativamente baja en la fuerza laboral. Aún no se puede establecer con precisión las consecuencias del fenómeno, en los niveles de remuneración y en la integración de las mujeres en los mercados de trabajo.<sup>20/</sup> Al respecto faltan investigaciones en la región.

En todos los países se han verificado iniciativas dirigidas a reformar el sistema educativo (por ejemplo, El Salvador en 1968, y en Costa Rica en 1973). Aparte de ampliaciones cuantitativas, estas reformas persiguen la diversificación y flexibilización de las oportunidades educativas y la puesta en marcha de programas extraescolares que complementen la educación formal, o bien remedien sus deficiencias. Despuntan aquí signos de un nuevo concepto y práctica de la educación, que llevarían a ligar ésta con los requerimientos en los mercados de trabajo.

19/ Guatemala: Encuesta de ingresos y gastos del asalariado campesino, 1968 y Encuesta de ingresos y gastos de la familia urbana, 1970; El Salvador: Encuesta demográfica y de mano de obra (área metropolitana, agosto-septiembre de 1974); Honduras: Encuesta de ingresos y gastos familiares, 1967-1978; Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones. Céspedes Víctor Hugo, La distribución del ingreso y el consumo de algunos productos.

20/ Una investigación realizada en 1973 en Panamá con jóvenes obreros agrícolas y campesinos constató mayores grados de educación en la población femenina. Eso le daba una situación relativamente privilegiada en el empleo en edades jóvenes. Sin embargo, al casarse, las responsabilidades en el hogar reducen su participación laboral y social, desapareciendo las ventajas educativas que tenían sobre los hombres. Debe tenerse presente, además, el continuo peso de la discriminación femenina. Véase, CEPAL/FAO, Participación de la juventud en el proceso de desarrollo latinoamericano. Un estudio del caso en Panamá, Santiago julio de 1974.

b) Salud

El mejoramiento de los niveles de salud es uno de los propósitos compartidos por los gobiernos centroamericanos. Los indicadores aceptados para ponderar la situación en este sector (tasas de mortalidad, especialmente infantil, morbilidad, causas de defunción, relación de médicos y enfermeras, número de centros de atención) son insatisfactorios en la mayoría de los casos, aunque se advierten progresos no desdeñables en la extensión y programación de los servicios.

Las tasas brutas de mortalidad ofrecen una primera idea sobre los niveles generales de salud, aunque son afectados considerablemente por la estructura de edades y por el subregistro censal. De todos modos, este coeficiente tiende a reducirse en el curso de la última década (véase el cuadro 29). Sin embargo, la esperanza de vida al nacer (véase de nuevo el cuadro 29) presenta todavía cifras bajas en relación a los estándares internacionales (68 años en Costa Rica y 53 en Guatemala y Nicaragua). Ya se anticipó que la mortalidad infantil muestra señales de bajar (salvo en Honduras, donde se había verificado un subregistro considerable en la medición de 1962), aunque con lentitud. Las infecciones respiratorias, la gastroenteritis, y otras enfermedades infecciosas continúan constituyendo las principales causales de muerte infantil.

Por otra parte, la disponibilidad de unidades hospitalarias (véase el cuadro 30), en la región pasó de 193 en 1965 a 262 en 1972, que en términos relativos a la población apenas significó un modesto avance de 1.5 a 1.6 por cada 100 000 habitantes. El número de camas, respecto a la población, tiende a bajar de 230.7 a 224.3 por cada 100 000 habitantes en este mismo período.<sup>21/</sup> (Véase el cuadro 31.) El descenso es abrupto particularmente en Guatemala y El Salvador. Se tienen aquí evidencias adicionales de que la extensión de los servicios y el volumen de las erogaciones no le da alcance al crecimiento demográfico.

<sup>21/</sup> El número de camas correspondiente a Argentina y Perú fue de 570 y 200, respectivamente. Véase, OPS/OMS, Las condiciones de salud en las Américas, 1974.

A estos señalamientos cuantitativos cabe agregar comentarios sobre la calidad del servicio. El cuadro 32 muestra el insatisfactorio nivel de especialización de médicos y hospitales, particularmente en Honduras. Gravitosa, por añadidura, la concentración espacial de los servicios, de suerte que importantes segmentos de la población ven impedido el acceso físico --además del económico-- a estas facilidades.

### c) Nutrición

Los niveles de nutrición representan tal vez uno de los indicadores más significativos de bienestar. Varios factores los determinan: el ingreso disponible, los hábitos dietéticos, la producción y el abastecimiento de bienes básicos, y las condiciones ecológicas predominantes.

En términos del consumo protéico-calórico se advierte que, en general, no se satisfacen en la región los requerimientos nutricionales mínimos (véanse los cuadros 33 y 34), que con toda probabilidad son aún más reducidos, teniendo presentes las pautas distributivas del ingreso. La deficiencia parece ser más aguda en el caso de los segmentos urbanos marginales que carecen tanto del acceso físico a las fuentes primarias de alimentos como de oportunidades de empleo remunerado. Téngase presente, por otra parte, la adopción de dietas inadecuadas que suele acompañar al proceso de urbanización (consumo de bebidas gaseosas, arroz pulido, azúcar refinada). Sin embargo, los niveles de nutrición mejoran --y también reflejan-- la distribución del ingreso.<sup>22/</sup>

Por el lado de la oferta se presentan restricciones debido a los sistemas defectuosos de comercialización y a la preferencia por la exportación de los saldos no consumidos por los grupos favorecidos. En la demanda influyen ciertamente los reducidos niveles de ingreso.

Desde el punto de vista de la composición de la dieta, predomina el consumo de alimentos ricos en carbohidratos (granos básicos, plátanos y azúcares); las insuficiencias se revelan especialmente en el consumo de proteínas de origen animal. En promedio, los niveles han mejorado en los últimos años (véase de nuevo el cuadro 34) especialmente en términos de grasas, calorías y proteínas de origen vegetal. Pero al referirnos a los

22/ Véase FAO, El estudio mundial de la agricultura y la alimentación, 1974.



grupos socioeconómicos se abre un panorama inquietante (véanse los cuadros 35 y 36). Los coeficientes de adecuación<sup>23/</sup> señalan que más de la mitad de la población centroamericana presenta niveles nutricionales insatisfactorios, particularmente en Guatemala, El Salvador y Honduras. En algunos casos, el consumo proteínico de origen animal no supera los 15 gramos diarios. Encuestas efectuadas por el INCAP tienden a confirmar este cuadro de insuficiencias. Con base en ellas se indica que alrededor de la quinta parte de las familias rurales tiene una ingesta inferior en un 25% a los requerimientos calóricos y proteínicos. El problema reviste rasgos críticos en los tramos de corta edad, debido, por un lado, a los reducidos niveles de consumo, y, del otro, a las pautas de distribución de ese consumo dentro de la familia, que favorecen a los adultos.

Esta situación afecta los niveles de morbilidad y mortalidad. Datos fragmentarios indican, en efecto, la frecuente aparición de anemias, avitaminosis y estados carenciales (berí-berí, raquitismo, pelagra), especialmente en menores de 15 años. Por otra parte, se estima, con base en encuestas de campo realizadas por el INCAP, que la desnutrición es una causa básica o asociada de mortalidad infantil.

#### d) Vivienda

La disponibilidad habitacional refleja, de un lado, las condiciones climatológicas, económicas y culturales dominantes, y afecta, del otro, la morbilidad, la productividad y la vida familiar. Aunque en los últimos años se ha hecho más amplio el interés de los organismos gubernamentales en los problemas de la vivienda y sus múltiples aspectos, el déficit tiende a dilatarse a consecuencia del rápido crecimiento poblacional y la escasez de fondos para este fin. Y en la medida en que se han adoptado iniciativas, éstas han beneficiado preponderantemente a los sectores urbanos medios.

<sup>23/</sup> Estos coeficientes indican la relación entre el consumo aparente de alimentos y los requerimientos estimados.

El cuadro 37 muestra el déficit acumulado por país y sector. Sobresalen los casos de Guatemala,<sup>24/</sup> El Salvador y Honduras, particularmente en el área rural. Prestese atención (véanse los cuadros 38 y 39) al volumen considerable de viviendas deficientes, salvo en Costa Rica que presenta niveles algo más satisfactorios.

Alarma el hecho de que las insuficiencias habitacionales tienden a crecer en el curso del tiempo. Así, se estima (véase de nuevo el cuadro 39) que el déficit habrá de duplicarse entre 1965 y 1980.

Otro aspecto del problema es el hacinamiento. Los datos disponibles indican que la densidad media por habitación es considerablemente alta en Nicaragua y Honduras (más de tres ocupantes). Es ocioso comentar los efectos dañinos que involucra esta situación en la formación y convivencia de las personas, situación que, por lo demás, refleja y consolida a la vez la distribución regresiva del ingreso.

#### e) Agua y alcantarillado

Desde principios de la década de los sesentas, los países centroamericanos empezaron a definir políticas en materia de la infraestructura física que tiene repercusiones sociales directas. En este caso se encuentran los servicios de agua y alcantarillado. Se establecieron, para suplir estos servicios, instituciones autónomas que fijaron metas ambiciosas que apenas pudieron alcanzarse, salvo en Costa Rica. El cuadro 40 indica la cobertura relativa del abastecimiento de agua y eliminación de excretas, por zona urbana y rural. Obsérvese la situación francamente insatisfactoria en el campo, particularmente en Guatemala y Honduras. En el primer país, la cobertura total de los tres servicios apenas llega al 22%. Costa Rica, por otra parte, exhibe un cuadro relativamente bueno, aunque está lejos de suplir todas las necesidades, especialmente de la población rural. Es

<sup>24/</sup> El déficit en este país ascendía en 1970-1975 a 224 000 viviendas, de las cuales 89 000 correspondían a zonas urbanas y el resto a rurales. Véase INFORPRESS, número 165, 30 de octubre de 1975. Este déficit se ha ampliado grandemente, como resultado del terremoto que Guatemala padeciera en febrero de 1976. Véase, Daños causados por el terremoto en Guatemala y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y social del país, op. cit.

importante señalar, sin embargo, que el avance relativo fue preponderante en los años 1961-1970, por cuanto se partió de niveles extremadamente bajos. La organización institucional mejoró sensiblemente, merced a esfuerzos internos y a asignaciones significativas de recursos externos para los mismos fines: aún más, son estas instituciones las que empiezan a competir en los organismos internacionales de crédito con los demás sectores que tradicionalmente tenían prioridad, como energía y carreteras.

Aunque no se cuenta con cifras comparativas de inversión para los años cincuenta, se estima que las realizadas en la década 1961-1970 representan incrementos significativos, como se muestra en el cuadro 41.

En 1972 se celebró en Santiago de Chile la tercera reunión de Ministros de Salud Pública de América Latina en la que se fijaron metas más realistas y específicas, entre las cuales cabe mencionar: proveer de agua con conexiones domiciliarias a un 80% de la población urbana o abastecer a la mitad de la población sin servicio; dotar de agua al 50% de la población rural, o como mínimo abastecer al 30% de la población sin servicio; instalar alcantarillado para servir en un 70% a la población urbana y en un 50% a la rural o bien reducir a un mínimo de 30% la proporción de la población tanto urbana como rural que no cuente con este servicio.<sup>25/</sup>

A partir de la reunión señalada y de otras celebradas a nivel regional con la participación de los Ministros de Salud Pública, los gobiernos centroamericanos han puesto especial empeño en alcanzar estas metas, teniendo presente la gravedad que reviste el problema y los estrangulamientos sociales que involucraría su perpetuación.

La enteritis y las enfermedades diarréicas en general son la principal causa de muerte en toda el área (salvo Costa Rica donde ocupan el tercer lugar), hecho que determina alrededor del 14% en la mortalidad total. Si se analizan las causas de la mortalidad infantil se comprueba que dichas enfermedades ocupan el primer lugar en estos decesos, incluyendo Costa Rica. La difusión de estas enfermedades está estrechamente vinculada con la dotación de los servicios aludidos.<sup>26/</sup>

25/ La ausencia de un tratamiento adecuado en el agua, hace que ésta sea el principal agente transmisor de las enfermedades hídricas.

26/ OPS/OMS, Informe final de la III reunión especial de Ministros de Salud de las Américas, Santiago de Chile, 2 a 9 de octubre de 1972.

De aquí que los gobiernos hagan hincapié en la ampliación de las dotaciones de agua potable<sup>27/</sup> y una eliminación efectiva de excretas. Así, en Guatemala buena parte del programa de saneamiento ambiental está diseñado para alcanzar las metas establecidas por el Plan Decenal de las Américas, en correspondencia a su capacidad y recursos.<sup>28/</sup>

El programa de agua potable pretende beneficiar a un 80% de las zonas urbanas y municipales con sistemas de agua potable y lograr que el 65% de esta misma población tenga conexión domiciliaria. En la actualidad, el 40.5% de la población urbana cuenta con conexiones de agua potable (de las cuales el 44% corresponde a habitantes en la capital, 38% a la población del resto de los municipios), pero existen alrededor de 53 localidades urbanas (cabeceras municipales) que no cuentan con servicio alguno de agua potable. El Petén es la zona más desamparada, pues sólo una de las cabeceras municipales cuenta con este servicio.<sup>29/</sup>

Por otro lado, el mismo programa fija como meta beneficiar al 33% de la población campesina, lo que significa la construcción, durante el quinquenio, de suficientes acueductos para servir aproximadamente a 890 000 personas. Debido a la considerable proporción de población rural dispersa que existe en Guatemala (y esto podría generalizarse para toda la región), la dotación de agua potable constituye una empresa que requiere de recursos bastante elevados, de ahí que la población beneficiada en Guatemala sólo alcance hoy al 12% de los campesinos.

<sup>27/</sup> En ningún país de la región existe un buen programa de potabilización y control de potabilidad. Son pocas las ciudades que ejercen cierto control al respecto, ya que la mayoría de los acueductos existentes en el área no suministran agua potable.

<sup>28/</sup> De acuerdo con la Reunión de Santiago señalada, cada país podrá situarse en la posición que crea más conveniente dentro de los límites establecidos por las metas. Véase, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Proyecto de aumento de cobertura de servicios de salud, Guatemala, 1975.

<sup>29/</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, Plan de desarrollo, sector salud, 1974, cuadros en las páginas 121, 123 y 124.

El programa de letrización de Guatemala pretende para 1980 una cobertura del 33% en la población rural. Las autoridades del país han dado prioridad a este programa al estimar un costo bajo para su ejecución y un alto impacto en la salud y bienestar.

Como puede apreciarse, aún se está lejos de alcanzar --pese a los esfuerzos desplegados por las autoridades gubernamentales-- niveles de servicio que permitan evitar enfermedades de tipo hídrico.

El Salvador también presenta un panorama crítico en este renglón. En 1970 la población rural no contaba con ningún servicio domiciliario, el acceso a tomas públicas sólo comprendía el 20.5% de la población campesina, y el 79.5% no contaba con ningún servicio.<sup>30/</sup> En lo referente a la disposición de excretas durante el año señalado, el 16% de la población rural cuenta con letrinas y el 84% restante carece de servicio.<sup>31/</sup>

Enfrentado a esta situación, el gobierno decidió lanzar el Programa de Introducción de Agua Potable, con prioridad en las áreas rurales, y otro de letrización rural, para lo cual ha realizado la instalación y/o reposición de 27 acueductos rurales que benefician a más de 24 000 familias, y una producción de cerca de 26 000 letrinas en beneficio de las municipalidades principalmente.

Honduras tampoco presenta un panorama alentador. Hasta 1973 el agua ingerida por la población hondureña no recibía ningún tratamiento. Los servicios de agua domiciliaria benefician únicamente al 35% de la población total y sólo al 10% de la población rural.<sup>32/</sup>

La disposición de excretas por medio de alcantarillado alcanza únicamente el 14% del total de la población. En el sector urbano, esta cifra es de 46% y en el rural solamente el 0.1% goza de alcantarillado y un 10% adicional utiliza letrinas.<sup>33/</sup>

En la actualidad, el Ministerio de Salud de Honduras realiza un programa de suministro de agua en el área rural a través de la perforación de pozos e

30/ Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Memoria 1972-1973, San Salvador.

31/ Ibid.

32/ Consejo de Planificación Económica, Imagen de la estructura económica-social y explotación de los recursos naturales, Tegucigalpa, 1973.

33/ Ibid.

instalación de bombas en comunidades rurales que agrupan alrededor de 50 familias. El programa ha beneficiado de momento a 60 000 personas y pretende cubrir 65% de esta población si cuenta en el futuro con recursos suficientes para financiar 5 000 sistemas (pozos y bombas) por año.

Planteados los casos anteriores y de acuerdo con la información disponible, el caso de Costa Rica es apreciablemente distinto. El cuadro 42 muestra la alta cobertura de servicios en el país y la amplitud de la misma, lograda en un lapso aproximado de 6 años. Obsérvese que tanto en el suministro de agua como el servicio de alcantarillado, Costa Rica había superado las metas establecidas en el Plan Decenal de Salud para las Américas.<sup>34/</sup>

Los beneficios inherentes a los programas de abastecimiento de agua en el medio urbano y rural en los niveles de salud han estimulado en Costa Rica acciones complementarias en materia de saneamiento del medio en general, a saber: el control de la calidad del agua, tratamiento adecuado de las aguas negras, atención a la contaminación del suelo, etc. Obsérvese, sin embargo, que el progreso ha sido menor en las localidades pequeñas (hasta 5 000 habitantes) donde el 46.4% carece del servicio; las deficiencias máximas son de 68.1% en la región del Pacífico norte y de 75% en el Pacífico sur.

El programa de saneamiento del medio (1975-1978) otorga prioridad al área de abastecimiento de agua y disposición de excretas, para lo cual se realizaron proyectos de infraestructura. Pretende mantener el 95% de la población que vive en localidades de más de 5 000 habitantes con servicio de agua potable; proveer de dicho servicio al 71% de la población rural; dotar de alcantarillado al 70% de la población urbana y cubrir el déficit de letrinas sanitarias en el área rural (dando preferencia a las comunidades de menos de 5 000 habitantes) y realizar los tratamientos previos de aguas negras a alcantarillados existentes o de construcción futura.<sup>35/</sup>

34/ Informe final de la III reunión especial de Ministros de Salud de las Américas, op. cit.

35/ Programa Nacional de Salud 1975-1978, anexo 2; Programa de servicios, segunda parte, San José, 1975.

f) Electrificación

Los recursos energéticos son un elemento indispensable para el desarrollo económico y social por el doble papel que desempeñan tanto al suministrar servicios al consumidor, como al proporcionar insumos en los procesos productivos, particularmente en el sector industrial. Los países centroamericanos han consagrado esfuerzos en las últimas dos décadas al desarrollo del sector eléctrico, en especial a la generación y consumo para fines industriales y domésticos. Se trataba, por una parte, de suministrar un insumo estratégico que coadyuvase al desarrollo industrial --que se ha expandido a una tasa de 8% en los últimos quince años-- así como contribuir directamente al mejoramiento de las condiciones de vida de su población, acelerando la sustitución de otras fuentes de energía como resultado del incremento en sus niveles de ingreso.

La baja capacidad generadora y de distribución de algunos sistemas eléctricos se manifestaba, en la década de los años cincuenta y principios de los sesenta, en la reducida cobertura de este servicio; en 1963 todavía era frecuente en Centroamérica el caso de ciudades con población considerable en donde se suministraba la energía sólo durante algunas horas del día.

La generación eléctrica tomó impulso a partir de 1966-1967,<sup>36/</sup> años en los que se advierte una tasa de crecimiento promedio frecuentemente superior a las registradas por otros países de Latinoamérica.<sup>37/</sup> Considerando los países en forma separada se observa que en Honduras, en el período 1958-1967, la generación de energía eléctrica creció en promedio un 12.7% (superado sólo por Surinam (16.8%), la Guyana (14.1%) y Trinidad y Tabago (12.2%)); entre un 10% y un 12% en El Salvador y Nicaragua, siendo Costa Rica el que experimentó el crecimiento más bajo en Centroamérica con 8.4% pero superior al registrado por Argentina, Brasil y Chile.<sup>38/</sup>

De acuerdo con cifras recientes, los países centroamericanos han continuado mostrando elevadas tasas de crecimiento en la generación de energía

<sup>36/</sup> CEPAL, La energía eléctrica en América Latina (E/CN.12/828), 1969.

<sup>37/</sup> Ibid.

<sup>38/</sup> Ibid.

eléctrica, logrando superar el crecimiento poblacional. En el período 1965-1974, Honduras y Nicaragua mostraron los mayores incrementos con poco más de 10%, en promedio para ambos países. (Véase el cuadro 43.) Según se puede apreciar en el mismo cuadro, ha persistido hasta la fecha la superioridad de Costa Rica en el nivel tanto absoluto como per cápita de la generación de energía, lo cual se repite en el caso del consumo.

De acuerdo con las estadísticas disponibles sobre el consumo de energía eléctrica a nivel latinoamericano, Centroamérica muestra un desarrollo bastante acelerado. Sin embargo, debe destacarse que las elevadas tasas de crecimiento pueden revelar en algunos casos menores niveles relativos iniciales.

El consumo doméstico y comercial de América Latina se elevó en el período 1958-1966 en 6.4% anual como promedio y el industrial en 8.2%. En Centroamérica, a excepción de Nicaragua, el consumo industrial ha crecido en promedio más que el consumo doméstico y comercial, lo que indica que el aumento de la producción ha avanzado más rápidamente que el incremento del bienestar, o bien que el primero acusaba relativamente más deficiencias que debían subsanarse para facilitar la industrialización.<sup>39/</sup> (Véase el cuadro 44.)

El crecimiento del consumo doméstico y comercial en el área centroamericana se ha debido principalmente al aumento en el número de consumidores por la extensión de los sistemas, al mayor uso de artefactos eléctricos en el hogar y a la ampliación y modernización del comercio y los servicios en correspondencia con la modernización.

En el período 1960-1970, el consumo de energía eléctrica en la región pasó de 893 a 2 597 millones de kWh, logrando una tasa de crecimiento equivalente al 11.3%, incremento superior al registrado en Latinoamérica en el mismo período.<sup>40/</sup> Como ya se hizo mención, Costa Rica es el mayor consumidor de energía eléctrica en el área, y Honduras el menor, desequilibrio que ha venido atenuándose ligeramente a través del tiempo. El consumo ha

<sup>39/</sup> En La energía eléctrica en América Latina, op. cit., se señala que en algunos países no hay distinción entre consumo doméstico y comercial, hecho que dificulta frecuentemente la cuantificación de datos.

<sup>40/</sup> La energía eléctrica en América Latina, op. cit.



experimentado en la región un crecimiento cercano al 11% en el período 1965-1974, siendo Honduras y Nicaragua los países que muestran las más altas tasas de crecimiento (15.1% y 16.8%, respectivamente). (Véase el cuadro 45.)

Resulta interesante destacar el hecho de que el consumo por habitante registrado en la región en 1970 gira alrededor del promedio mundial en el año de 1912 y un poco más del 50% del promedio latinoamericano registrado en 1970, vale decir 480 kWh por habitante.

Si se toma en cuenta el consumo por sectores, se observa un crecimiento más elevado en el sector industrial que en el residencial y comercial; así, en el período 1967-1974, mientras el primero se expandió 12.6% por año, los otros lo hicieron en 7.6% y 11.3%, respectivamente; con lo cual se destaca el mayor apoyo de esta actividad hacia los sectores productivos. Vale la pena destacar los mayores volúmenes de Costa Rica, principalmente en el consumo residencial. (Véase el cuadro 46.)

En cuanto a los costos, cabe puntualizar que el precio medio del kWh al consumidor en 1970 fue de 2.90 centavos de dólar. El costo más bajo correspondió a Costa Rica (2.07 centavos), siguiéndole El Salvador con 2.83 centavos. Los precios medios en Guatemala, Honduras y Nicaragua fueron de 3.32, 3.38 y 3.28 centavos de dólar, respectivamente para el mismo año.

Durante 1974 el precio medio en la región fue de 3.72 centavos de dólar (28% más que en 1970); Costa Rica siguió siendo el país con costos más bajos (2.47 centavos de dólar por kWh), siguiéndole Honduras (3.59 centavos). Los países con precios superiores al promedio centroamericano fueron Guatemala, El Salvador y Nicaragua (4.25, 3.97 y 3.74 centavos de dólar por kWh, respectivamente).<sup>41/</sup>

Según las estadísticas disponibles para 1974, el grado de electrificación alcanzado en la región (esto es, la relación entre el número de consumidores residenciales y el número estimado de familias), indican que sólo el 23.4% de la población recibe beneficio eléctrico. (Véase el cuadro 47.) Entre los países que muestran coeficientes de saturación<sup>42/</sup> de consumidores

41/ CEPAL, Estadísticas de energía eléctrica de Centroamérica y Panamá, 1974, (E/CEPAL/CCE/SC.5/107), cuadro 9, enero de 1976.

42/ Se refiere al grado de cobertura del servicio eléctrico, o bien al grado de electrificación expresado en ambos casos en porcentaje de las familias existentes en un país.

muy superiores al promedio regional antes señalado, se encuentra Costa Rica (49.7%) y Nicaragua en menor medida (con 32.2%); el resto de los países representa valores inferiores al promedio centroamericano, es decir, El Salvador (17.1%), Honduras (14.6%) y Guatemala (14.2%).

Es oportuno hacer, por último, algunos comentarios sobre la electrificación rural que desempeña un papel importante en la planificación económica y social de los países, ya que permite mejorar los niveles de vida de una proporción mayoritaria de la población y acrecentar la productividad, los ingresos y las oportunidades de empleo. Los países centroamericanos han estado empeñados en el desarrollo de este campo, pero han tropezado con dificultades considerables; las distancias respecto a las centrales generadoras, la escasa densidad de la población, y la falta de capital son obstáculos que entorpecen la extensión del servicio.

#### 4. Distribución del ingreso y tensiones inflacionarias

##### a) Ingreso

Al examinar la estructura ocupacional y las modalidades distributivas de los servicios básicos se ha indicado la importancia cardinal de los niveles y de las modalidades de distribución del ingreso. Esta variable afecta todas las esferas de la actividad socioeconómica, en especial la generación de empleo, el tamaño del mercado interno, y los grados de participación social.

Respecto a los países industrializados, los coeficientes de concentración del ingreso en Centroamérica muestran situaciones de considerable desigualdad. Así, por ejemplo, las cifras correspondientes a los Estados Unidos y el Reino Unido se acercan al 0.40, mientras que en Costa Rica y El Salvador ascienden a 0.52 y 0.54, respectivamente.<sup>43/</sup>

Pero más que el análisis de la situación global interesa precisar esta cuestión desde tres puntos de vista: a) cómo se relaciona el ingreso con la

<sup>43/</sup> El coeficiente (de Gini) varía de 0 a 1, correspondiendo el 0 a la equi distribución y el 1 a la máxima concentración del ingreso. Debe señalarse, por otra parte, que el coeficiente de Costa Rica es similar al de Francia, aunque superior al de Argentina y Panamá. Véase, CEPAL, La distribución del ingreso en América Latina (E/CN.12/863), septiembre de 1970.

evolución de los patrones de desarrollo dominantes; b) cuáles son los rasgos distributivos prioritarios de la población, y c) cuáles son las tendencias recientes.

Respecto al primer asunto ya se ha puesto de relieve que, más allá de las diferencias nacionales en ciertos campos, el módulo de crecimiento adoptado por los países del área ha conllevado manifestaciones amplias de heterogeneidad estructural. Vale decir, se viene dilatando la brecha en la productividad, tanto en el plano sectorial como dentro de los sectores, merced a los efectos concentracionistas de las pautas de capitalización, que son reforzados por las fluctuaciones y la incidencia del comercio exterior. De ahí que la cuestión del ingreso es medularmente afectada por la política económica y social; ésta deberá experimentar cambios estructurales amplios si pretende remediar las disparidades acumuladas.<sup>44/</sup>

En cuanto al reparto funcional del ingreso, el cuadro 48 muestra que, en 1970, el 61% del mismo era captado por una quinta parte de la población centroamericana, mientras que la mitad de la misma recibía sólo el 13% del ingreso global. En términos monetarios, el segmento más alto (5% de la población) recibía 1 760 pesos centroamericanos per cápita; en tanto el estrato inferior (50% de la población) captaba 74 pesos en promedio, aunque los dos deciles más bajos seguramente percibían aún menos.

La situación por países presenta algunas diferencias. Los estratos altos y muy altos (20%) retienen porcentajes del ingreso global que oscilan entre 56% en Costa Rica y 63% en Honduras y Guatemala. En este último país, el 5% más alto absorbe más de un tercio del ingreso, mientras para la mitad, concentrada en el estrato inferior, las percepciones fluctúan, en promedio, entre 152 pesos centroamericanos en Costa Rica y 52 pesos en Honduras.<sup>45/</sup>

Otro ángulo del problema distributivo es el sectorial. Los cuadros 49 y 50 indican que tres cuartas partes de la población regional se componen

<sup>44/</sup> Sobre el concepto véase, A. Pinto - A. de Filipo "Notas sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina", El Trimestre Económico, abril-junio de 1974.

<sup>45/</sup> En la integración de estos otros se tropieza con dificultades metodológicas y estadísticas. Las fuentes son desiguales y emplean diferentes criterios. La encuesta sociocultural efectuada por el INCAP en 1965-1966 en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica ofrece algunas aproximaciones, así como estimaciones anteriores de la CEPAL. Para Guatemala se dispone de informaciones derivadas de la distribución de salarios entre cotizantes del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.

de campesinos sin tierra o pequeños propietarios (hasta cuatro hectáreas); éstos absorben el 30% del ingreso. Por otra parte, el 6% de la población rural posee tierras de más de 35 hectáreas y absorbe la mitad del ingreso correspondiente. En términos monetarios, las cifras en promedio oscilan entre 49 y 952 pesos. Las diferencias más acusadas se detectan en El Salvador (van de 33 a 2 100 pesos).

En el caso de Costa Rica la polarización parece ser menor en las zonas rurales. Por ejemplo, el índice de concentración en el ingreso familiar era superior en San José que en el área rural (0.44% contra 0.37%, según datos de 1971); los dos deciles inferiores captaban 6.9% en el campo y sólo 5.3% en la ciudad capital; los porcentajes respectivos en el tramo superior eran de 17.8 y 22.9. Téngase presente que la diferencia en los niveles de ingreso era mayor en San José que en el área rural. En tanto que el diferencial en el primero iba de 387 a 6 445 colones, en el segundo fue de 218 a 2 255 colones.<sup>46/</sup>

Como se puede observar, en las dos áreas los ingresos de los tramos inferiores se aproximaban, distanciándose sensiblemente en los tramos superiores. Esta situación no es aplicable a los otros países, donde la concentración rural parecería mayor que en Costa Rica. Esto indicaría que también en Centroamérica se consolidan propensiones concentracionistas en el reparto del ingreso, aunque simultáneamente se amplían los estratos que reciben una fracción más considerable que en el pasado.

Con relación a las tendencias en el tiempo --tercer ángulo del problema-- se tiene información para Costa Rica (véase el cuadro 51). Se advierte aquí que la participación de los dos deciles inferiores se contrae en el período 1961-1971, de 6.0% a 5.4%; también desciende en el decil superior, de 46.0% a 34.4%. Son los tramos intermedios los que revelan un mejoramiento relativo, en porcentajes que ascienden de 42.0 a 60.2. Los índices de concentración caen en correspondencia, del 0.52 al 0.44. Adviértase, sin embargo, que en el cálculo de los ingresos de los sectores altos no se toman en cuenta ganancias de capital, remuneraciones extraordinarias, intereses, y

<sup>46/</sup> Para mayores datos véase, V. H. Géspedes, Costa Rica: la distribución del ingreso y el consumo de algunos alimentos, Universidad de Costa Rica, San José, 1973.

algunas entradas no declaradas. Las encuestas efectuadas no reflejan este juego compensatorio entre los descensos en el ingreso y el aumento indirecto por rentas. Hay bases para suponer que el 20% más pobre --que ya tenía niveles bajos-- viene experimentando reducciones adicionales del 2.6% al 2.1%. Aunque en términos absolutos las percepciones permanecen estables (pasan de 227 a 248 colones en el período analizado), se observa un deterioro real debido al aumento de precios.

Se necesitaría información adicional de los países para profundizar sobre las tendencias de este fenómeno en Centroamérica. Pero se puede estimar que, como fue señalado para América Latina en general, existe una mayor concentración de los beneficios del crecimiento que en el pasado, al mismo tiempo que se amplían algunos sectores que se benefician de él.<sup>47/</sup>

Esta última referencia fundamenta la necesidad de examinar las recientes tendencias inflacionarias y sus probables efectos en el reparto del ingreso.

#### b) Presiones inflacionarias

A la caracterización del desarrollo social reciente en Centroamérica y la distribución del ingreso hecha hasta aquí, cabe agregar algunas apreciaciones sobre las tendencias inflacionarias que afectan marcadamente las economías de la región en los últimos años. Es preciso recordar que los niveles de precios en estos países han sido tradicionalmente estables,<sup>48/</sup> con relación a la experiencia de otros países, ya que los Bancos Centrales han mantenido políticas conservadoras y, por lo demás, la capacidad de organización y de presión de la fuerza laboral es precaria. (Véase el cuadro 52.) Pero la situación empieza a alterarse a partir de 1972 y, con mayor intensidad, en el período 1973-1974, aunque sin llegar a los porcentajes observados en otras regiones.

<sup>47/</sup> Sobre las tendencias generales véase, Naciones Unidas, Informe sobre la situación social en el mundo, Nueva York, 1975, pág. 98.

<sup>48/</sup> Salvo en algunos períodos y países. En Honduras, por ejemplo, se produjeron alzas de 3% a 4.5% en 1963-1965, pero el índice se redujo poco tiempo después.

La causa fundamental de este fenómeno en Centroamérica proviene del sector externo por la vía de los aumentos de precios, tanto en los productos de importación como de exportación. Entre los primeros debe destacarse el alza significativa en el precio de los combustibles y lubricantes. Conviene señalar que una vez generado el proceso, factores internos pueden haber contribuido en algunos países a agudizar el problema.

En cualquier caso, el índice de precios al consumidor tendió a subir considerablemente en 1973-1974 (véase el cuadro 53), fenómeno que motivó la intervención gubernamental en grados y de manera desiguales en los países. Se manifestó preferencia por el control de precios y salarios, la aplicación selectiva de impuestos (e.f. consumo de energía), y medidas de carácter crediticio.

La solución equitativa de este problema enfrenta dificultades. De un lado, el origen externo de la inflación estrecha los márgenes de control de la misma; de otro, la reducida fuerza de las organizaciones sindicales no alcanza a contrarrestar los efectos regresivos que involucra la inflación, especialmente en contra de los estratos de menor ingreso.

No se dispone hasta el presente de información que permita precisar la evolución futura del movimiento de precios ni el impacto en los niveles de consumo. Se trata, en cualquier caso, de una nueva variable que debe tenerse presente en el análisis de la realidad centroamericana.

## 5. Recapitulación

Factores históricos, estructurales e institucionales adversos han determinado insuficiencias e imperfecciones en el desarrollo social centroamericano. A las condiciones iniciales --cuasi-estables e históricas-- que se reseñaron en el capítulo anterior se han sumado circunstancias y actitudes ligadas con la vulnerabilidad externa de estas economías; la resultante es un conjunto de desequilibrios sectoriales que, aparte de deprimir los niveles de bienestar, pone obstáculos al desenvolvimiento de la actividad productiva.

Algunos elementos claves aparecen en este cuadro. De un lado, la rápida expansión demográfica que involucra, entre otros efectos, presiones intensas sobre los recursos disponibles; del otro, la regresiva distribución

/del ingreso

del ingreso que estrecha la dimensión de los mercados, inhibe la participación social, y entorpece la ampliación de la infraestructura física, humana e institucional. Como se verá en el próximo capítulo, en uno y en otro caso los gobiernos han actuado con timidez, de suerte que los desequilibrios anotados tienden a agravarse. Hay que tener presente, por añadidura, factores vinculados con el debilitamiento de la integración regional, que mellan la capacidad defensiva del sector externo.

Esto no quiere decir que la acción pública haya sido efímera o desordenada en todos los casos. Antes al contrario, se perciben efectos benéficos de aquélla en la extensión de servicios básicos y en ciertas iniciativas encaminadas a corregir defectos seculares. Apreciaciones sobre el tema se harán a continuación.

### III. ESTADO Y POLITICA SOCIAL

A partir de los años cincuenta se advierte el fortalecimiento de las motivaciones del Estado en favor del desarrollo de los países del área. Convergían en este hecho, por un lado, el impacto de algunas alteraciones en la comunidad internacional, que se tradujo, entre otras cosas, en la legitimación de las intervenciones gubernamentales en los fenómenos económicos y sociales, y, por el otro, la aparición o el aceleramiento, según el caso, de procesos locales inherentes al avance industrial y a la reconfiguración relativa de los grupos sociales.

Las motivaciones del Estado han ido de la mano en alguna medida con la ampliación de su competencia y su ascendiente en los asuntos colectivos. Se diversificaron, en verdad, sus funciones, y se establecieron nuevas instituciones y mecanismos dirigidos a ordenar la acción gubernamental. Por añadidura, se desplegaron esfuerzos para adaptar los marcos jurídicos a nuevas situaciones y, en algunos casos, se pusieron en marcha reformas de diferente carácter, a fin de remover obstáculos seculares. En la década de los sesentas, los gobiernos formularon planes de desarrollo que lentamente vienen penetrando los hábitos administrativos y el manejo de los recursos disponibles. Merced a ellos el comportamiento del Estado adquiere no sólo mayor racionalidad y dirección; también se facilita la movilización de recursos externos e internos, que apareja incrementos en la acumulación de capital y, en menor medida, en la infraestructura social.

En general, en el Estado centroamericano se observan fuerzas contrapuestas, que empujan, a veces, hacia un paternalismo que pretende arbitrar conflictos sin lesionar sustancialmente los niveles de bienestar colectivo; en otros casos, surgen intentos de acelerar el desarrollo con base en una mesurada movilización social. Se tiene la impresión de que el mayor poder del Estado no ha ido de la mano con alteraciones sociales de envergadura.



Hechas estas apreciaciones cabe colocar el acento en los instrumentos de la acción estatal --la planificación y el gasto público-- que han experimentado una evolución de carácter desigual, que afecta los niveles y la calidad del desarrollo. Si se acepta que éste involucra problemas de organización y orientación --y no sólo de recursos-- se justificará la atención que se concede en seguida a las dos variables mencionadas.

### 1. La planificación

Ya se ha señalado que todos los gobiernos centroamericanos, respondiendo a estímulos externos e internos, vienen formulando planes de mediano y corto plazo, cuyo efecto real es variado según los casos. Más que describir el contenido de los planes interesa aquí señalar algunos puntos de tensión que parecen estar en la raíz de la fisura entre las motivaciones del Estado en favor del desarrollo y el ascendiente efectivo que viene ejerciendo. Se distinguirán cinco fenómenos, con la advertencia de que el examen de ellos tiene carácter meramente exploratorio, considerando el frágil caudal de información de que se dispone.

#### a) Tensiones entre diagnóstico, objetivos y acción gubernamental

El estudio de la realidad nacional introduce y fundamenta los planes de desarrollo en un marco temporal más o menos acotado. Se llega así a diagnosticar los principales problemas: sus antecedentes y características, tendencias, y, en algunos casos, órdenes de magnitud. El diagnóstico, en otras palabras, fija parámetros normativos y operacionales, con base en el análisis cualitativo y estadístico de variables que se consideran significativas. Gracias a este empeño se tiene hoy un acervo de información mucho más rico que en el pasado, aunque presenta todavía lagunas e imperfecciones.

Con arreglo a una caracterización selectiva del diagnóstico se procede a definir los objetivos y las metas del plan. Así, por

ejemplo, todos los planes ponen de relieve el incremento de los niveles de vida, la expansión industrial, la reducción de la dependencia externa, el fomento de empleo, entre otras.<sup>1/</sup> Normativamente, las acciones gubernamentales prospectivas fluyen del diagnóstico y de los objetivos.

Ahora bien: esta secuencia involucra tensiones, ya que cada una de las fases obedece a una lógica organizacional diferente. El diagnóstico, aunque padece restricciones analíticas e informativas que se vienen sorteando en los últimos años, esboza incisivamente la situación nacional desde el punto de vista de los cuadros técnicos. Los objetivos reflejan más bien una apreciación convencional de que debería obtenerse en el largo plazo; son establecidos por los núcleos centrales de decisión. Y las acciones gubernamentales concretas están condicionadas a factores reales --externos e internos-- que gestan comportamientos generalmente reñidos con el diagnóstico y las imágenes de largo plazo. No se trata de una desviación necesariamente deliberada; resulta más bien de un juego complejo de propensiones y circunstancias que abultan el peso de las consideraciones coyunturales (el asunto ya se trató en el capítulo I). En cualquier caso, estas discrepancias se presentan con mayor o menor intensidad en los países centroamericanos, y no son las únicas.

b) Tensiones entre el plan global y las decisiones sectoriales

Ya se ha dicho que estos países han establecido consejos de planificación, dependientes generalmente del poder ejecutivo. Deben éstos asumir una visión global de los procesos de desarrollo nacional

1/ Para mayor información consúltese los planes nacionales de Guatemala, Plan de desarrollo 1975-1979, 1974; El Salvador, Plan nacional de desarrollo económico de El Salvador, 1973-1977. Honduras, Síntesis del plan nacional de desarrollo 1974-1978, 1974; Nicaragua, Plan nacional de desarrollo, 1975-1979, 1974; Costa Rica, Plan nacional de desarrollo, 1974-1978, 1973.

--sin descuidar la perspectiva regional-- y coordinar acciones que correspondan a aquella visión. Pero ocurre con frecuencia que simultáneamente a los consejos y sin nexos con los mismos, operan dependencias sectoriales que toman decisiones que apenas guardan correspondencia con el plan global. Ya sea porque la administración pública no ha sido adaptada a los requerimientos de la planificación, ya porque la influencia relativa de los consejos no tiene relación con las funciones que presumiblemente deben desempeñar, o ya porque las presiones de los grupos afectados por acciones públicas se manifiesta desigualmente en cada sector, lo cierto es que se observan tensiones contraproducentes entre la visión global y los actos sectoriales. Estas discrepancias se expresan con particular intensidad en educación y salud, sectores que han cristalizado tradiciones y prácticas que han precedido y, en algunos casos, no guardaron nexos con la planificación global.

c) Tensiones entre el mediano y el corto plazo

Otro punto de mira de la capacidad y el alcance de la acción gubernamental pone énfasis en las incongruencias que se revelan entre los planes de mediano plazo y los planes operativos. Teóricamente unos deberían apoyar y ser apoyados por los otros. Pero no siempre es así. Primero, por las apreciaciones ya hechas en los puntos anteriores, y segundo, por la inestabilidad institucional y por las imperfecciones en la información que, en conjunto, debilitan el empalme entre las acciones. Esto explicaría no sólo las incongruencias anotadas; también el hecho de que en algunos casos se haya iniciado la confección de planes de mediano plazo aun antes de que concluyeran o se evaluaran los formulados previamente. De aquí que se tenga la impresión de que los planes de corto y mediano plazo, más que ofrecen nuevas soluciones a los problemas más apremiantes --propósito al que se alude constantemente en el plano de los diagnósticos-- perpetúan las soluciones tradicionales.

Naturalmente, estas apreciaciones tienen solidez en todos los casos; pero señalan tendencias inquietantes, determinadas en cierto grado por la fragilidad de la planificación en el encuadramiento del sector público.

/d) Tensiones

d) Tensiones entre la marcha de los proyectos y su evaluación

Como un caso particular de los problemas ya señalados --pero que reviste a veces caracteres propios-- aparecen tensiones entre los criterios ex-ante que presidieron el esbozo y la puesta en vigor de proyectos y la intervención ex post. Se verifica, en otras palabras, una fisura entre las motivaciones de actos gubernamentales y las consecuencias de los mismos. Por ejemplo, se amplian las asignaciones en educación, pero no se estiman los efectos de éstas en la relación maestro-alumno, o en la demanda empleo; tampoco se toman en cuenta los costos de oportunidad de esas asignaciones, o se amplía la infraestructura sin anticipar debidamente las repercusiones indirectas de esta decisión. El fenómeno tiene raíces probablemente no sólo en la rigidez de los sistemas administrativos; también influye la inestabilidad de los criterios de decisión y de los cuadros que deben llevarla a efecto.

e) Tensiones entre el desarrollo social y la política social

El examen de los diagnósticos que se incorpora en los planes nacionales lleva a concluir que las insuficiencias sociales merecen atención prioritaria en los centros de decisión pública. Esta apreciación, sin embargo, no es corroborada por las secciones sustantivas del plan que ordenan acciones y asignan recursos a través del tiempo. Esta incongruencia puede atribuirse a tres circunstancias que gravitarían desigualmente en una situación concreta. En primer lugar, una insuficiencia instrumental que dificultaría la traducción del análisis de los problemas sociales a términos operativos. Piénsese, por ejemplo, en el desempleo y subempleo como fenómenos difundidos en la sociedad centroamericana y en las limitaciones de los medios para combatirlos.

En segundo lugar, la formación profesional de la mayoría de los planificadores suele involucrar propensiones favorables al fomento de los sectores productivos o sin tomar en cuenta los

impactos sociales. Falta una concepción integral del desarrollo, que en el futuro podría alcanzarse con la ampliación selectiva de la acción planificadora.

Finalmente, la instrumentación de la política social debe superar, aparte de dificultades sustantivas, factores de hostilidad acaso mayores que los que enfrenta la política económica. Porque además de las restricciones inherentes a ésta, suelen manifestarse las presiones de los grupos de poder interesados en postergar soluciones profundas a los problemas colectivos. Piénsese, por ejemplo, en la extensión de los servicios de salud hacia las zonas rurales o en las reformas necesarias en los regímenes de tenencia.

f) Tensiones entre el plano nacional y el regional de la política pública

Como resultado de los ordenamientos integracionistas establecidos en el curso de la década pasada, los países empezaron a captar estímulos e impactos derivados del Mercado Común y de diferentes decisiones en materia de cooperación y apoyo mutuo. Esta secuencia no fue acompañada por innovaciones institucionales que llevaran a prever y racionalizar los impactos de unos países sobre otros, salvo en la esfera comercial donde se hicieron algunos intentos en este sentido. Por esta razón se han desaprovechado oportunidades para crear eslabonamientos positivos entre las acciones de unos y otros, particularmente en el campo social. Más aún, se han empezado a vislumbrar --no siempre con fundamento-- discrepancias entre los intereses nacionales y el rumbo regional. Estas circunstancias conforman un nuevo tipo de dilema, que aligera --en unión de los otros-- el peso efectivo de los sistemas de planificación.

Estos seis puntos de tensión --a los que podrían agregarse otros-- han entorpecido el uso de la planificación como uno de los instrumentos de la acción gubernamental. Pero esta también es limitada por otro tipo de circunstancias, que se relacionan con el gasto público.

## 2. Evolución y tendencia del gasto público

Aun cuando parece evidente la contribución del desarrollo económico general --incluidos los sectores productivos y generadores de servicio-- en las condiciones sociales a través del ingreso y del empleo, es importante singularizar las modalidades que ha tomado la parte del gasto público que se relaciona más directamente con el bienestar colectivo, como la educación y la salud.<sup>2/</sup>

Como se mencionó con anterioridad, en las dos últimas décadas el sector público de Centroamérica ha diversificado sus funciones y consolidado enfoques y políticas de desarrollo, tanto en los campos económico como social, todo lo cual se ha traducido en el fortalecimiento de organismos e instituciones especializadas. Esto ha significado un esfuerzo importante del sector público que se ha traducido en un aumento sustancial en el nivel de los gastos. (Véase el cuadro 54.)

En la ampliación del sector público destaca el surgimiento, en las dos décadas pasadas, de los principales organismos autónomos de educación y de seguridad social, a la que se apega el establecimiento reciente de los organismos dedicados al fomento de la vivienda.

En paralelo a esta ampliación y diversificación de funciones, el sector público centroamericano ha aumentado sus gastos en forma creciente. Así, entre 1960 y 1972, el gasto total --esto es, incluidos los gastos corrientes y de capital-- del Gobierno Central, pasó de 315 a 810 millones de pesos centroamericanos, habiendo crecido, en consecuencia, a una tasa media del 8% por año (medido a precios corrientes); en el mismo período el producto interno bruto creció a una tasa algo superior al 7%. Se robusteció, como resultado, la ponderación del gobierno dentro de la actividad económica en su conjunto, al pasar de 11.8% a 13.3% en el mismo período. Naturalmente los porcentajes se reducen si se miden las magnitudes a precios constantes, puesto que se han producido aumentos de precios más elevados en las actividades públicas que en la economía en su conjunto. (Véase el cuadro 55.)

<sup>2/</sup> En este acápite no se hará referencia al gasto público que se destina a vivienda, por considerarse que en Centroamérica los programas de construcción están a cargo, en general, de organismos financieros que otorgan crédito a la población de estratos de ingresos medios.

Quando se incluyen las empresas descentralizadas y las instituciones autónomas, la participación del sector estatal dentro del producto interno aumenta seis puntos más, según cifras disponibles para la segunda mitad de la década pasada. (Véase el cuadro 56.) Si se considera cada país en particular, se destacan diferencias sustantivas entre los mismos. Así, mientras Costa Rica cuenta con un sector público que gasta el 34% del producto interno bruto, el de Guatemala sólo participa con 15.2%, mientras que en El Salvador, Honduras y Nicaragua, esta proporción fluctúa alrededor del 20%. Según se desprende del cuadro 56, el mayor dinamismo y expansión del sector público en el conjunto ha correspondido en los últimos años a Honduras y a Costa Rica.

Es interesante señalar que la participación del sector público se retrae si se considera solamente la generación de valor agregado por la administración pública. La contribución de ese sector dentro del producto interno bruto decrece entre 1960 y 1974 de 8.6% a 5.6%; en Guatemala y en Nicaragua se verifica una tendencia similar a la mencionada, mientras en los tres países restantes se observa más bien un estancamiento.<sup>3/</sup>

El fenómeno anterior se explica por la mayor atención que los gobiernos del área han venido prestando a los programas de gastos de capital para impulsar principalmente obras de infraestructura --algunas de las cuales tienen un impacto directo en el desarrollo social-- y, en menor medida, a la expansión del aparato administrativo. (Véase el cuadro 57.)

Los gastos en educación pública son cubiertos tradicionalmente por el Gobierno Central. Así, la parte del presupuesto que se dedica a ese renglón (véanse los cuadros 58, 59 y 60) se refiere al sostenimiento de los distintos niveles educativos, pero no incluye a las universidades, las cuales funcionan como instituciones autónomas.

<sup>3/</sup> Entre 1960 y 1974, los porcentajes pasan de 8.8 a 6.9 para Guatemala; de 8.9 a 8.8 para El Salvador; de 4.1 a 3.5 para Honduras; de 9.7 a 6.6 para Nicaragua, y de 10.7 a 11.1 para Costa Rica (la última cifra corresponde a 1973).

Todos los gobiernos han dedicado cantidades crecientes para sufragar los gastos en educación, los cuales se han incrementado entre 1966 y 1973 a una tasa media de 11.7%. Si se toma en cuenta el crecimiento de la población, la tasa se reduce a 8.3%, y si se pondera también la influencia de los precios,<sup>4/</sup> el incremento real de los gastos en educación apenas alcanzaría un nivel ligeramente superior al 4%. Esta asignación no corresponde a las deficiencias acumuladas en materia de educación.

De todos modos, en las partidas presupuestarias de los gobiernos centrales centroamericanos le corresponde a educación cerca de un 20%; esta proporción tuvo una tendencia ascendente entre mediados de la década pasada y principios de los años setenta; hoy muestra signos de estabilización. A nivel de cada país se observan diferencias bastante marcadas; Guatemala y Nicaragua se encuentran por debajo del conjunto regional, en tanto que El Salvador se coloca arriba de los demás. (Véase de nuevo el cuadro 59.)

En general, el gasto en educación del Gobierno Central representó en 1973 el 2% del producto interno bruto. Al hacer esa comparación, Costa Rica se destaca sobre el resto de los países del Área con una proporción que alcanza el 4%. (Véase el cuadro 61.)

Por su parte, los gastos en salud pública y asistencia social son compartidos tanto por el Gobierno Central a través de su ministerio respectivo, como por los institutos de seguridad social que protegen solamente a la población asegurada. Estas erogaciones muestran un dinamismo inferior a las destinadas a la educación. Así, entre 1966 y 1973 pasan de 37 a 75 millones de pesos centroamericanos, es decir, crecen a una tasa media de 10.5%. Por habitante, el ritmo sólo alcanza un 7.2%. De la misma manera que en el caso de los gastos en educación, si se tomaran en cuenta las tendencias inflacionarias, estos gastos sólo se estarían expandiendo poco más del 3%. (Véanse los cuadros 58 y 62.) Las erogaciones en salud bajan en el presupuesto del Gobierno Central; después de haber representado un 9% en 1970, se mantienen actualmente en cerca del 7%.

<sup>4/</sup> Tomando como base el año de 1966 se observa un crecimiento cercano al 30% en el índice de precios implícito del producto total centroamericano.



Al hacer la comparación por países, se observan diferencias importantes. Si sólo se toma en cuenta al Gobierno Central, es en El Salvador donde se dedica una parte mayor del presupuesto a estos fines (11.7%) y Costa Rica se ubicaría en el otro extremo (apenas un 2%). (Véase de nuevo el cuadro 62.) Sin embargo, el panorama se modifica al tomarse en cuenta el avance en los servicios médicos y asistenciales. Así, el Gobierno Central ha delegado funciones o en algunos casos ha sido desplazado por los institutos o cajas de seguridad social y por el funcionamiento de juntas o consejos de asistencia médico-social. Si se suman las erogaciones de estos organismos a las realizadas por el Gobierno Central, Costa Rica exhibe el mayor gasto para estos fines. Las juntas asistenciales son particularmente importantes en el caso de este último país y en mucho menor medida en Nicaragua y Honduras.<sup>5/</sup>

La contribución del sector público centroamericano a los servicios médicos y asistenciales se aprecia con mayor claridad si se consideran las prestaciones de los institutos de seguridad pública, los cuales muestran un aumento del orden del 14% anual desde principios de la década pasada (véase el cuadro 63). El gasto realizado por el Instituto Costarricense de Seguridad Social supera con creces al de organismos similares en la región; mientras aquel país erogó en 1973 un monto de 40 millones de pesos centroamericanos, en Guatemala sólo fueron 26 millones, en El Salvador 9.5, en Honduras 4 y en Nicaragua 11.7 millones.

Si se comparan los gastos del Gobierno Central en salud y de los institutos de seguridad social con el producto interno bruto, se obtiene un cuadro más preciso sobre el esfuerzo de cada país en este rubro.<sup>6/</sup> Mientras esa proporción se elevó al 2.2% para toda la región en 1973,

<sup>5/</sup> Las juntas de asistencia médico-social de Costa Rica tuvieron una asignación, en 1965, seis veces superior a la del Ministerio de Salud.

<sup>6/</sup> No se dispone de información sobre los gastos realizados por las juntas o consejos de asistencia social.

Costa Rica alcanzó un 3.0% y Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, 2.1%, 2.3%, 1.8% y 2.0%, respectivamente.

Sin embargo, la acción gubernamental se ve limitada por la falta de dinamismo en la captación de recursos ordinarios. (Véase el cuadro 64.) Como es sabido, en la década de los años sesenta, al consolidarse el proceso integracionista, el sector público de la región debió actuar en el contexto de una menor --y cualitativamente diferente-- dependencia del sector externo tradicional, y dentro de una relativa autonomía de las finanzas públicas; los gravámenes al comercio exterior pierden peso y ganan ponderación los impuestos directos, al consumo y a la producción. (Véase de nuevo el cuadro 64.) Los avances hacia la conformación de una nueva estructura tributaria respondieron a la eliminación de las trabas arancelarias entre los países y a la urgencia de reemplazar con otros gravámenes las fuentes debilitadas en el proceso de integración. Así, los esfuerzos realizados por los gobiernos condujeron gradualmente a reformas impositivas, tendientes a evitar que el ahorro público se deteriorara sustancialmente. Pero estas innovaciones no han impedido una cierta inestabilidad que entorpece la movilización interna de recursos.

El ahorro público, en consecuencia, ha sido capaz de financiar sólo una fracción relativamente pequeña de la inversión pública, debiéndose adoptar acciones para la obtención de crédito interno y externo a fin de mantener la actividad promotora del Estado. (Véase el cuadro 65.) El mayor endeudamiento en que ha incurrido el sector público de la región trajo un cambio estructural en los gastos de capital al adquirir envergadura los fondos destinados al servicio de la deuda.

En suma, las políticas del sector público centroamericano enfrentan el siguiente dilema. De una parte, vislumbran el carácter apremiante que revisten algunos problemas económicos y sociales y la necesidad de procurarles una solución satisfactoria; de otra, padecen restricciones administrativas e institucionales que limitan grandemente su margen de maniobra. Probablemente sea este dilema uno de los elementos clave que determinará el rumbo de la sociedad centroamericana en los próximos años.

## IV. PERSPECTIVAS

Del examen hecho en los capítulos precedentes se pueden extraer algunas conclusiones útiles para anticipar tendencias y alternativas en el desarrollo social y en la política social de Centroamérica. Respecto al primero cabe agrupar las cuestiones pertinentes en tres dominios: la diversidad de situaciones nacionales, la diferenciación interna, y las señales de deterioro; en cuanto a la política social, se hará hincapié en dos factores: el Estado y los dispositivos de cooperación regional. Al final del análisis se tratará de hilvanar diferentes elementos de los problemas planteados a fin de modelar un cuadro razonablemente significativo de alternativas.

1. La diversidad de situaciones nacionales

Cualquier estudio de la realidad centroamericana debe superar dos riesgos. De un lado, el anunciado de apreciaciones excesivamente generales, que no hacen justicia a la diferenciación nacional de patrones de desarrollo que traducen desigualdades en la experiencia política y en el carácter de los problemas. Del otro, el énfasis desmedido en hechos singulares que pretenden borrar los rasgos comunes que tipifican a las economías centroamericanas.

En términos estáticos, no es difícil alcanzar una visión equilibrada de los elementos comunes y distintivos que peculiarizan a estas economías; pero cabe preguntar si, en el curso del tiempo, unos no habrán de superar a los otros. Y la respuesta no es simple. Ya se ha visto que Costa Rica, por ejemplo, exhibe grados superiores de avance en diferentes esferas (educación, salud, electrificación); pero también se manifiestan situaciones de inestabilidad social en otros países, cuyo significado es difícil precisar.

La interrogante planteada tiene implicaciones en los nexos de cooperación regional; ésta, a su vez, afecta el carácter y la intensidad de las discrepancias que pueden presentarse entre los países, como se pondrá de manifiesto en el punto 5). De momento cabe anticipar una disyuntiva: aislamiento o apertura.

/La primera

La primera alternativa se apoyaría en el carácter presumiblemente singular de los grandes problemas de cada país (por ejemplo, la fragmentación étnica en Guatemala, la precaria infraestructura física en Honduras, el aceleramiento demográfico en El Salvador, etc.), y en el aspecto inicial --también particular-- que ejerce la acumulación de ciertas insuficiencias en el tiempo. El aislamiento se traduciría en la búsqueda y la instrumentación de soluciones locales, representando las experiencias de otros países centroamericanos sólo uno de los puntos de referencia posibles. Conviene destacar que los ordenamientos integracionistas han contrarrestado ciertos impulsos hacia el aislamiento; pero éstos podrían cobrar fuerza si aquéllos no recuperan el dinamismo perdido.

La segunda alternativa depende de la constelación de circunstancias que domine el panorama latinoamericano y, particularmente, del alcance de la cooperación regional. El pluralismo no niega el carácter legítimo de ciertas diferencias nacionales; más bien coloca el acento en las formas concertadas de resolver problemas comunes. Pero hay un elemento más al cual se aludirá enseguida.

## 2. La diferenciación interna

Con toda probabilidad, las disparidades sociales y espaciales habrán de ampliarse en el tiempo. Al menos, así lo indican las tendencias recientes ya aludidas en capítulos anteriores. El proceso se explicaría, entre otros factores, por los efectos polarizantes inherentes a la distribución del ingreso y a la actividad económica, efectos apenas compensados --y en algunos casos, reforzados-- por la acción gubernamental. Si bien se ha tratado de atenuar las discrepancias por medios selectivos (por ejemplo, incremento de la educación), sus proyecciones son inquietantes. Se presenta aquí, como en otros países latinoamericanos, el dilema de perpetuar las expresiones de desigualdad acompañadas o no de un crecimiento económico concentrado en ciertos estratos y zonas, o bien ensayar la revisión de las pautas de desarrollo vigentes a fin de llegar a un nuevo modelo de progreso económico-social. Lo último ofrece esperanzas de superar restricciones que hoy ya ponen en tela de juicio la viabilidad de largo plazo de cada economía por separado.

/Naturalmente,

Naturalmente, el carácter y el momento de la elección de estas alternativas incidirán de diferentes maneras en cada situación nacional y en las tendencias ya aludidas hacia el aislamiento o la apertura. Ciertas expresiones parciales de la insuficiencia social podrán ser resueltas sin sacudidas violentas (piénsese en el desaceleramiento demográfico en Costa Rica); otras podrían involucrar un quiebre institucional...

### 3. Señales de deterioro

El dilema apuntado no es una abstracción. Ya se han puesto de relieve las carencias acumuladas en materia de educación, empleo, vivienda. Se tiene así un cuadro generalizado de insuficiencias que algunas veces coexiste además con un subaprovechamiento de los recursos disponibles. La incidencia de esta situación es particularmente grave en las zonas rurales, donde ya des- puntan manifestaciones de pobreza crítica: precarios niveles de vida, alta morbilidad, aislamiento cultural, y privación de elementales derechos humanos. Esto no quiere decir que la pobreza relativa de los marginados urbanos sea menos apremiante. Sólo se sugiere la necesidad de rectificar las prelações y el rumbo de las tendencias.

### 4. La gestión gubernamental

Esta reflexión conduce al tema de las responsabilidades y efectos de la acción pública en el desarrollo. En contraste con otros problemas en donde domina el disenso, en la región se tiende a confluir en la conveniencia de que el Estado amplie sus funciones directivas y compensadoras en ese proceso. Pero también aquí se plantean disyuntivas. Una de ellas hace referencia a la adopción de compromisos en una gama amplia de problemas, sin guardar coherencia entre unos y otros. Se extenderían así las expectativas sociales, fenómeno que demandaría una función constante de arbitraje y compatibilización de parte del Estado. Para remediar esta tendencia habría necesidad de concentrar la intervención estatal en un número acotado de esferas y temas considerados estratégicos. Se concretarían de este modo acciones selectivas en ciertos campos (empleo, por ejemplo) que tendrían ramificaciones en otros. En ambos casos se produciría una

/concentración

concentración del poder en la tecnoburocracia gubernamental, que sería preciso atenuar mediante el fomento de la participación social en decisiones colectivas.

### 5. La cooperación regional

Si los nexos de cooperación recuperan el dinamismo --y más aún si ensanchan su radio de influencia-- desempeñarán un papel positivo en el desarrollo económico y social de la región. Sus efectos en aspectos particulares que aquí interesan pueden ser examinados desde tres ángulos: la complementación económica, la concertación de acciones por parte de los sistemas nacionales de planificación, y una mayor intensificación de contactos no gubernamentales entre instituciones y entre sectores de la población.

El libre comercio y el establecimiento de instituciones y unidades productivas de interés común involucra el intercambio de experiencias y la visión comparativa de las características del desarrollo en cada caso nacional. Así, países que han progresado relativamente más que otros ejercerían efectos saludables de demostración que se traducirían a la larga en una nivelación superior de las condiciones; o bien unos y otros podrían transplantar en forma concertada las experiencias de terceros, con lo cual se diluirían singularidades contraproducentes.

Debe aclararse que no se sugiere, con estas consideraciones, una homogeneización forzada, ni mucho menos borrar diferencias legítimas y deseadas por los países. Sólo se pretende decir que un desarrollo económico sustentado en la demanda y en instrumentos de carácter regional podría acentuar las líneas comunes en el desarrollo social, además del impulso que le imprimiría.

Este efecto se haría más intenso merced a la coordinación de acciones y programas por parte de los organismos que, en términos globales, orientan la política nacional. Ya hay signos de que algunas variables del proceso de integración --comercio exterior, balance de pagos, impactos fiscales, transporte y turismo-- empiezan a ser consideradas e incorporadas por el ejercicio de la planificación. Esta tendencia podría extenderse a otras esferas: empleo, educación, desplazamientos migratorios, vivienda y salud,

/de suerte

de suerte que se establezcan relaciones orgánicas en el ámbito de la política nacional y regional.

El tercer factor se refiere a los contactos no gubernamentales que, en años recientes, se han ampliado considerablemente. Datos fragmentarios indican que se han incrementado las corrientes turísticas al tiempo que las instituciones centroamericanas de educación superior reciben un flujo mayor de estudiantes de diversos países. También se han intensificado las relaciones gracias a los medios de comunicación de masas, que se han difundido apreciablemente en años recientes.

Si el orden regional no experimenta avances apreciables, cabe anticipar una dirección alternativa en el desarrollo social y la política social. Trátase del reforzamiento de la segregación mutua a la cual ya se aludió, que alejaría sin duda la posibilidad de encontrar soluciones constructivas a las insuficiencias reseñadas.

Recapitulando, hay bases para suponer que de los problemas indicados --diferenciación nacional e interna, deterioro acentuado, papel incierto del Estado y de la integración-- se delinea un panorama complejo que exige cuidadoso estudio. Si sobre el carácter aflictivo del presente hay pocas dudas, el esbozo de las alternativas y de los futuros de la sociedad centroamericana debe ser tema de intenso debate. Contribuir a éste ha sido uno de los propósitos del presente trabajo.





APENDICE ESTADISTICO



Cuadro 1

CENTROAMERICA: POBLACION RURAL Y URBANA, CENSOS,  
AÑOS SELECCIONADOS

	Total	Población rural		Población urbana	
		Números absolutos	Porcen- taje	Números absolutos	Porcen- taje a/
<u>Guatemala</u>					
1950	2 798 868	2 094 410	75.0	696 458	25.0
1964	4 444 900	2 950 768	66.4	1 494 132	33.6
1973	5 750 900	3 717 959	64.6	2 032 941	35.4
<u>El Salvador</u>					
1950	1 855 917	1 178 750	63.5	677 167	36.5
1961	2 510 984	1 544 085	61.5	966 899	38.5
1971	3 554 648	2 149 116	60.5	1 405 532	39.5
<u>Honduras</u>					
1950 <sup>b/</sup>	1 368 605	1 099 652	80.3	268 953	19.7
1961	1 884 765	1 311 223	69.6	573 542	30.4
1974	2 653 857	1 658 681	62.5	995 176	37.5
<u>Nicaragua</u>					
1950 <sup>c/</sup>	1 049 611	680 583	64.9	369 028	35.1
1963	1 535 588	908 296	59.1	627 292	40.9
1971	1 877 952	992 450	52.9	902 240	48.0
1973 <sup>d/</sup>	2 014 658	1 092 794	54.2	921 864	45.8
<u>Costa Rica</u>					
1950	800 875	532 589	66.5	268 286	33.5
1963	1 336 274	875 731	65.5	460 543	34.5
1973	1 871 780	1 111 701	59.4	760 079	40.6

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo, Censos de población de los respectivos países.

a/ "Urbana" como la definen los respectivos países.

b/ Clasificación rural-urbana con el criterio utilizado en el censo de 1961.

c/ Cifras de 1950 reportadas en el censo de 1963, excluyendo el territorio que estaba en litigio con Honduras.

d/ A base de crecimiento natural y movimiento migratorio por efecto del terremoto de Managua.

DEFINICIONES DE POBLACION URBANA

---

Guatemala

- 1950 Lugares de 2 000 habitantes o más, o de 1 500 si gozaban de servicios de agua
- 1964 y 1973 Poblaciones reconocidas oficialmente con la categoría de ciudad, villa o pueblo a/

El Salvador

- 1950, 1961 y 1971 Capitales de los departamentos, centros administrativos de los distritos y municipios

Honduras

- 1950 Centros administrativos de los distritos y municipios
- 1961 Lugares de 1 000 o más habitantes, con características esencialmente urbanas
- 1974 Cabeceras municipales (centros poblados) con 2 000 o más habitantes, con características urbanas

Nicaragua

- 1950 Centros administrativos de los departamentos y municipios
- 1963 y 1971 Centros administrativos de los departamentos y municipios y localidades con 1 000 o más habitantes, con características urbanas y con una actividad predominante diferente a la agrícola

Costa Rica

- 1950, 1963 y 1973 Centros administrativos de los cantones

---

a/ Por acuerdo gubernativo del 7 de abril de 1938.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION, POR PAIS Y AREA DE RESIDENCIA, <sup>a/</sup> PERIODOS SELECCIONADOS

	Tasa geométrica de crecimiento anual						Estimación imigración urbana	
	Total		Urbana		Rural		1950-	1960-
	1950- 60/64	1960- 71/74	1950- 60/64	1960- 71/73	1950- 60/64	1960- 71/74	60/64	71/74
	(1)		(2)		(3)	(2 - 1 = 4) (4)		
Guatemala	3.4	2.9	5.6	3.5	2.5	2.6	2.2	0.6
El Salvador	2.8	3.5	3.3	3.8	2.5	3.4	0.5	0.3
Honduras	3.0	2.7	7.1	4.3	1.6	1.8	4.1	1.6
Nicaragua	3.0	2.8 <sup>b/</sup>	4.2	3.9 <sup>b/</sup>	2.2	1.9 <sup>b/</sup>	1.2	1.1
Costa Rica	4.0	3.4	4.2	5.1	3.9	2.4	0.2	1.7

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo de los respectivos países.

<sup>a/</sup> Basadas en las cifras de los últimos censos.

<sup>b/</sup> Estimación con cifras oficiales de 1973 que toman en cuenta el movimiento de la población después del terremoto de Managua.

Cuadro 3

## CENTROAMERICA: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION Y RITMOS DE CRECIMIENTO DE LOS GRANDES GRUPOS, POR PAIS SEGUN AREA DE RESIDENCIA, AÑOS SELECCIONADOS

País, área y año	Grupos de edad					
	Menores de 15 años		15 a 59 años		60 años y más	
	Porcentaje respecto al total	Tasa de cre- cimiento <u>a/</u>	Porcentaje respecto al total	Tasa de cre- cimiento <u>a/</u>	Porcentaje respecto al total	Tasa de cre- cimiento <u>a/</u>
<b>Guatemala</b>						
1964	45.5	-	49.7	-	4.8	-
1973	45.1	2.0	50.2	2.2	4.7	2.0
<b>Urbana</b>						
1964	42.3	-	52.2	-	5.5	-
1973	40.9	1.8	53.5	2.8	5.6	2.2
<b>Rural</b>						
1964	47.0	-	48.6	-	4.4	-
1973	47.3	2.1	48.4	2.0	4.3	1.8
<b>El Salvador</b>						
1961	44.8	-	49.6	-	5.6	-
1971	46.1	3.8	48.6	3.3	5.3	3.2
<b>Urbana</b>						
1961	41.4	-	52.3	-	6.3	-
1971	41.1	3.7	52.4	3.8	6.5	4.0
<b>Rural</b>						
1961	47.0	-	47.9	-	5.1	-
1971	49.5	3.9	45.7	2.9	4.8	2.6
<b>Honduras</b>						
1961	47.8	-	47.9	-	4.3	-
1973	46.9	3.1	49.1	3.6	4.0	2.4
<b>Urbana</b>						
1961	43.9	-	51.3	-	4.8	-
1973	45.7	5.4	50.5	4.9	3.8	2.9
<b>Rural</b>						
1961	49.0	-	46.7	-	4.3	-
1973	47.2	2.4	48.8	3.1	4.0	2.2
<b>Nicaragua</b>						
1963	48.2	-	46.8	-	5.0	-
1971	48.1	2.5	47.2	2.7	4.7	2.0
<b>Urbana</b>						
1963	46.0	-	48.1	-	5.9	-
1971	45.9	4.5	48.7	4.8	5.4	3.2
<b>Rural</b>						
1963	49.8	-	45.9	-	4.3	-
1971	50.1	1.0	45.8	0.9	4.1	0.8
<b>Costa Rica</b>						
1963	47.7	-	47.3	-	5.0	-
1973	43.8	2.4	50.4	4.1	5.8	2.6
<b>Urbana</b>						
1963	42.2	-	51.6	-	6.2	-
1973	38.0	4.0	55.1	5.8	6.9	6.4
<b>Rural</b>						
1963	50.6	-	44.8	-	4.6	-
1973	48.0	1.7	47.0	2.6	5.0	3.3

Fuente: Basado en Direcciones Generales de Estadística y Censo, Guatemala:  
VII Curso de Población y resultados preliminares del VIII Censo de Población.  
a/ Tasa geométrica anual.

Cuadro 4

**CENTROAMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA ESTIMADA CON  
DATOS CENSALES, 1950, 1960, 1970 Y 1975**

	1950	1960	1970	1975
<u>Miles de personas</u>				
Guatemala	967.1	1 205.8	1 465.9 <sup>a/</sup>	1 603.5
El Salvador	653.0	791.4	1 252.3	1 598.3
Honduras	457.0 <sup>b/</sup>	557.0	741.1	859.2
Nicaragua	351.0	436.7	572.4 <sup>c/</sup>	653.9 <sup>c/</sup>
Costa Rica	272.0	362.7	520.3	633.1

Tasas anuales de crecimiento

	<u>1950-1960</u>	<u>1960-1970</u>
Guatemala	2.2	2.0
El Salvador	1.9	2.6
Honduras	2.0	2.9
Nicaragua	2.2	2.7
Costa Rica	2.9	3.6

a/ Estimación basada en cifras preliminares.

b/ Ajustado con criterio de clasificación del censo de 1961 y proyección con ritmo de crecimiento intercensal.

c/ Basados en estimaciones de la Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos.

Cuadro 5

GUATEMALA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR AREA DE RESIDENCIA, 1960 Y 1970

(Porcentajes)

	1960				1970			
	País	Capital	Zona urbana	Zona rural	País	Capital	Zona urbana	Zona rural
<b>Total</b>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
<b>Estratos ocupacionales medios y altos a/</b>	<u>12.30</u>	<u>32.60</u>	<u>16.40</u>	<u>6.10</u>	<u>11.80</u>	<u>34.30</u>	<u>16.30</u>	<u>4.60</u>
Primario	3.20	0.40	2.00	4.20	0.50	0.20	0.40	0.60
Secundario y terciario	9.00	31.70	14.30	1.90	11.00	33.10	15.60	3.90
No identificado	0.10	0.50	0.10	-	0.30	1.00	0.30	0.10
<b>Estratos ocupacionales bajos b/</b>	<u>87.50</u>	<u>67.00</u>	<u>83.40</u>	<u>93.90</u>	<u>88.20</u>	<u>65.40</u>	<u>83.60</u>	<u>95.40</u>
Primario	61.10	3.20	41.50	81.10	56.30	2.10	34.20	77.20
Secundario	20.00	42.20	31.40	11.10	23.20	38.50	35.80	15.00
Terciario	6.10	20.40	9.90	1.60	6.80	21.40	9.90	2.10
No identificado	0.30	1.20	0.60	0.10	1.90	3.40	3.20	1.00
<b>Otros</b>	<u>0.10</u>	<u>0.30</u>	<u>0.30</u>	<u>0.10</u>	<u>0.10</u>	<u>0.20</u>	<u>0.10</u>	<u>0.00</u>

Fuente: CEPAL-UNICEF, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, "Cuadros-resúmenes de estratificación ocupacional", diciembre de 1975.

a/ Comprenden a las personas en ocupaciones profesionales, gerentes, empleados de oficina y vendedores independientemente de su escolaridad y los que poseen más de 7 años de estudio si ocupan puestos de agricultores, mineros y conductores de medios de transporte.

b/ Comprenden a las personas ocupadas como agricultores, artesanos, operarios, trabajadores manuales, empleados domésticos, trabajadores de servicios independientemente de su escolaridad, y a los mineros y conductores de medios de transporte que tienen 6 y menos años de estudio.



Cuadro 6

EL SALVADOR: ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR AREA  
DE RESIDENCIA, 1960 Y 1970

(Porcentajes)

	1960				1970			
	País	Capital	Zona urbana	Zona rural	País	Capital	Zona urbana	Zona rural
<b>Total</b>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
<b>Estratos ocupacionales medios y altos a/</b>	<u>12.20</u>	<u>32.90</u>	<u>24.20</u>	<u>3.00</u>	<u>13.60</u>	<u>37.90</u>	<u>24.60</u>	<u>3.70</u>
Primario	1.10	0.30	1.20	1.20	0.80	0.20	0.50	1.10
Secundario y terciario	10.90	32.50	22.40	1.80	11.70	34.60	22.10	2.40
No identificado	0.20	0.10	0.60	-	1.10	3.10	2.00	0.20
<b>Estratos ocupacionales bajos b/</b>	<u>87.70</u>	<u>66.80</u>	<u>75.70</u>	<u>97.00</u>	<u>86.30</u>	<u>61.70</u>	<u>75.10</u>	<u>96.30</u>
Primario	61.70	3.40	28.70	87.30	45.60	2.30	19.50	66.40
Secundario	17.20	35.00	32.30	6.80	15.60	29.70	28.30	6.70
Terciario	7.90	26.90	12.60	2.70	6.40	20.00	9.20	2.50
No identificado	0.90	1.50	2.10	0.20	18.70	9.70	18.10	20.70
<b>Otros</b>	<u>0.10</u>	<u>0.30</u>	<u>0.10</u>	-	<u>0.10</u>	<u>0.40</u>	<u>0.20</u>	-

Fuente: CEPAL-UNICEF, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, "Cuadros-resúmenes de estratificación ocupacional", diciembre de 1975.

- a/ Comprenden a las personas en ocupaciones profesionales, gerentes, empleados de oficina y vendedores independientemente de su escolaridad y los que poseen más de 7 años de estudio si ocupan puestos de agricultores, mineros y conductores de medios de transporte.
- b/ Comprenden a las personas ocupadas como agricultores, artesanos, operarios, trabajadores manuales, empleados domésticos, trabajadores de servicios independientemente de su escolaridad, y a los mineros y conductores de medios de transporte que tienen 6 y menos años de estudio.

Cuadro 7

## HONDURAS: ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR AREA DE RESIDENCIA, 1960

(Porcentajes)

	País	Capital	Zona	
			Urbana	Rural
<b>Total</b>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
<b>Estratos ocupacionales medios y altos a/</b>	<u>10.90</u>	<u>35.60</u>	<u>28.20</u>	<u>6.30</u>
Primario	0.80	-	0.20	0.90
Secundario y terciario	9.60	32.60	26.90	5.20
No identificado	0.50	3.00	1.10	0.20
<b>Estratos ocupacionales bajos b/</b>	<u>88.90</u>	<u>63.50</u>	<u>71.10</u>	<u>93.60</u>
Primario	65.60	3.40	11.70	78.30
Secundario	10.60	27.30	28.80	6.70
Terciario	8.00	22.10	18.50	5.40
No identificado	4.70	10.70	12.10	3.20
<b>Otros</b>	<u>0.20</u>	<u>0.90</u>	<u>0.70</u>	-

**Fuente:** CEPAL-UNICEF, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, "Cuadros-resúmenes de estratificación ocupacional", diciembre de 1975.

- a/ Comprenden a las personas en ocupaciones profesionales, gerentes, empleados de oficina y vendedores, independientemente de su escolaridad y los que poseen más de 7 años de estudio si ocupan puestos de agricultores, mineros y conductores de medios de transporte.
- b/ Comprenden a las personas ocupadas como agricultores, artesanos, operarios, trabajadores manuales, empleados domésticos, trabajadores de servicios, independientemente de su escolaridad, y a los mineros y conductores de medios de transporte que tienen 6 y menos años de estudio.

Cuadro 8

## NICARAGUA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR AREA DE RESIDENCIA, 1970

(Porcentajes)

	País	Capital	Zona	
			Urbana	Rural
<b>Total</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>
<b>Estratos ocupacionales medios y altos a/</b>	<b>19.20</b>	<b>38.50</b>	<b>27.30</b>	<b>7.00</b>
Primario	1.60	0.10	0.90	2.50
Secundario y terciario	15.90	34.50	24.30	3.90
No identificado	1.70	3.90	2.10	0.60
<b>Estratos ocupacionales bajos b/</b>	<b>80.80</b>	<b>61.30</b>	<b>72.60</b>	<b>92.90</b>
Primario	44.30	1.30	17.80	75.10
Secundario	20.80	36.70	34.40	7.40
Terciario	10.60	19.70	14.60	5.10
No identificado	5.10	3.60	5.80	5.30
<b>Otros</b>	<b>0.10</b>	<b>0.20</b>	<b>0.20</b>	<b>0.10</b>

**Fuente:** CEPAL-UNICEF, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, "Cuadros-resúmenes de estratificación ocupacional", diciembre de 1975.

a/ Comprenden a las personas en ocupaciones profesionales, gerentes, empleados de oficina y vendedores, independientemente de su escolaridad y los que poseen más de 7 años de estudio si ocupan puestos de agricultores, mineros y conductores de medios de transporte.

b/ Comprenden a las personas ocupadas como agricultores, artesanos, operarios, trabajadores manuales, empleados domésticos, trabajadores de servicios, independientemente de su escolaridad, y a los mineros y conductores de medios de transporte que tienen 6 y más años de estudio.

Cuadro 9

COSTA RICA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR AREA DE RESIDENCIA,  
1960 Y 1970

(Porcentajes)

	1960				1970			
	País	Capital	Zona		País	Capital	Zona	
			Urbana	Rural			Urbana	Rural
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
Estratos ocupaciona- les medios y altos a/	<u>22.10</u>	<u>42.40</u>	<u>34.60</u>	<u>11.50</u>	<u>24.10</u>	<u>44.20</u>	<u>36.90</u>	<u>10.70</u>
Primario	2.00	0.20	1.30	2.90	0.30	0.10	0.30	0.40
Secundario y terciario	19.50	41.10	32.40	8.30	23.50	43.70	36.10	10.20
No identificado	0.60	1.10	0.90	0.30	0.30	0.40	0.50	0.10
Estratos ocupaciona- les bajos b/	<u>77.90</u>	<u>57.60</u>	<u>65.40</u>	<u>88.50</u>	<u>75.80</u>	<u>55.80</u>	<u>63.10</u>	<u>89.40</u>
Primario	44.30	2.60	12.20	67.80	36.30	3.10	10.70	60.00
Secundario	18.20	29.70	31.30	10.70	25.80	32.90	34.30	19.80
Terciario	9.70	18.80	15.90	4.80	12.30	18.60	16.50	8.20
No identificado	5.70	6.50	6.00	5.20	1.40	1.20	1.60	1.40
<u>Otros</u>	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: CEPAL-UNICEF, Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina, "Cuadros-resúmenes de estratificación ocupacional", diciembre de 1975.

- a/ Comprenden a las personas en ocupaciones profesionales, gerentes, empleados de oficina y vendedores, independientemente de su escolaridad y los que poseen más de 7 años de estudio si ocupan puestos de agricultores, mineros y conductores de medios de transporte.
- b/ Comprenden a las personas ocupadas como agricultores, artesanos, operarios, trabajadores manuales, empleados domésticos, trabajadores de servicios, independientemente de su escolaridad, y a los mineros y conductores de medios de transporte que tienen 6 y menos años de estudio.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: PRODUCTO POR TRABAJADOR, 1950, 1960, 1965, 1970 Y 1975<sup>a/</sup>

	1950	1960	1965	1970	1975 <sup>b/</sup>
<u>Guatemala (quetzales)</u> <sup>c/</sup>	767	885	965	1 214	1 447
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	397	436	479	611	788
Minas y canteras	1 143	1 188	941	810	772
Industrias manufactureras	704	902	1 061	1 373	1 466
Construcción	1 117	881	977	757	809
Electricidad, gas y agua	2 083	3 507	5 115	5 300	4 872
Transportes y comunicaciones	1 091	1 354	1 147	1 817	2 510
Comercio, finanzas y servicios en general	2 362	2 590	2 646	3 088 <sup>d/</sup>	3 347 <sup>e/</sup>
<u>El Salvador (colones)</u> <sup>c/ f/</sup>	1 333	1 751	1 938	1 897	1 878
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	864	1 042	1 122	1 213	1 248
Minas y canteras	5 059	3 605	4 375	4 667	4 632
Industrias manufactureras	1 509	1 899	2 725	3 096	3 467
Construcción	1 161	1 466	1 703	1 484	1 920
Electricidad, gas y agua	3 600	8 500	10 909	12 516	13 636
Transportes y comunicaciones	3 303	9 554	4 018	4 155	3 435
Comercio, finanzas y servicios en general	2 959	3 735	4 056	3 779 <sup>g/</sup>	3 715 <sup>h/</sup>
<u>Honduras (lempiras)</u> <sup>c/ i/</sup>	1 226	1 476	1 483	1 741	1 700
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	815	725	664	924	830
Minas y canteras	4 400	9 000	11 579	13 227	19 000
Industrias manufactureras	1 364	2 878	2 812	2 935	3 128
Construcción	4 646	3 321	3 164	3 963	3 786
Electricidad, gas y agua	1 250	7 375	6 604	6 076	5 859
Transportes y comunicaciones	4 167	8 363			
Comercio, finanzas y servicios en general	3 337	2 513	2 665	2 899	2 829

/(continúa)

Cuadro 10 (Conclusión)

	1950	1960	1965	1970	1975 <sup>b/</sup>
<u>Nicaragua (córdobas)</u> <sup>c/</sup>	5 041	6 437	8 926	9 525	10 291
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	2 468	2 769	4 483	4 732	5 692
Minas y canteras	7 156	7 350	11 122	9 333	12 312
Industrias manufactureras	4 387	6 559	10 980	13 952	15 069
Construcción	2 195	4 496	8 082	8 418	11 203
Electricidad, gas y agua	13 000	30 750	43 353	39 065	29 673
Transportes y comunicaciones	8 885	15 314	21 886	29 333	37 810
Comercio, finanzas y servicios en general	16 755	16 349	16 973	14 893	13 433
<u>Costa Rica (colones)</u> <sup>e/</sup>	5 589	8 406	9 703	11 146	12 244
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	3 923	4 895	5 735	6 995	8 000
Minas y canteras	-	-	-	-	-
Industrias manufactureras <sup>l/</sup>	5 707	8 941	11 398	13 987	16 515
Construcción	6 147	7 874	8 450	8 215	7 177
Electricidad, gas y agua	12 438	12 588	16 273	22 412	...
Transportes y comunicaciones	4 979	10 383	11 779	12 930	
Comercio, finanzas y servicios en general	10 104	15 303	16 308	16 893 <sup>k/</sup>	15 379 <sup>l/</sup>

a/ A costo de factores; b/ Estimaciones de la CEPAL; c/ Incluye el grupo de actividades no especificadas que incorporan a los que buscan trabajo por primera vez; d/ Compuesto por el producto por trabajador de comercio de 4 655 y el de servicios y finanzas de 2 568; e/ Compuesto por el producto por trabajador en comercio igual a 4 424 y servicios y finanzas de 2 319; f/ Corregidas las cifras preliminares de la población económicamente activa en 1971 por registrar altísimo volumen de personas en las actividades no especificadas. Para industria y para construcción se impuso la tendencia intercensal 1950-1961; g/ Compuesto por el producto por trabajador en el comercio de 4 711 y el de finanzas y servicios generales (administración pública, propiedad de vivienda y otros servicios) de 3 286; h/ Compuesto por el producto por trabajador en comercio de 4 401 y el de finanzas y servicios generales de 3 338; i/ Suponiendo un crecimiento de la población económicamente activa del 3.0% anual a partir de 1961 y aplicando la estructura de la misma por rama de actividad estimada por el Consejo Nacional de Planificación; j/ Incluye minería; k/ El producto por trabajador en comercio ascendió a 17 444 colones; l/ Corresponde solamente al producto por trabajador en comercio.

Cuadro 11

CENTROAMERICA: INDICES DEL PRODUCTO POR TRABAJADOR,  
1950, 1960, 1965, 1970 Y 1975

	1950	1960	1965	1970	1975
<u>Guatemala (quetzales)</u>	100	115	125	158	189
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	100	110	121	154	198
Minas y canteras	100	104	82	71	68
Industrias manufactureras	100	128	151	195	208
Construcción	100	79	87	68	72
Electricidad, gas y agua	100	168	246	254	234
Transportes y comunicaciones	100	124	105	167	230
Comercio, finanzas y servicios en general	100	110	112	131	142
<u>El Salvador (colones)</u>	100	131	144	142	141
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	100	121	130	141	145
Minas y canteras	100	71	87	92	92
Industrias manufactureras	100	126	181	205	230
Construcción	100	126	147	128	165
Electricidad, gas y agua	100	236	303	348	379
Transportes y comunicaciones	100	289	122	126	104
Comercio, finanzas y servicios en general	100	126	137	128	126
<u>Honduras (lempiras)</u>	100	120	121	142	139
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	100	89	81	113	102
Minas y canteras	100	205	263	301	432
Industrias manufactureras	100	211	206	215	229
Construcción	100	71	68	85	81
Electricidad, gas y agua	100	214	170	157	151
Transportes y comunicaciones	100				
Comercio, finanzas y servicios en general	100	75	80	87	85
<u>Nicaragua (córdobas)</u>	100	128	177	189	204
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	100	112	182	192	231
Minas y canteras	100	103	155	130	172
Industrias manufactureras	100	150	250	318	344
Construcción	100	205	368	384	510
Electricidad, gas y agua	100	237	333	300	228
Transportes y comunicaciones	100	172	246	329	425
Comercio, finanzas y servicios en general	100	98	101	89	80

/(continúa)

Cuadro 11 (Conclusión)

	1950	1960	1965	1970	1975
<b>Costa Rica (colones)</b>	100	150	173	199	219
Agricultura, ganadería, silvi- cultura y pesca	100	125	146	178	204
Minas y canteras a/	-	-	-	-	-
Industrias manufactureras	100	157	200	245	289
Construcción	100	128	137	134	117
Electricidad, gas y agua	100	101	131	180	...
Transportes y comunicaciones	100	209	237	260	...
Comercio, finanzas y servicios en general	100	151	161	167	152

a/ Includo en industrias manufactureras.



Cuadro 12

**CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE VARIACION<sup>a/</sup> DE LAS DISTRIBUCIONES  
DE PRODUCTO POR TRABAJADOR SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD,  
1950, 1965, 1970 Y 1975  
(Porcentajes)**

	1950	1965	1970	1975
Guatemala	91	85	87	71
El Salvador	61	65	66	67
Honduras	82	90	76	91
Nicaragua	98	66	62	54
Costa Rica	45	47	40	...

a/ Calculada con la fórmula

$$\frac{\sum (X_i - \bar{X})^2 f_i}{n}$$

siendo:

$X_i$  Producto por trabajador en cada rama de actividad.

$\bar{X}$  Producto medio por trabajador a nivel nacional.

$n$  Población económicamente activa total.

$f_i$  Población económicamente activa por rama de actividad.

## Cuadro 13

## COSTA RICA: ESTIMACION DEL DESEMPLEO TOTAL, 1970

Categorías	Tasas de desempleo	Miles de puestos adicionales requeridos
<u>Desempleo total</u>	<u>15.2</u>	<u>81.4</u>
Desempleo abierto	5.0	26.8
Desempleo equivalente	10.2	54.6
Subempleo visible	(4.2)	(22.5)
Subempleo invisible según ingresos	(6.0)	(32.1)

Fuente: OIT, Situación y perspectivas del empleo en Costa Rica, Ginebra, 1972.

Cuadro 14

**SAN SALVADOR: POBLACION DE 10 AÑOS DE EDAD Y MAS, POR  
CONDICION DE ACTIVIDAD, SEGUN SEXO, 1974**

	Total	%	Hombres	%	Mujeres	%
<b>Total</b>	<b>522 529</b>	<b>100.0</b>	<b>232 169</b>	<b>44.4</b>	<b>290 360</b>	<b>55.6</b>
<b>Población económicamente activa</b>	<b>307 258</b>	<b>58.8</b>	<b>159 460</b>	<b>30.5</b>	<b>147 798</b>	<b>28.3</b>
Ocupados a sueldo fijo	173 621	33.2	84 490	16.2	89 131	17.0
Patrones, trabajadores por cuenta propia, trabajadores por pagos a destajo	81 515	15.6	48 076	9.2	33 439	6.4
Familiares no remunerados	8 449	1.6	3 927	0.7	4 522	0.9
Desocupados	43 673	8.4	22 967	4.4	20 706	4.0
<b>Población inactiva</b>	<b>215 271</b>	<b>41.2</b>	<b>72 709</b>	<b>13.9</b>	<b>142 562</b>	<b>27.3</b>

**Fuente:** CONAPLAN y Dirección General de Estadística y Censos; Encuesta demográfica y de mano de obra (área metropolitana, agosto-septiembre 1974); San Salvador, enero de 1975.

Cuadro 15

## CENTROAMERICA: NUMERO DE COTIZANTES EN SEGURIDAD SOCIAL, 1960 A 1970

(Miles)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1960	245.0 <u>a/</u>	35.6		27.5	94.3
1961	255.0 <u>a/</u>	38.6		28.4	105.6
1962	264.9	40.5	23.6	30.5	111.3
1963	274.8	44.3	25.8	35.2	118.4
1964	332.3	50.4	26.0	38.4	126.4
1965	345.5	62.1	27.0 <u>a/</u>	47.3	131.9
1966	366.9	68.5	30.7	65.6	138.5
1967	367.4	72.2	32.8	77.1	152.3
1968	397.3	74.2	35.8 <u>a/</u>	86.6	176.1
1969	437.0	83.8	37.1 <u>a/</u>	91.7	194.9
1970	448.3	92.9	39.1	95.0	202.3
1971	443.0	108.3	41.5	95.0	231.9
1972	448.4	124.1	42.9	102.3	254.7
1973	468.9	136.2	71.8	106.1	289.6
1974	506.0	155.2	85.5 <u>b/</u>		
1975	550.0				

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos de los respectivos países, Anuarios Estadísticos Nacionales. Institutos de Seguridad Social.

a/ Valores obtenidos mediante interpolaciones.

b/ Cifras preliminares.

**Cuadro 16**

**CENTROAMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA PROTEGIDA POR LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD SOCIAL, 1960, 1965, 1970 Y 1973**

**(Porcentajes)**

	1960	1965	1970	1973
Guatemala	20.3	25.6	30.6	30.3
El Salvador	4.5	6.3	7.4	8.5
Honduras	...	4.2	5.3	8.9
Nicaragua	6.3	9.4	16.5	17.1
Costa Rica	26.0	30.8	38.9	49.5

**Fuente:** Con base en el cuadro 14 y en estimaciones de PEA, elaboradas por la CEPAL.

Cuadro 17

CENTROAMERICA: COMPARACION ENTRE LOS INGRESOS DE SEGURIDAD SOCIAL  
Y EL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1960 A 1970

(Porcentajes)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1960	0.35 <sup>a/</sup>	0.44		1.07	1.79
1961	0.46 <sup>a/</sup>	0.47		1.08 <sup>a/</sup>	1.97
1962	0.56 <sup>a/</sup>	0.50		1.12 <sup>a/</sup>	2.12
1963	0.66	0.49	0.37	1.16	2.24
1964	0.76	0.50	0.36	1.22	2.45
1965	0.84	0.58	0.36	1.35	2.61
1966	0.84	0.56	0.47	1.80	2.93
1967	0.91	0.50	0.40	1.95	2.98
1968	0.94	0.57	0.45	2.09	3.13
1969	1.20	0.94	0.39	2.21	3.17
1970	1.20	1.53	0.39	2.17	3.44

Fuente: IMSS, "Reporte preliminar del proyecto: Análisis financiero de la Seguridad Social en América Latina", Revista Mexicana de Seguridad Social, año 2, 1973, No. 6, México.

a/ Valores obtenidos mediante interpolaciones.

Cuadro 18

**GUATEMALA Y EL SALVADOR: AUMENTO DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR  
Y DE LOS SALARIOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA,  
1965-1968 Y 1968-1972**

(Tasa media anual)

	Guatemala	El Salvador
<b>Precios al consumidor</b>		
1965-1968	1.0	0.9
1968-1972	1.2	1.0
<b>Salarios monetarios</b>		
1965-1968	3.6	3.2
1968-1972	1.1	2.6
<b>Salarios reales</b>		
1965-1968	2.6	2.3
1968-1972	-0.1	1.6

Fuente: Naciones Unidas, Informe sobre la situación social en  
el mundo, 1974 (E/CN.5/512/Rev.1), 1975.

Cuadro 19

CENTROAMERICA: ANALFABETISMO REPORTADO EN LOS ULTIMOS  
DOS CENSOS, SEGUN AREA DE RESIDENCIA Y SEXO. POBLACION  
DE 10 AÑOS Y MAS, 1960-1964 Y 1970-1973

(Porcentajes)

	Población					
	Total		Urbana		Rural	
	1960-1964	1970-1973	1960-1964	1970-1973	1960-1964	1970-1973
Guatemala	61.1	51.8 <sup>a/</sup>	33.1	26.7	76.2	65.9
Hombres	55.4	44.8	26.0	19.1	70.0	58.1
Mujeres	66.9	58.8	39.6	33.4	82.9	74.0
El Salvador	49.2	40.3	26.8	19.8	64.2	55.3
Hombres	54.8	37.3	20.2	14.8	60.1	52.3
Mujeres	47.0	43.1	32.3	24.0	68.5	58.6
Honduras	52.7	47.5	24.2	...	61.9	...
Hombres	49.9	...	20.0	...	58.8	...
Mujeres	55.3	...	27.8	...	65.1	...
Nicaragua	49.2	46.9	20.6	23.9	70.2	68.7
Hombres	49.5	47.3	17.5	22.4	69.2	68.1
Mujeres	49.0	46.4	23.0	25.1	71.3	69.4
Costa Rica	14.3	10.2	5.2	4.4	19.7	14.7
Hombres	14.1	10.2	4.0	3.7	19.2	14.6
Mujeres	14.5	10.3	6.2	5.1	20.1	14.8

**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos de los respectivos países.  
Censos de población e informaciones preliminares de algunos efectuados  
en los últimos años.

**Nota:** En 1960 Argentina presentó 8.4% y Perú 38.9%.

**a/** Cifra preliminar.



Cuadro 20

**CENTROAMERICA: DISMINUCION DEL ANALFABETISMO EN  
TERMINOS RELATIVOS ENTRE LOS DOS ULTIMOS  
CENSOS, SEGUN AREA DE RESIDENCIA Y SEXO**

(Porcentajes)

	Local	Urbana	Rural
Guatemala	15	19	14
Hombres	19	27	17
Mujeres	12	16	11
El Salvador	18	26	14
Hombres	32	27	13
Mujeres	8	26	14
Honduras	10	...	...
Hombres	...	...	...
Mujeres	...	...	...
Nicaragua	5	-16	2
Hombres	4	-28	2
Mujeres	5	9	3
Costa Rica	29	15	25
Hombres	28	8	24
Mujeres	29	18	26

Cuadro 21

**CENTROAMERICA: ASISTENCIA ESCOLAR<sup>a/</sup> SEGUN AREA Y GRUPOS DE EDADES EN LOS ULTIMOS CENSOS**

(Porcentaje)

	<u>Guatemala</u>		<u>El Salvador</u>		<u>Honduras</u>		<u>Nicaragua</u>		<u>Costa Rica</u>	
	1964	1973	1961	1971	1961	1974	1963	1971	1963	1973
<b>Total</b>	21.2	27.1	28.2 <u>b/</u>	36.4 <u>b/</u>	11.3	...	27.5 <u>b/</u>	33.3 <u>b/</u>	44.1	52.1 <u>b/</u>
7-9	36.9	44.8	37.7 <u>c/</u>	45.3 <u>c/</u>	19.2	...	39.5 <u>c/</u>	39.1 <u>c/</u>	84.9	82.0 <u>c/</u>
10-14	40.2	49.7	56.2	69.7	23.2	...	52.3	56.4	72.6	81.1
15-19	12.8	17.8	19.5	28.3	5.6	...	17.6	31.1	22.9	36.7
20-24	3.7	6.3	4.9	6.3	0.6	...	2.6	9.8	8.0	16.4
25-29	...	3.0	2.8	1.7	0.2	...	0.6	3.7	3.3	7.7
<b>Urbano</b>	38.3	42.2	41.9 <u>b/</u>	48.8 <u>b/</u>	19.1	...	44.9 <u>b/</u>	51.4 <u>b/</u>	54.4	59.8 <u>b/</u>
7-9	64.0	66.9	56.8 <u>c/</u>	65.7 <u>c/</u>	32.4	...	66.3 <u>c/</u>	62.0 <u>c/</u>	92.7	87.5 <u>c/</u>
10-14	69.5	72.1	80.1	87.4	38.1	...	81.0	82.8	87.1	90.8
15-19	30.9	37.0	36.2	45.3	15.1	...	31.9	49.7	45.1	56.4
20-24	9.4	14.3	9.2	12.2	1.9	...	5.3	17.1	17.3	26.7
25-29	...	6.9	5.1	3.6	0.5	...	1.3	6.6	7.0	12.6
<b>Rural</b>	12.5	19.1	19.8 <u>b/</u>	28.0 <u>b/</u>	8.8	...	15.6 <u>b/</u>	16.6 <u>b/</u>	38.7	46.9 <u>b/</u>
7-9	24.4	34.7	27.3 <u>c/</u>	34.2 <u>c/</u>	15.6	...	22.2 <u>c/</u>	19.7 <u>c/</u>	81.4	79.1 <u>c/</u>
10-14	25.5	38.5	42.3	58.6	18.9	...	32.5	31.9	65.6	75.2
15-19	3.4	6.6	8.4	14.6	2.5	...	7.4	12.0	10.0	21.3
20-24	0.7	1.5	2.0	1.6	0.2	...	0.7	2.8	2.7	7.9
25-29	...	0.9	1.2	0.3	0.1	...	0.0	1.2	1.2	3.8

a/ Respecto del total de la población en ese grupo de edad.

b/ De 6 a 29 años.

c/ De 6 a 9 años.

**Nota:**

	<u>Argentina</u>		<u>Perú</u>	
	1960	1973	1960	1974
6 a 12 años	98.3	100.7	72.5	111.9
13 a 19 años	27.0	47.8	13.5	34.6*
20 a 24 años	11.3	22.0	3.6	11.0**

**Fuente:** CEPAL, El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional, volumen 1, 1975.

\* Corresponde a 1971.

\*\* Corresponde a 1970

Cuadro 22

**CENTROAMERICA: AUMENTO DE LA ASISTENCIA ESCOLAR  
REPORTADA EN LOS DOS ULTIMOS CENSOS SEGUN AREA  
DE RESIDENCIA Y GRUPOS DE EDAD**

(Porcentajes)

	Total	Urbano	Rural
<u>Guatemala</u>	27.8	10.2	52.8
7 - 9	21.4	4.5	42.2
10 - 14	23.6	3.7	51.0
15 - 19	39.1	19.7	94.1
20 - 24	70.3	52.1	114.3
25 - 29	...	...	...
<u>El Salvador</u>	29.1	16.5	41.4
6 - 9	20.2	15.7	25.3
10 - 14	24.0	9.1	38.5
15 - 19	45.1	25.1	73.8
20 - 24	28.5	32.6	-20.0
25 - 29	-39.3	-29.5	-75.0
<u>Honduras</u>	...	...	...
<u>Nicaragua</u>	21.1	14.5	6.4
6 - 9	-1.0	-6.5	-11.7
10 - 14	7.8	2.2	-1.8
15 - 19	76.7	55.8	62.2
20 - 24	276.9	222.6	300.0
25 - 29	516.7	407.7	...
<u>Costa Rica</u>	18.1 <u>a/</u>	9.9 <u>a/</u>	21.2 <u>a/</u>
6 - 9	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>
10 - 14	11.7	4.2	14.6
15 - 19	60.3	25.1	113.0
20 - 24	105.0	54.3	192.6
25 - 29	133.3	80.0	216.7

a/ Cambia el límite inferior del grupo de edad, entre el censo de 1963 y 1973.

## Cuadro 23

CENTROAMERICA: PROPORCION DE MATRICULA EN ESCUELAS PRIMARIAS  
POR ZONA DE RESIDENCIA, AÑOS SELECCIONADOS

(Porcentajes)

	Total		Urbana		Rural	
	Población 5-14 años	Matri- cula	Población 5-14 años	Matri- cula	Población 5-14 años	Matri- cula
<b><u>Guatemala</u></b>						
1962	100.0	100	31.7	62	68.3	38
1971	100.0	100	31.8	55	68.2	45
<b><u>El Salvador</u></b>						
1961	100.0	100	35.9	64	64.1	36
1971	100.0	100	36.4	61	63.6	39
<b><u>Honduras</u></b>						
1960	100.0	100	21.7	46	78.3	54
1974	100.0	100	27.7	45	72.3	55
<b><u>Nicaragua</u></b>						
1960	100.0	100	39.4	59	60.6	41
1972	100.0	100	46.5	68	53.5	32
<b><u>Costa Rica</u></b>						
1960	100.0	100	31.4	55	68.6	45
1970	100.0	100	36.4	41	63.6	59

Cuadro 24

CENTROAMERICA: COEFICIENTES DE DISTRIBUCION DE LA  
PRESTACION DEL SERVICIO DE EDUCACION PRIMARIA,  
AÑOS SELECCIONADOS

	Coeficiente <sup>a/</sup>	Cambio en el decenio b/ (porcentaje)
<u>Guatemala</u>		
1962	3.4	
1971	2.6	24
<u>El Salvador</u>		
1961	3.2	
1971	2.8	12
<u>Honduras</u>		
1960	3.0	
1974	2.1	30
<u>Nicaragua</u>		
1960	2.2	
1972	2.4	-9
<u>Costa Rica</u>		
1960	2.7	
1970	1.2	56

a/ Calculado  $\frac{\text{matrícula en primaria urbana}}{\text{matrícula en primaria rural}} / \frac{\text{población urbana 5-14 años}}{\text{población rural 5-14 años}}$   
cuando el coeficiente es igual a uno significa la equidistribución.

b/ Disminución de la mayor atención en áreas urbanas.

## Cuadro 25

## CENTROAMERICA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA INSCRIPCION POR NIVEL DE EDUCACION, 1960-1965, 1965-1970 Y 1970-1974

(Porcentajes)

	1960-1965	1965-1970	1970-1974
<u>Primaria</u>			
Guatemala	6.4	4.3	3.8 a/
El Salvador	5.5	6.5	4.0 b/
Honduras	6.7	6.2	3.6 c/
Nicaragua	8.5	6.7	3.0 a/
Costa Rica	6.9	4.7	2.5 a/
<u>Media</u>			
Guatemala	12.8	9.3	5.0 a/
El Salvador	10.0	11.0	14.0 b/
Honduras	9.8	10.9	11.3 c/
Nicaragua	18.8	14.1	9.0 b/
Costa Rica	8.4	11.8	13.2 a/
<u>Superior</u>			
Guatemala	8.0	14.6	12.4 a/
El Salvador	12.2	18.3	43.0 b/
Honduras	7.9	14.0	26.0
Nicaragua	21.0	24.0	15.6 b/
Costa Rica	8.8	17.3	14.8 b/

a/ Estimaciones en el período 1970-1973.

b/ Estimaciones en el período 1970-1972.

c/ Estimaciones.

Nota:

	Argentina 1960-1974	Perú 1960-1971
Primaria	1.6	6.9
Media	4.9	12.5
Superior	6.3	14.4

Fuente: CEPAL, El desarrollo latinoamericano y la coyuntura internacional, op. cit.

Cuadro 26

CENTROAMERICA: MATRICULA INICIAL EN LOS NIVELES DE EDUCACION PRIMARIA,  
MEDIA Y SUPERIOR, 1960, 1965, 1970 Y 1972

	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
			<u>1960</u>			
<u>Total</u>	<u>1 279 809</u>	<u>343 303</u>	<u>331 554</u>	<u>221 041</u>	<u>149 791</u>	<u>234 120</u>
Primaria	1 154 567	311 918	297 460	205 113	137 275	202 801
Media	111 271	26 156	31 890	14 485	11 249	27 491
Superior <sup>a/</sup>	13 971	5 229	2 204	1 443	1 267	3 828
			<u>1965</u>			
<u>Total</u>	<u>1 797 702</u>	<u>480 030</u>	<u>442 619</u>	<u>308 850</u>	<u>236 051</u>	<u>330 152</u>
Primaria	1 584 832	424 526	387 249	283 606	206 241 <sup>b/</sup>	283 210
Media	190 110	47 831	51 452	23 132	26 577 <sup>b/</sup>	41 118
Superior <sup>a/</sup>	22 760	7 673	3 918	2 112	3 233	5 824
			<u>1970</u>			
<u>Total</u>	<u>2 457 102</u>	<u>612 821</u>	<u>627 233</u>	<u>429 609</u>	<u>346 053</u>	<u>441 386</u>
Primaria	2 081 241	523 095 <sup>c/</sup>	531 309	383 575	285 285	356 696
Media	323 330	74 549	86 853	38 768	51 383	71 777
Superior <sup>a/</sup>	52 531	15 177	9 071	4 067	9 385	12 913
			<u>1972</u>			
<u>Total</u>	<u>2 697 425</u>	<u>670 006</u>	<u>705 824</u>	<u>462 295</u>	<u>379 293</u>	<u>480 007</u>
Primaria	2 239 498	572 466	575 023	412 050	305 690	374 269
Media	383 203	78 234	112 200	42 966	61 084	88 719
Superior <sup>a/</sup>	74 724	19 306	18 601	7 279	12 519	17 019

Fuente: SIECA, Compendio Estadístico Centroamericano.

a/ Incluye únicamente educación universitaria.

b/ No incluye alumnos matriculados en escuelas nocturnas.

c/ No incluye alumnos de centros industriales y de castellanización.

Cuadro 27

**CENTROAMERICA: NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
DE 10 AÑOS Y MAS, SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, AÑOS SELECCIONADOS**

País y número de años aprobados	Total		Capital		Urbana		Rural	
<u>Guatemala</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 3	83.6 <sup>a/</sup>	75.2	43.7 <sup>a/</sup>	33.7	75.5 <sup>a/</sup>	64.2	95.9 <sup>a/</sup>	89.5
4 - 6	11.4	16.2	34.3	36.2	18.5	25.5	3.8	7.9
7 - 9	2.3	2.7	9.5	8.6	2.8	3.6	0.4	0.9
10 y más	2.7	4.7	12.5	18.7	3.2	5.6	0.1	0.9
No declarado	...	1.2	...	2.8	...	1.1	...	0.8
<u>El Salvador</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 3	78.8	70.0	42.0	30.1	62.1	50.6	92.8	86.8
4 - 6	14.2	20.9	33.9	36.9	25.9	33.3	5.4	11.8
7 - 9	3.2	4.1	10.6	13.4	6.1	7.4	0.6	0.8
10 y más	2.8	3.9	12.5	16.8	4.9	6.3	0.3	0.4
No declarado	1.0	1.1	1.0	2.8	1.0	2.4	0.9	0.2
<u>Honduras</u>	<u>1961</u>		<u>1961</u>		<u>1961</u>		<u>1961</u>	
<u>Total</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>		<u>100.0</u>		<u>100.0</u>	
0 - 3	80.3		42.3		51.8		87.6	
4 - 6	12.3		28.8		31.1		8.3	
7 - 9	1.7		7.3		5.2		0.7	
10 y más	3.1		16.0		9.1		1.2	
No declarado	2.6		5.6		2.8		2.2	

/(continúa)



Cuadro 27 (Conclusión)

País y número de años aprobados	Total		Capital		Urbana		Rural	
<u>Nicaragua</u>	<u>1963<sup>a/</sup></u>	<u>1971</u>		<u>1971</u>		<u>1971</u>		<u>1971</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>		<u>100.0</u>		<u>100.0</u>		<u>100.0</u>
0 - 3	95.0	66.4		34.0		52.0		87.0
4 - 6		19.8		36.3		30.0		7.9
7 - 9	4.4	4.5		11.0		6.0		1.0
10 y más	0.6	5.7		13.5		8.5		1.0
No declarado	-	3.6		5.2		3.5		3.1
<u>Costa Rica</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 3	50.6	35.2	24.1	16.5	33.5	22.9	64.7	47.4
4 - 6	36.2	43.8	44.8	42.6	45.1	44.9	30.8	44.0
7 - 9	5.6	8.2	11.7	14.6	9.9	12.1	2.2	4.1
10 y más	7.6	12.8	19.4	26.3	11.1	20.0	2.1	4.5
No declarado	0.2	...	0.2	...	0.4	0.1	0.2	...

Fuente: Basado en los trabajos de la OMUECE.

a/ Estimación SIECA, V Compendio Estadístico Centroamericano.

Cuadro 28

CENTROAMERICA: NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE  
10 AÑOS Y MAS SEGUN SEXO Y AREA DE RESIDENCIA, AÑOS SELECCIONADOS

(Porcentajes)

País y número de años apro- bados	Area de residencia															
	Total				Capital				Urbana				Rural			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
<b>Guatemala</b>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 3	85.6	77.9	69.4	58.5	39.9	28.9	50.8	42.2	75.6	64.5	74.6	62.8	95.9	90.2	92.0	79.0
4 - 6	10.4	15.0	18.5	23.1	37.3	39.4	28.6	30.6	19.1	26.4	15.9	21.8	3.6	7.6	6.1	13.1
7 - 9	1.9	2.3	5.1	5.0	9.8	9.3	9.0	7.2	2.7	3.6	3.4	3.9	0.3	0.7	1.1	2.8
10 y más	2.1	3.7	7.0	11.9	13.0	19.5	11.6	17.4	2.6	4.4	6.1	10.8	0.2	0.7	0.8	4.3
No declarado	a/	1.1	a/	1.5	a/	2.9	a/	2.6	a/	1.1	a/	0.7	a/	0.8	a/	0.8
<b>El Salvador</b>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>	<u>1961</u>	<u>1971</u>
<b>Total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 - 3	80.8	71.6	68.9	66.2	32.5	22.8	56.0	39.8	62.1	50.1	62.0	51.5	93.0	87.4	90.0	85.2
4 - 6	13.4	20.2	18.4	22.3	39.8	40.3	25.2	32.2	27.1	34.6	22.9	30.8	5.3	11.3	5.8	13.1
7 - 9	2.5	3.9	6.7	4.7	11.9	15.2	8.7	11.1	5.3	7.5	8.3	7.2	0.5	0.8	2.4	0.9
10 y más	2.3	3.4	5.5	5.0	14.2	19.2	10.1	13.7	4.4	5.9	5.9	7.1	0.2	0.3	1.6	0.6
No declarado	1.0	0.9	0.5	1.8	1.6	2.5	-	3.2	1.1	1.9	0.9	3.4	1.0	0.2	0.2	0.2
<b>Honduras</b>	<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>		<u>1960</u>	
<b>Total</b>	100.0		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0		100.0	
0 - 3	83.0		62.3		43.4		40.4		50.8		54.0		88.6		76.4	
4 - 6	11.0		20.4		27.0		31.8		34.5		23.6		7.8		14.3	
7 - 9	1.2		4.7		7.2		7.5		3.6		8.6		0.6		1.7	
10 y más	2.2		9.9		16.3		15.7		7.7		12.1		0.8		5.4	
No declarado	2.6		2.7		6.1		4.6		3.4		1.7		2.2		2.2	

Cuadro 28 (Conclusión)

País y número de años aprobados	Area de residencia													
	Total		Capital				Urbana				Rural			
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<u>Nicaragua</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>	<u>1971</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 3	69.9	53.7	29.6	40.9	52.4	51.1	87.7	79.9						
4 - 6	17.7	27.4	37.3	34.6	30.3	29.4	7.5	11.8						
7 - 9	3.8	6.8	11.7	9.8	5.8	6.3	0.9	2.6						
10 y más	4.8	8.8	15.4	10.7	7.7	10.3	0.8	3.1						
No declarado	3.8	3.3	6.0	4.0	3.8	2.9	3.1	2.6						
<u>Costa Rica</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>	<u>1963</u>	<u>1973</u>
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 3	54.0	39.0	34.5	19.2	21.4	17.1	29.7	15.3	34.0	25.4	32.4	15.8	66.6	49.9
4 - 6	35.2	43.7	40.8	44.3	46.3	42.9	41.8	41.9	47.7	47.0	38.4	38.9	29.8	43.0
7 - 9	4.8	7.4	9.2	11.5	12.0	14.8	11.2	14.2	9.7	11.9	10.4	12.7	1.9	3.7
10 y más	5.8	9.9	15.2	24.0	20.1	25.2	17.0	28.6	8.2	15.7	18.3	32.5	1.5	3.4
No declarado	0.2	...	0.3	1.0	0.2	...	0.3	...	0.4	...	0.5	0.1	0.2	...

a/ Reportado conjuntamente con el grupo 0-3.

Quadro 29

CENTROAMERICA: SITUACION DE LA SALUD, PERIODOS SELECCIONADOS

	Esperanza de vida al nacer (años)		Tasa de mortalidad en los niños de 1-4 años (por mil hab.)		Tasa de mortalidad (por mil habitantes)	
	1965- 1970	1970- 1975	1960- 1962	1970- 1975	1965- 1970	1970- 1975
Costa Rica	65.41	68.18	7.5	4.0	7.31	5.89
El Salvador	54.87	57.83	17.1	14.5	13.00	11.09
Guatemala	50.12	52.93	32.4	30.0	15.69	13.72
Honduras	49.38	53.49	14.1	20.0	17.54	14.57
Nicaragua	50.43	52.86	...	18.4	15.65	13.87

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1973.

Cuadro 30

CENTROAMERICA: NUMERO DE HOSPITALES, 1965 A 1973

	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1965	193	47	23	33	40	50
1966	192	47	23	34	40	48
1967	215	47	44	36	40	48
1968	225	50	47	37	45	46
1969	268	75	47	40	55	51
1970	262	73	47	38	55	49
1971	262	73	47	38	55	49
1972	262	74	46	37	56	49
1973	...	74	...	38	49	...
<u>Tasas por 100 000 habitantes</u>						
1965	1.5	1.0	0.8	1.5	2.3	3.3
1966	1.4	1.0	0.8	1.5	2.2	3.1
1967	1.6	1.0	1.4	1.5	2.2	3.0
1968	1.6	1.0	1.5	1.5	2.4	2.8
1969	1.8	1.5	1.4	1.6	2.8	3.0
1970	1.7	1.4	1.4	1.5	2.7	2.8
1971	1.7	1.3	1.3	1.4	2.6	2.7
1972	1.6	1.3	1.2	1.3	2.6	2.7
1973	...	1.3	...	1.3	2.6	...

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

Cuadro 31

## CENTROAMERICA: NUMERO DE CAMAS EN EL SISTEMA HOSPITALARIO, 1965 A 1973

	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1965	29 807	11 053	5 552	3 324	3 652	6 226
1966	31 155	11 115	5 676	3 725	4 396	6 240
1967	32 400	10 891	6 678	4 221	4 410	6 100
1968	33 553	11 549	6 784	4 205	4 795	6 220
1969	36 540	13 234	6 836	4 539	4 805	7 126
1970	35 556	12 304	7 027	4 376	4 841	7 008
1971	36 167	12 316	7 197	4 438	4 967	7 249
1972	35 949	12 358	6 913	4 407	4 945	7 326
1973	...	12 385	5 557 <sup>a/</sup>	4 406	4 279	...
<u>Tasas por 100 000 habitantes</u>						
1965	230.7	241.3	190.3	152.3	209.3	416.7
1966	233.9	235.8	188.4	165.1	244.6	404.9
1967	235.9	224.6	214.6	180.9	238.5	389.9
1968	236.9	231.4	210.9	174.3	251.8	397.7
1969	250.2	257.8	205.5	181.9	245.2	422.4
1970	236.0	232.9	204.2	169.4	239.5	403.7
1971	232.8	226.6	202.2	166.0	238.2	405.9
1972	224.3	221.1	187.6	159.3	229.8	399.0
1973	...	215.4	145.7	153.8	192.6	...

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

a/ No incluye las camas de las unidades de salud.

Cuadro 32

**CENTROAMERICA: UNIDADES HOSPITALARIAS, NUMERO DE CAMAS, MEDICOS Y  
PERSONAL ESPECIALIZADO Y ADMINISTRATIVO, DICIEMBRE, 1972**

	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Número de unidades hospitalarias</u>						
Hospitales	50	24	18	1	4	3
Generales	26	2	16	1	4	3
Obstetricia	1	1	-	-	-	-
Tuberculosis	2	1	1	-	-	-
Traumatología	19	19	-	-	-	-
Psiquiatría	2	1	1	-	-	-
Centros de salud	108	-	29	2	11	66
Centros de rehabilitación	2	1	-	-	-	1
Consultorios	28	15	-	-	13	-
Puestos de primeros auxilios	30	30	-	-	-	-
Clínicas periféricas	5	-	-	-	-	5
<u>Número de camas</u>						
Hospitales	4 225	1 810	611	231	243	1 330
Generales	2 863	544	515	231	243	1 330
Obstetricia	269	269	-	-	-	-
Tuberculosis	108	60	48	-	-	-
Traumatología	937	937	-	-	-	-
Psiquiatría	48	-	48	-	-	-
Centros de salud	-	-	-	-	-	-
Centros de rehabilitación	204	204	-	-	-	-
Consultorios	56	56	-	-	-	-
Puestos de primeros auxilios	94	94	-	-	-	-
Clínicas periféricas	38	-	-	-	-	38

(continúa)

Cuadro 32 (Conclusión)

	Total	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<b>Médicos y personal especializado</b>						
Hospitales	4 052	1 695	543	237	204	1 373
Generales	2 929	608	507	237	204	1 373
Obstetricia	431	431	-	-	-	-
Tuberculosis	38	26	12	-	-	-
Traumatología	630	630	-	-	-	-
Psiquiatría	24	-	24	-	-	-
Centros de salud	1 895	-	633	176	518	568
Centros de rehabilitación	103	103	-	-	-	a/
Consultorios	561	397	-	-	164	-
Puestos de primeros auxilios	55	55	-	-	-	-
Clínicas periféricas	435	-	-	-	-	435
<b>Personal administrativo</b>						
Hospitales	2 306	1 079	422	112	419	274
Generales	1 458	262	391	112	419	274
Obstetricia	243	243	-	-	-	-
Tuberculosis	27	15	12	-	-	-
Traumatología	559	559	-	-	-	-
Psiquiatría	19	-	19	-	-	-
Centros de salud	1 273	-	407	79	520	267
Centros de rehabilitación	124	124	-	-	-	a/
Consultorios	879	239	-	-	640	-
Puestos de primeros auxilios	-	-	-	-	-	-
Clínicas periféricas	120	-	-	-	-	120

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

a/ El personal del Centro de Rehabilitación de Costa Rica está incluido en el Hospital General "México".



Cuadro 33

## CENTROAMERICA: CONSUMO DE ALIMENTOS SEGUN REQUERIMIENTOS DIETETICOS, 1970

	Producto interno bruto por habitante (pesos centro americanos)	Consumo diario por habitante			Consumo como porcentaje de los requerimientos		Relación calórica-protéica <sup>a/</sup>	
		Calorías (unidades)	Proteínas (gramos)	Grasas (gramos)	Calorías (unidades)	Proteínas (gramos)	Observada	Recomendada
Centroamérica	326	2 133	53.5	42.3				
Guatemala	331	2 021	50.3	35.6	93	91	6.0	6.3
El Salvador	282	1 900	45.1	35.6	91	83	5.7	6.2
Honduras	252	2 250	55.4	46.5	104	102	5.9	6.4
Nicaragua	339	2 379	64.2	49.7	113	117	6.5	6.3
Costa Rica	486	2 457	63.6	59.9	114	117	6.2	6.4

Fuente: SIECA-FAO, *Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, 1974.*

<sup>a/</sup> Expresa el índice NDpCal %, o sea la relación entre las calorías provenientes de las proteínas netas y las calorías totales metabolizables.

Cuadro 34

## CENTROAMERICA: CONSUMO APARENTE DE ALIMENTOS, 1960 Y 1970

	Unidad	Consumo diario por habitante		Aumento (porcen taje)
		1960	1970	
Calorías	Unidades	1 863	2 132	14
Proteínas	Gramos	48.2	53.5	11
Origen animal	Gramos	14.6	15.9	9
Origen vegetal	Gramos	33.6	37.6	12
Grasas	Gramos	33.6	42.3	26

Fuente: SIECA-FAO, Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, 1974.

Cuadro 35

CENTROAMERICA: ADECUACION DEL CONSUMO APARENTE DE CALORIAS  
Y PROTEINAS POR ESTRATOS DE INGRESO, 1970

(Porcentajes)

	Estratos de población según ingreso				Promedio (100%) <sup>a/</sup>
	Bajo (50%) <sup>a/</sup>	Medio (30%) <sup>a/</sup>	Alto (15%) <sup>a/</sup>	Muy alto (5%) <sup>a/</sup>	
	<u>Calorias</u>				
Guatemala	61	109	134	195	93
El Salvador	65	102	129	177	91
Honduras	68	123	152	213	104
Nicaragua	84	128	154	186	113
Costa Rica	92	122	144	191	114
	<u>Proteinas</u>				
Guatemala	56	103	171	294	91
El Salvador	55	93	156	234	83
Honduras	61	119	196	312	102
Nicaragua	85	132	206	255	136
Costa Rica	87	128	200	283	156

Fuente: SIECA-FAO, Perspectivas para el desarrollo y la integración en Centroamérica,  
1974.

<sup>a/</sup> Porcentaje de la población total.

## CENTROAMERICA: ESTIMACION DEL CONSUMO DIARIO DE CALORIAS Y PROTEINAS POR HABITANTE Y POR ESTRATOS DE INGRESO, 1970

	Bajo (50%) <sup>a/</sup>		Medio (30%) <sup>a/</sup>		Alto (15%) <sup>a/</sup>		Muy alto (5%) <sup>a/</sup>		Promedio para la población total	
	Calorías	Proteínas (gramos)	Calorías	Proteínas (gramos)	Calorías	Proteínas (gramos)	Calorías	Proteínas (gramos)	Calorías	Proteínas (gramos)
Guatemala	1 326	30.7	2 362	56.9	2 919	75.5	4 234	129.7	2 021	50.3
El Salvador	1 345	30.0	2 128	50.1	2 697	67.8	3 695	101.4	1 901	45.1
Honduras	1 465	33.3	2 661	65.0	3 268	85.8	4 590	136.8	2 250	55.8
Nicaragua	1 767	46.6	2 704	72.5	3 255	90.3	3 931	111.9	2 380	64.2
Costa Rica	1 990	47.2	2 632	69.6	3 107	86.9	4 112	122.9	2 456	63.6
Promedio de ocho países sudamericanos (todos excepto Argentina y Uruguay	2 089	...	2 843	...	3 313	...	4 238	...	2 581	...

Fuente: SIECA-FAO, Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, Guatemala, mayo de 1974.

<sup>a/</sup> Porcentaje respecto a la población total.

Cuadro 37

## CENTROAMERICA: DEFICIT HABITACIONAL

(Miles)\*

	Total		Viviendas deficientes			
	Número	Porcentaje	Urbanas		Rurales	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Guatemala <u>a/</u>	612.5	100.0	176.6	28.8	435.9	71.2
El Salvador <u>b/</u>	333.6	100.0	95.4	28.6	238.2	71.4
Honduras <u>c/</u>	249.3	100.0	36.6	14.7	212.7	85.3
Nicaragua <u>d/</u>	181.7	100.0	61.9	34.1	119.8	65.9
Costa Rica <u>e/</u>	87.0	100.0	14.0	16.1	73.0	83.9
Panamá <u>f/</u>	114.7	100.0	29.2	25.4	85.6	74.6

Fuente: Dirección de Estadística y Censo de cada país.

a/ Censo de Vivienda, 1964.b/ Segundo Censo Nacional de Vivienda Urbana, 1961.c/ Censo de Vivienda, 1961.d/ Censo de Vivienda, 1963.e/ Censo de Población y Vivienda, 1963.f/ Censo de Población y Vivienda, 1960.

\* Debido a las aproximaciones a centenas, los totales no siempre son exactos.

## Cuadro 38

## CENTROAMERICA: INVENTARIO DE LA VIVIENDA URBANA Y RURAL

(Miles)\*

	Total	Porcentaje	Viviendas urbanas ocupadas	Porcentaje del total	Viviendas rurales ocupadas	Porcentaje del total
Guatemala <u>a/</u>	804.9	100.0	277.8	34.5	527.2	65.5
El Salvador <u>b/</u>	497.1	100.0	188.3	37.9	308.8	62.1
Honduras <u>c/</u>	325.5	100.0	75.5	23.2	250.0	76.8
Nicaragua <u>d/</u>	246.5	100.0	105.8	42.9	140.7	57.1
Costa Rica <u>e/</u>	231.2	100.0	86.1	37.2	145.1	62.8
Panamá <u>f/</u>	211.1	100.0	96.6	45.7	114.5	54.3

Fuente: Dirección de Estadística y Censo de cada país.

a/ Censo de Vivienda, 1964.b/ Segundo Censo Nacional de Vivienda Urbana, 1961.c/ Censo de Vivienda, 1961.d/ Censo de Vivienda, 1963.e/ Censo de Población y Vivienda, 1963.f/ Censo de Población y Vivienda, 1960.

\* Las cifras de los respectivos censos se han ajustado a la más próxima centena; por ello las sumas en filas o columnas no siempre son exactas.

Cuadro 39

## CENTROAMERICA: PROYECCIONES DEL DEFICIT TOTAL DE VIVIENDAS, 1965 A 1980

(Miles)

	Centro- américa	Guat- nala	El Salva- dor	Hondu- ras	Nicara- gua	Costa Rica	Pana- má
1965	1 864.2	657.1	445.1	280.0	212.6	115.4	154.0
1966	1 954.6	677.3	459.5	296.9	223.5	130.1	167.3
1967	2 047.2	698.1	474.2	314.1	234.8	145.2	180.8
1968	2 141.8	719.5	489.2	331.8	246.0	160.7	194.6
1969	2 238.8	741.2	504.6	349.9	257.8	176.6	208.7
1970	2 338.9	764.2	520.2	368.5	269.9	193.0	223.0
1971	2 441.1	787.6	536.2	387.5	282.4	209.7	237.7
1972	2 546.0	811.7	552.6	406.4	295.2	227.0	252.6
1973	2 653.5	836.5	569.3	426.8	308.3	244.7	267.9
1974	2 763.9	862.1	586.3	447.3	321.8	263.0	283.4
1975	2 877.2	888.4	603.8	468.2	335.7	281.7	299.4
1976	2 993.5	915.6	621.7	489.6	350.0	301.0	315.6
1977	3 112.8	943.5	640.0	511.6	364.7	320.8	332.2
1978	3 235.5	972.3	658.7	534.2	379.9	341.2	349.2
1979	3 361.2	1 001.9	677.8	557.3	395.4	362.2	366.6
1980	3 490.5	1 032.4	697.4	581.0	411.4	383.8	384.3

Fuente: Proyecciones del déficit de cada país.

## CENTROAMERICA: ABASTECIMIENTO DE AGUA Y ELIMINACION DE EXCRETAS, 1970

(Miles de habitantes)

	<u>Guatemala</u>		<u>El Salvador</u>		<u>Honduras</u>		<u>Nicaragua</u>		<u>Costa Rica</u>	
	<u>Habitan</u> <u>tes</u>	<u>Porcen</u> <u>taje</u>	<u>Habitan</u> <u>tes</u>	<u>Porcen</u> <u>taje</u>	<u>Habitan</u> <u>tes</u>	<u>Porcen</u> <u>taje</u>	<u>Habitan</u> <u>tes</u>	<u>Porcen</u> <u>taje</u>	<u>Habitan</u> <u>tes</u>	<u>Porcen</u> <u>taje</u>
<u>Población urbana</u>	1 773	100	1 636	100	716	100	786	100	866	100
Servida con agua	725	41	654	40	475	66	503	64	805	93
Servida con alcantarilla	728	41	448	30	387	54	252	32	210 <sup>a/</sup>	24
<u>Población rural</u>	3 411	100	1 949	100	1 867	100	1 163	100	901	100
Beneficiada con agua	498	15	565	29	190	10	116	10	506	56
Servida con agua	47	1	98	5	118	6	70	6	356	40
Con letrina	220	6	246	13	180	10	132	14	396	44

Fuente: BCIE, Estudio sobre el sector de agua potable y alcantarillado sanitario de Centroamérica, 1975.

Nota: Posteriormente a las metas aludidas se introdujo el criterio de población beneficiada que incluía, en el caso del agua, además de la población servida con conexión domiciliaria, a la población que usa tomas públicas, en cuanto al alcantarillado, además de la servida, a la que utiliza letrina sanitaria.

a/ No incluye la servida con tanque séptico.



## Cuadro 41

**CENTROAMÉRICA: INVERSIONES EN ACUEDUCTOS Y ALCANTARILLADOS REALIZADAS  
ENTRE 1961 Y 1970**

(Miles de pesos centroamericanos)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<b>Total</b>	<b>14 532</b>	<b>19 246</b>	<b>9 246</b>	<b>13 140</b>	<b>19 827</b>
Acueductos urbanos	6 673 <sup>a/</sup>	13 200	6 616 <sup>b/</sup>	8 200	16 164
Alcantarillados urbanos	4 181	3 760	1 037	1 210	560
Acueductos rurales	3 568	2 286	1 521	3 730	3 103
Letrinas	110	...	72	...	...

**Fuente: Estudio sobre el sector de agua potable y alcantarillado sanitario de  
Centroamérica, op. cit.**

**a/ No incluye la ciudad de Guatemala.**

**b/ Desglose estimado, se conoce sólo el total invertido en agua.**

Cuadro 42.

**COSTA RICA: POBLACION URBANA Y RURAL SERVIDA Y BENEFICIADA CON  
AGUA POTABLE, ALCANTARILLADO E INSTALACIONES SEPTICAS,  
1966, 1967, 1969 Y 1972**

(Porcentajes)

	1966	1967	1969	1972
<u>Area urbana</u>				
Agua potable				
Con acueducto	100.0	-	100.0	100.0
Con conexión	89.8	-	88.0	95.0
Con alcantarillado	-	21.4	34.0	40.0
Con tanque séptico	-	26.6	33.0	38.0
<u>Area rural</u>				
Agua potable				
Con acueducto	49.8	-	61.0	65.0
Con conexión	33.8	-	53.0	56.0
Con alcantarillado	-	-	-	-
Con letrina o tanque séptico	-	30.4	35.0	40.0

Fuente: Ministerio de Salud Pública, Memoria de 1973.

## Cuadro 43

CENTROAMERICA: GENERACION NETA DE ENERGIA ELECTRICA POR  
HABITANTE EN SERVICIO PUBLICO, 1965, 1970 Y 1974

	<u>kWh por habitante</u>			<u>Tasas anuales de crecimiento</u>			
	<u>1965</u>	<u>1970</u>	<u>1974</u>	<u>kWh por habitante</u>		<u>Población</u>	
				<u>1965-1974</u>	<u>1970-1974</u>	<u>1965-1974</u>	<u>1970-1974</u>
Guatemala	88	121	145	5.7	4.6	2.9	2.8
El Salvador	135	182	232	6.2	6.3	3.4	3.5
Honduras	63	113	155	10.5	8.2	3.5	3.5
Nicaragua	133	248	321	10.2	3.2	3.1	3.2
Costa Rica	403	529	672	5.8	6.2	3.9	4.0

Fuente: CEPAL, Estadísticas de energía eléctrica de Centroamérica y Panamá,  
1974. (E/ CEPAL/CCE/SC.5/107).

Cuadro 44

LATINOAMERICA: DISTRIBUCION DEL CONSUMO TOTAL (INCLUYENDO AUTO-PRODUCTORES) Y TASA DE CRECIMIENTO, 1958 y 1966

(GWR)

	1958				1966				Tasa media anual de crecimiento, 1958-1966			
	Comercial y doméstico	Industria	Otros	Pérdidas a/	Comercial y doméstico	Industria	Otros	Pérdidas a/	Comercial y doméstico	Industria	Otros	Pérdidas a/
<b>Total</b>	<b>17 339</b>	<b>26 196</b>	<b>6 662</b>	<b>8 001</b>	<b>28 463</b>	<b>49 153</b>	<b>12 530</b>	<b>15 969</b>	<b>6.4</b>	<b>8.2</b>	<b>8.2</b>	<b>9.0</b>
<b>Centroamérica</b>												
Costa Rica	241	51	12	61	352	158	93	94	4.9	15.1	29.0	5.6
El Salvador	72	64	35	42	82	204	120	78	1.6	15.6	16.6	8.0
Guatemala	86	88	15	32	127	209	103	53	5.0	11.4	27.0	6.5
Honduras	17	44	4	15	34	111	37	22	9.0	12.3	32.0	4.9
Nicaragua	32	94	7	17	70	162	70	56	10.3	7.1	34.0	16.1
Panamá	91	281	16	54	126	646	185	91	4.2	10.9	1.8	6.7
<b>Otros países</b>												
Argentina	2 839	4 548	540	1 491	4 847	6 964	1 459	2 548	6.9	5.4	13.2	6.9
Bolivia	108	243	4	45	155	319	54	92	4.6	3.5	30.0	9.3
Brasil	6 900	6 494	3 320	3 062	8 888	14 543	3 412	5 357	3.2	10.6	0.4	7.3
Chile	586	2 783	420	357	1 012	4 204	645	801	7.1	5.3	5.5	10.6
Colombia b/	1 063	1 037	260	480	2 503	2 347	571	886	10.0	9.5	9.2	7.1
Cuba	1 038	1 179	156	215	1 410	1 654	320	616	3.9	4.3	9.4	14.0
Ecuador	121	111	41	42	228	294	80	98	8.2	12.9	9.1	11.2
Guyana	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Haití	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Jamaica	80	251	52	45	279	434	84	83	16.9	7.1	6.2	8.0
México	1 884	4 355	1 628	1 190	4 590	7 627	3 957	2 850	11.7	7.3	11.7	11.6
Paraguay	30	30	4	18	58	60	29	23	8.6	9.1	28.0	3.1
Perú	331	1 424	41	196	841	2 886	115	343	12.4	9.2	13.8	7.3
República Dominicana	91	131	36	26	263	275	53	58	14.2	9.7	5.0	10.6
Surinam	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Trinidad y Tobago	58	272	21	33	175	722	7	102	14.8	13.0	-12.8	15.2
Uruguay	496	462	60	218	792	570	55	424	6.0	2.7	-1.1	8.7
Venezuela	1 175	2 254	g/	362	1 631	4 764	1 081	1 294	11.0d/	9.8		17.3

Fuente: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

a/ Se incluyen en estos valores el consumo propio de las centrales generadoras que llegan hasta un 5% en las térmicas y hasta un 3% en las hidráulicas.

b/ 1957 y 1966. c/ Incluido en comercial y doméstico. d/ Comercial y doméstico y otros.

## Cuadro 45

CENTROAMERICA: CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA, 1950, 1960,  
1965 Y 1970 A 1974

(GWh)

	Centro- américa	Guate- mala	El Salva- dor	Honduras	Nica- ragua	Costa Rica
1950	269	73	52	11	19	114
1960	894	201	203	56	83	351
1965	1 541	368	357	112	185	519
1970	2 597	541	540	264	429	823
1971	2 820	571	593	253 a/	467	936
1972	3 139	627 b/	660	325	485 c/	1 042
1973	3 409	697	773	328	506	1 105
1974	3 909	740	815	396	750	1 208
		<u>Tasas promedio de crecimiento anual</u>				
1965-1974	10.9	8.1	9.6	15.1	16.8	9.8
1970-1974	10.7	8.1	10.8	10.7	15.0	10.1

Fuente: CEPAL, Estadísticas de energía eléctrica de Centroamérica y Panamá, 1974, (E/CEPAL/CCE/SC.5/107).

a/ Incluye sólo al INDE y a la EEG.

b/ Incluye únicamente a la ENALUF al 22 de diciembre de 1972.

c/ Incluye sólo a la ENEE.

## Cuadro 46

CENTROAMERICA: CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA POR SECTOR, EN  
SERVICIO PUBLICO, <sup>a/</sup> 1967, 1971 Y 1974

(GWh)

	1967	1971	1974	Tasas medias de crecimiento	
				1967-1974	1971-1974
Sector residencial	<u>731.1</u>	<u>961.4</u>	<u>1 222.2</u>	7.6	8.3
Guatemala <sup>b/</sup>	126.8	163.8	206.8	7.3	8.1
El Salvador <sup>c/</sup>	121.5	142.8	182.5	6.0	8.5
Honduras <sup>d/</sup>	34.4	58.5	94.3	15.5	17.3
Nicaragua <sup>e/</sup>	73.6	125.3	143.8	6.8	4.7
Costa Rica <sup>f/</sup>	374.8	471.0	594.8	6.8	8.1
Sector comercial	<u>262.6</u>	<u>421.3</u>	<u>555.3</u>	11.3	9.6
Guatemala	55.8	86.2	113.8	10.6	9.7
El Salvador	64.5	79.0	107.2	7.5	10.7
Honduras	23.2	50.9	58.2	14.0	4.6
Nicaragua	35.0	66.9	71.0	10.6	2.0
Costa Rica	84.1	138.3	205.1	13.5	14.0
Sector industrial	<u>624.2</u>	<u>987.6</u>	<u>1 435.8</u>	12.6	13.3
Guatemala	159.3	223.2	317.4	10.4	12.5
El Salvador	167.4	188.8	263.2	6.7	11.7
Honduras	79.0	131.9	216.2	15.5	17.9
Nicaragua	85.4	196.5	301.8	19.7	15.4
Costa Rica	133.1	247.2	337.2	14.2	10.9
Sector Gobierno y municipios	<u>186.1</u>	<u>271.4</u>	<u>484.5</u>	14.6	21.0
Guatemala	49.7	86.4	101.9	10.8	5.7
El Salvador	69.4	76.6	97.2	4.9	8.2
Honduras	11.4	11.7	26.8	13.0	31.0
Nicaragua	37.7	78.5	233.9	30.0	44.0
Costa Rica	17.9	18.2	24.7	4.7	10.7

Fuente: CEPAL, Estadísticas de energía eléctrica de Centroamérica y Panamá, varios números.

a/ Sólo incluye los datos de las empresas con generación mayor de 20 millones de kWh.

b/ Incluye a la INDE y a la EEG.

c/ Incluye a la CEL y la CAESS.

d/ Incluye a la ENEE.

e/ Incluye a la ENALUF.

f/ Incluye a la CNFL, ICE, JASEC, JASEMA y JASEMH.

Cuadro 47

**CENTROAMERICA: COEFICIENTE DE SATURACION DE  
CONSUMIDORES, POR PAIS, 1974**

	Miles			Coeficiente de saturación de consumidores (porcentaje)
	Habitantes <sup>a/</sup>	Familias <sup>b/</sup>	Consumi- dores <sup>c/</sup>	
Istmo Centro- americano	<u>18 822</u>	<u>3 535</u>	<u>826</u>	23.4
Guatemala	5 916	1 183	168	14.2
El Salvador	3 949	789	135	17.1
Honduras	2 965	494	72	14.6
Nicaragua <sup>d/</sup>	2 295	382	123	32.2
Costa Rica	2 099	368	183	49.7
Panamá <sup>e/</sup>	1 598	319	145	45.5

a/ Cifras del CELADE.

b/ Se estima un promedio de 5 personas por familia para Guatemala, El Salvador y Panamá; 6 personas por familia para Honduras y Nicaragua, y 5.7 para Costa Rica.

c/ Incluye únicamente a los consumidores del sector residencial.

d/ Incluye sólo la ENALUF.

e/ Excluye la Zona del Canal.

Cuadro 48

## CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DEL INGRESO GLOBAL. ESTIMACION PARA 1970

	Estratos				
	Total (100%) <sup>a/</sup>	Bajo (50%) <sup>a/</sup>	Medio (30%) <sup>a/</sup>	Alto (15%) <sup>a/</sup>	Muy alto (5%) <sup>a/</sup>
	<u>Ingreso global por estrato (%)</u>				
<u>Centroamérica</u>	100	13	26	30	31
Guatemala	100	13	24	28	35
El Salvador	100	16	24	33	27
Honduras	100	13	24	30	33
Nicaragua	100	15	25	32	28
Costa Rica	100	18	26	27	29
	<u>Ingreso medio per cápita (pesos centroamericanos de 1960)<sup>b/</sup></u>				
<u>Centroamérica</u>	284	74	246	568	1 760
Guatemala	287	73	228	543	2 023
El Salvador	261	81	213	568	1 442
Honduras	202	52	164	401	1 349
Nicaragua	295	91	248	627	1 643
Costa Rica	422	152	366	750	2 478

**Fuente:** CAFICA a base de informaciones nacionales, en Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, op. cit., vol. II, pág. 33.

<sup>a/</sup> Porcentaje de la población total.

<sup>b/</sup> Corresponde al gasto de consumo privado (GCP) per cápita, convertido a pesos centroamericanos a base de tipos de cambio de paridad.



Cuadro 49

CENTROAMERICA: POBLACION RURAL E INGRESO AGRICOLA, POR ESTRATOS SOCIOECONOMICOS, 1970<sup>a/</sup>

(Población en miles e ingreso en millones de pesos centroamericanos de 1965)

	Total de la población rural		Sin tierra y en fincas hasta de 4 ha		En fincas de más de 4 hasta 35 ha		En fincas con más de 35 ha	
	Población	Ingreso	Población	Ingreso	Población	Ingreso	Población	Ingreso
<u>Centroamérica</u>	<u>10 062</u>	<u>1 245</u>	<u>7 640</u>	<u>371</u>	<u>1 835</u>	<u>315</u>	<u>587</u>	<u>559</u>
Guatemala	3 655	308	3 044	107	515	67	96	134
El Salvador	2 136	256	1 844	61	235	75	57	120
Honduras	1 867	209	1 219	49	555	73	93	87
Nicaragua	1 213	165	697	70	305	42	211	53
Costa Rica	1 191	307	836	84	225	58	130	165
	<u>Porcentaje del total</u>							
<u>Centroamérica</u>	100	100	76	30	18	25	6	49
Guatemala	100	100	86	39	14	22	3	39
El Salvador	100	100	86	24	11	29	3	47
Honduras	100	100	65	24	30	35	5	41
Nicaragua	100	100	58	42	25	25	17	44
Costa Rica	100	100	70	27	19	19	11	54

Fuente: Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, op. cit.,

Vol. I, p. 5.

a/ Incluye únicamente el PIB generado en los cultivos y la ganadería (excluye silvicultura, caza y pesca).

## Cuadro 50

CENTROAMERICA: INGRESO MEDIO AGRICOLA POR HABITANTE EN EL MEDIO RURAL,  
POR ESTRATOS SOCIOECONOMICOS

(Pesos centroamericanos de 1965)

	Centro- américa	Guate- mala	El Sal- vador	Hon- duras	Nica- ragua	Costa Rica
Total de la población rural	124	84	119	112	136	258
Sin tierra y en fincas hasta de 4 hectáreas	49	35	33	40	101	101
En fincas de 4 a 35 hec- táreas	172	131	318	132	133	258
En fincas de más de 35 hectáreas	952	1 392	2 111	931	254	1 265

Fuente: Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura en Centroamérica, op. cit., Vol. I, pág. 5

Cuadro 51

## COSTA RICA: DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR, 1961 Y 1971

Decil	1961		1971	
	Colones	Porcentaje	Colones	Porcentaje
1	229	2.6	248	2.1
2	253	3.4	384	3.3
3	305	3.8	490	4.2
4	366	4.0	603	5.1
5	419	4.4	730	6.2
6	489	5.4	883	7.5
7	619	7.1	1 085	9.3
8	811	9.3	1 378	11.7
9	1 221	14.0	1 895	16.2
10	4 013	46.0	4 104	34.4
100	872	-	1 175	-
5% más alto	6 107	35.0	5 376	22.8
1% más alto	13 959	16.0	9 897	8.5

Fuente: 1961: Estudio Económico de América Latina, 1968, publicación de las Naciones Unidas, No. de Venta 70.II.G.1; 1971: V.H. Céspedes, Costa Rica: La distribución del ingreso y el consumo de algunos alimentos, IECES, San Jose, Costa Rica, 1973.

## Cuadro 52

**CENTROAMÉRICA Y PAISES SELECCIONADOS: VARIACIONES  
PORCENTUALES MEDIAS DEL INDICE DE PRECIOS AL  
CONSUMIDOR, 1960-1971**

	Variación porcentual media
<u>Centroamérica</u>	
Costa Rica	2.5
El Salvador	0.6
Guatemala	0.7
Honduras	2.2
Nicaragua	1.8 <sup>a/</sup>
<u>Otros países</u>	
Argentina	22.5 <sup>a/</sup>
Brasil	43.2 <sup>a/</sup>
Colombia	11.1 <sup>a/</sup>
España	5.9
Estados Unidos	2.8
Finlandia	5.0
Francia	4.1
Italia	3.9
México	2.9 <sup>a/</sup>
República Federal Alemana	2.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial  
Statistics, septiembre 1974.

<sup>a/</sup> Corresponde solamente al periodo 1960-1969.

Cuadro 53

**CENTROAMERICA Y PAISES SELECCIONADOS: VARIACIONES PORCENTUALES DEL  
INDICE DE PRECIOS, POR TRIMESTRE, 1972 A 1974**

	Trimestre							
	1972			1973				1974
	2	3	4	1	2	3	4	1
<b><u>Centroamérica</u></b>								
Costa Rica	2.3	2.9	0.6					
El Salvador	1.4	1.8	1.0	0.2	3.4	1.8	2.8	3.5
Guatemala	4.1	-0.4	-2.1	7.4	7.0	0.4	5.2	0.0
Honduras	0.8	4.1	-1.3	1.0	2.8	-3.2	3.4	5.0
<b><u>Otros países</u></b>								
Austria	1.4	2.2	2.1	2.1	1.2	1.4	2.8	2.9
Dinamarca	2.2	1.4	2.1	1.6	3.2	2.5	3.7	4.0
Finlandia	3.6	0.9	1.7	1.7	3.4	5.7	1.5	4.6
Japón	1.8	1.1	1.4	3.2	4.9	3.1	3.2	9.4
Reino Unido	1.8	1.6	2.5	1.8	3.1	1.7	3.3	4.1
República Federal Alemana	1.1	5.3	-2.2	2.3	1.7	1.1	2.0	2.4

**Fuente:** International Financial Statistics, septiembre de 1974.

## Cuadro 54

CENTROAMERICA: INSTITUCIONES AUTONOMAS DEDICADAS AL  
DESARROLLO SOCIAL

	Fecha de publicación del decreto que la crea
<b><u>Guatemala</u></b>	
Instituto Nacional de la Vivienda (INVI)	15/V/1965
Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS)	28/X/1946
Instituto de Previsión Militar	1/VII/1966
Universidad de San Carlos	1/XI/1562
Confederación Deportiva Autónoma de Guatemala	1969
Instituto Recreativo de los Trabajadores (IRTRA)	31/V/1962
Instituto Nacional de Administración del Desarrollo (INAD)	1/IX/1964
Instituto Nacional de Energía Nuclear	1970
<b><u>El Salvador</u></b>	
Financiera Nacional de Vivienda (FNV)	15/III/1963
Instituto Salvadoreño de Seguridad Social (ISSS)	30/IX/1949
Instituciones Hospitalarias	5/III/1952
Universidad de El Salvador	31/I/1951
Instituto Cultural	11/XII/1941
<b><u>Honduras</u></b>	
Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS)	8/IV/1958
Junta Nacional de Bienestar Social	29/III/1958
Patronato Nacional de la Infancia (PANI)	17/X/1957
Federación Nacional Deportiva Extraescolar	8/III/1951
Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)	18/XI/1957
Servicio Autónomo Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SANAA)	23/V/1961
Patronato Nacional de Rehabilitación del Inválido	
Comisión Nacional Pro-Instalaciones Deportivas y Mejoramiento del Deporte	

/(continúa)

## Cuadro 54 (Conclusión)

	Fecha de publicación del decreto que la crea
<b>Nicaragua</b>	
Juntas de Asistencia Social	Antes de 1950
Instituto Nacional de Seguridad Social	1955
Instituto Nicaragüense de la Vivienda (sustituido por el INVI)	1959
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua	1958
Banco de la Vivienda	1966
Empresas Aguadoras	1964
<b>Costa Rica</b>	
Universidad de Costa Rica	3/V/1843
Juntas de Protección Social	26/VIII/1940
Caja Costarricense de Seguridad Social	22/X/1943
Dirección General de Asistencia Médico-Social	14/IV/1950
Instituto Nacional de Aprendizaje	21/V/1965
Hospital Nacional de Niños	17/VIII/1964
Patronato Nacional de la Infancia	15/VIII/1930
Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo	VIII/1954
Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados	IV/1961

**Fuente:** SIECA, El desarrollo integrado en Centroamérica.

## Cuadro 55

CENTROAMERICA: RELACION ENTRE EL GASTO DEL GOBIERNO CENTRAL  
Y EL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1960, 1966, 1972 Y 1974

	1960	1966	1972	1974
<u>Millones de pesos centroamericanos</u>				
Producto interno bruto	2 680.6	3 917.0	6 059.1	...
Gasto total <u>a/</u>	315.4	474.5	810.1	1 192.2
Relación	11.8	12.1	13.3	...
<u>Millones de pesos centroamericanos de 1970</u>				
Producto interno bruto a precios de mercado	3 093.3	4 473.1	6 116.2	6 764.6
Gasto total <u>b/</u>	351.2	520.9	789.6	917.8
Relación	11.4	11.6	12.9	13.5

Fuente: Producto interno a precios corrientes, SIECA; producto interno a precios constantes y gasto total, CEPAL con base en cifras oficiales.

a/ Incluye gastos corrientes y de capital.

b/ Deflactado por el índice de precios implícito del producto con base en cifras de la SIECA y del Consejo Monetario Centroamericano.



Cuadro 56

**CENTROAMÉRICA: PARTICIPACION DEL GASTO PUBLICO EN EL PRODUCTO  
INTERNO BRUTO, 1960, 1965 Y 1970**

**(Porcentajes)**

	1960	1965	1970
Centroamérica	...	18.0	20.9
Guatemala	...	13.4	15.2
El Salvador	...	18.6	19.1
Honduras	15.1	14.6	21.4
Nicaragua	17.0	17.9	20.3
Costa Rica	25.1	30.6	33.8

**Fuente: SIECA, El desarrollo integrado de Centroamérica en la  
presente década. Las finanzas públicas y la integración, Estu-  
dio No. 10.**

Cuadro 57

**CENTROAMERICA: VALOR AGREGADO POR LA ADMINISTRACION PUBLICA Y  
EL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1960, 1966, 1972 Y 1974**

(Millones de pesos centroamericanos de 1970)

	1960	1966	1972	1974 <sup>a/</sup>
Producto interno bruto (costo de factores)	2 841.1	4 108.2	5 616.4	6 214.4
Administración pública <sup>b/</sup>	243.6	307.0	427.0	348.4
Relación porcentual	8.6	7.5	7.6	5.6

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Incluye defensa.

Cuadro 58

**CENTROAMERICA: GASTOS EFECTUADOS POR EL GOBIERNO CENTRAL, POR  
RAMAS DE ADMINISTRACIÓN, 1966 A 1973**

(Valor en millones de pesos centroamericanos)

	<u>Total</u>		<u>Educación</u>		<u>Salud y asis- tencia social</u>		<u>Otros</u>	
	<u>Valor</u>	<u>Porcen- taje</u>	<u>Valor</u>	<u>Porcen- taje</u>	<u>Valor</u>	<u>Porcen- taje</u>	<u>Valor</u>	<u>Porcen- taje</u>
1966	492.0	100.0	92.4	18.7	37.1	7.5	362.5	73.8
1967	553.6	100.0	101.8	18.3	43.7	7.9	408.1	73.8
1968	542.6	100.0	110.1	20.3	46.9	8.6	385.6	71.1
1969	621.4	100.0	126.3	20.3	51.8	8.3	443.3	71.3
1970	688.4	100.0	137.5	20.0	61.4	8.9	489.5	71.1
1971	784.3	100.0	161.4	20.6	66.4	8.5	556.5	70.9
1972	889.8	100.0	174.0	19.6	64.2	7.2	651.6	73.2
1973	1 046.4	100.0	201.1	19.2	75.4	7.2	769.9	73.6

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

Cuadro 59

**CENTROAMERICA: GASTOS EN EDUCACION PUBLICA Y SALUD EFECTUADOS POR  
EL GOBIERNO CENTRAL, 1966, 1970 Y 1973**

(Porcentajes)

	1966	1970	1973
<b>Centroamérica</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	18.7	20.0	19.2
Salud y asistencia social	7.5	8.9	7.2
Otros	73.8	71.1	73.6
<b>Guatemala</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	14.1	14.9	14.8
Salud y asistencia social	8.5	9.8	8.9
Otros	77.4	75.3	76.3
<b>El Salvador</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	22.8	24.7	25.3
Salud y asistencia social	11.3	12.8	11.7
Otros	65.9	62.5	63.0
<b>Honduras</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	23.1	19.7	21.7
Salud y asistencia social	7.9	8.8	9.6
Otros	69.0	71.5	68.7
<b>Nicaragua</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	15.8	18.7	14.6
Salud y asistencia social	7.5	11.9	6.4
Otros	76.7	69.4	79.0
<b>Costa Rica</b>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Educación pública	21.1	24.2	21.3
Salud y asistencia social	2.4	2.6	2.0
Otros	76.5	73.2	76.7

**Fuente:** SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

Cuadro 60

## CENTROAMERICA: GASTOS EN EDUCACION PUBLICA EFECTUADOS POR EL GOBIERNO CENTRAL, 1966 A 1973

	Centro- américa	Guatemala	El Sal- vador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Miles de pesos centroamericanos</u>						
1966	92 368	21 140	21 193	16 014	12 479	21 542
1967	101 805	22 355	22 364	15 941	15 463	25 682
1968	110 119	23 886	24 376	17 115	16 388	28 354
1969	126 257	29 983	26 709	19 200	16 164	34 201
1970	137 467	31 087	29 954	22 713	18 043	35 670
1971	161 362	32 603	43 280	24 069	19 828	41 582
1972	174 045	34 812	42 755	26 642	21 800	48 026
1973	201 057	42 349	45 681	29 021	24 014	59 992
<u>Gastos por habitante (pesos centroamericanos)</u>						
1966	6.93	4.48	7.04	7.10	6.94	13.97
1967	7.41	4.61	7.19	6.83	8.36	16.15
1968	7.78	4.79	7.58	7.09	8.61	17.31
1969	8.65	5.84	8.03	7.69	8.25	20.27
1970	9.13	5.89	8.71	8.79	8.93	20.55
1971	10.39	6.00	12.16	9.00	9.51	23.28
1972	10.86	6.23	11.61	9.63	10.13	26.16
1973	12.16	7.36	11.98	10.13	10.81	31.79

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

Cuadro 61

**CENTROAMERICA: PARTICIPACION DE LOS GASTOS EN EDUCACION Y EN SALUD  
DENTRO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1966, 1970 Y 1973**

(Porcentajes)

	Centro- américa	Guate- mala	El Sal- vador	Hon- duras	Nicarg gua	Costa Rica
<b>Educación<sup>a/</sup></b>						
1966	2.3	2.0	2.5	2.9	2.0	3.3
1970	2.5	1.6	2.9	3.2	2.1	3.6
1973	2.7	1.7	3.5	3.2	2.2	4.0
<b>Salud <sup>b/</sup></b>						
1966	0.9	0.9	1.2	1.0	1.0	0.4
1970	1.1	1.1	1.5	1.4	1.4	0.4
1973	1.0	1.0	1.6	1.4	0.9	0.4
<b>Seguro Social<sup>c/</sup></b>						
1966	0.9	0.8	0.4	0.2	1.3	1.8
1970	1.2	1.0	0.6	0.3	1.4	2.3
1973	1.2	1.1	0.7	0.4	1.1	2.6

**Fuente:** SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

**a/** Se refiere al gasto efectuado por el Gobierno Central; no incluye a las Universidades.

**b/** Se refiere al gasto efectuado por el Gobierno Central.

**c/** Incluye prestaciones y gastos administrativos.

Cuadro 62

**CENTROAMERICA: GASTOS EN SALUD PUBLICA Y ASISTENCIA SOCIAL  
EFECTUADOS POR EL GOBIERNO CENTRAL, 1966 A 1973**

	Centro- américa	Guatemala	El Sal- vador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
	<u>Millones de pesos centroamericanos</u>					
1966	37.1	12.8	10.5	5.5	5.9	2.4
1967	43.7	14.1	11.6	6.9	8.9	2.2
1968	46.9	14.5	13.1	7.4	8.5	3.4
1969	51.8	18.4	15.2	8.9	5.7	3.6
1970	61.4	20.4	15.5	10.2	11.5	3.8
1971	66.4	20.7	16.8	10.2	14.0	4.8
1972	64.2	22.8	16.5	10.5	9.4	5.0
1973	75.4	25.4	21.1	12.8	10.5	5.6
	<u>Gastos por habitante (pesos centroamericanos)</u>					
1966	2.78	2.78	3.59	2.51	3.40	1.61
1967	3.18	2.98	3.84	3.05	4.97	1.43
1968	3.31	2.99	4.22	3.15	4.59	2.13
1969	3.54	3.68	4.73	3.67	3.00	2.18
1970	4.07	3.96	4.65	4.07	5.88	2.27
1971	4.27	3.90	4.87	3.93	6.94	2.76
1972	4.00	4.20	4.62	3.91	6.80	2.70
1973	4.55	4.54	5.71	4.63	4.86	3.05

Fuente: SIECA, VI Compendio Estadístico Centroamericano, 1975.

Cuadro 63

CENTROAMÉRICA: INGRESOS Y PRESTACIONES DE LOS INSTITUTOS DE  
SEGURIDAD SOCIAL, 1960 A 1973

(Millones de pesos centroamericanos)

	Ingresos	Egresos	Prestaciones en especie y servicio	Presta- ciones en efectivo	Gastos de adminis- tración	Otras presta- ciones
1960	20.5	17.1	9.8	3.7	3.2	0.3
1961	25.3	18.4	10.8	4.0	3.3	0.3
1962	28.3	20.9	12.4	4.3	3.8	0.4
1963	33.3	23.2	13.9	4.8	4.1	0.4
1964	37.4	25.8	15.4	5.4	4.5	0.5
1965	44.0	30.0	18.2	6.0	5.2	0.5
1966	52.1	35.5	22.1	6.9	5.9	0.6
1967	57.4	40.7	25.7	7.7	6.6	0.7
1968	65.6	45.6	29.4	8.4	7.1	0.7
1969	77.1	56.1	37.7	9.8	7.9	0.7
1970	89.7	63.2	42.9	10.8	8.6	0.8
1971	98.6	74.4	50.6	12.4	10.5	0.9
1972	119.9	89.4	61.2	15.9	11.4	0.9
1973	115.4	91.0	65.2	15.5	9.8	0.4

Fuente: SIECA, VI Compendio estadístico centroamericano, 1975.



Cuadro 64

## CENTROAMERICA: INGRESOS TRIBUTARIOS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1960, 1966 Y 1970 A 1974

	1960	1966	1970	1971	1972	1973 <sup>a/</sup>	1974 <sup>b/</sup>	Tasas anuales de crecimiento				
								1960-66	1966-70	1960-70	1970-74	1974
<u>Millones de pesos centroamericanos</u>												
<u>Total</u>	<u>259.6</u>	<u>370.8</u>	<u>526.9</u>	<u>547.0</u>	<u>582.6</u>	<u>722.1</u>	<u>918.6</u>	6.1	9.1	7.4	14.9	27.2
Impuestos directos	<u>35.7</u>	<u>78.6</u>	<u>114.4</u>	<u>119.9</u>	<u>130.6</u>	<u>153.6</u>	<u>188.9</u>	14.1	9.8	12.3	13.4	23.0
Sobre la renta y utilidades	27.5	61.6	86.8	95.0	102.7	122.2	158.0	14.4	22.0	12.2	16.1	29.3
Patrimonio y herencias	8.2	17.0	27.6	24.9	27.9	31.4	30.9	12.9	12.9	12.9	2.8	-1.6
Impuestos indirectos	<u>223.9</u>	<u>292.2</u>	<u>412.5</u>	<u>427.1</u>	<u>452.0</u>	<u>568.5</u>	<u>729.7</u>	4.5	9.0	6.3	15.3	28.3
Sobre las importaciones	120.5	128.5	144.0	149.1	143.5	164.2	217.1	1.1	2.9	1.8	10.8	32.2
Sobre las exportaciones	24.8	27.3	41.9	34.2	37.6	81.4	114.8	1.7	11.3	5.4	29.0	41.0
Consumo, producción y otros	78.6	136.4	226.6	243.8	270.9	322.9	397.8	9.6	13.5	11.2	15.1	23.2
<u>Porcentajes</u>												
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>					
Impuestos directos	<u>13.7</u>	<u>21.2</u>	<u>21.7</u>	<u>21.9</u>	<u>22.4</u>	<u>21.3</u>	<u>20.5</u>					
Sobre la renta y utilidades	10.6	16.6	17.9	18.8	19.2	18.3	18.3					
Patrimonio y herencias	3.1	4.6	3.8	3.1	3.2	3.0	2.2					
Impuestos indirectos	<u>86.3</u>	<u>78.8</u>	<u>78.3</u>	<u>78.1</u>	<u>77.6</u>	<u>78.7</u>	<u>79.5</u>					
Sobre las importaciones	46.4	34.7	27.4	27.3	24.6	22.7	23.6					
Sobre las exportaciones	9.6	7.4	7.9	6.2	6.4	11.3	12.5					
Consumo, producción y otros	30.3	36.7	43.0	44.6	46.6	44.7	43.4					

Fuente: SIECA, 1960 y 1966 y CEPAL, 1970 a 1974, con base en estadísticas oficiales de los países.

a/ Preliminares.

b/ Estimaciones.

Cuadro 65

**CENTROAMERICA: INGRESOS, GASTOS Y FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT  
DEL GOBIERNO CENTRAL, 1960, 1966 Y 1970 A 1974**

(Millones de pesos centroamericanos)

	1960	1966	1970	1971	1972	1973 <sup>a/</sup>	1974 <sup>b/</sup>
Ingresos corrientes	<u>284.5</u>	<u>412.8</u>	<u>568.0</u>	<u>608.0</u>	<u>647.0</u>	<u>797.9</u>	<u>1 008.3</u>
Egresos corrientes	243.6	363.1	484.0	532.0	575.7	648.0	800.9
Ahorro en cuenta corriente	40.9	49.7	84.0	76.0	71.3	149.9	207.4
Gastos de capital	<u>71.8</u>	<u>111.4</u>	<u>131.0</u>	<u>179.7</u>	<u>234.4</u>	<u>290.0</u>	<u>391.3</u>
Inversión real	53.7	75.6	93.5	110.7	119.4	152.7	200.2
Inversión financiera y transferencias	18.1	35.8	37.5	69.0	115.0	137.3	191.1
Déficit presupuestal	<u>-30.9</u>	<u>-61.7</u>	<u>-47.0</u>	<u>-103.7</u>	<u>-163.1</u>	<u>-140.1</u>	<u>-183.9</u>
Financiamiento del déficit	<u>30.9</u>	<u>61.7</u>	<u>47.0</u>	<u>103.7</u>	<u>163.1</u>	<u>140.1</u>	<u>183.9</u>
Préstamos externos (netos)	13.9	7.7	45.9	49.2	98.5	96.5	161.9
Préstamos internos (netos)	-0.7	34.8	2.5	48.2	60.5	65.1	74.9
Otros	17.7	19.2	-1.4	6.3	4.1	-21.5	-52.9

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales.

a/ Preliminar.

b/ Estimaciones.



